



12

RESERVADO

1742

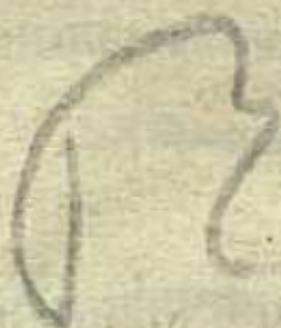
B. N. L.

MICROFILMADO

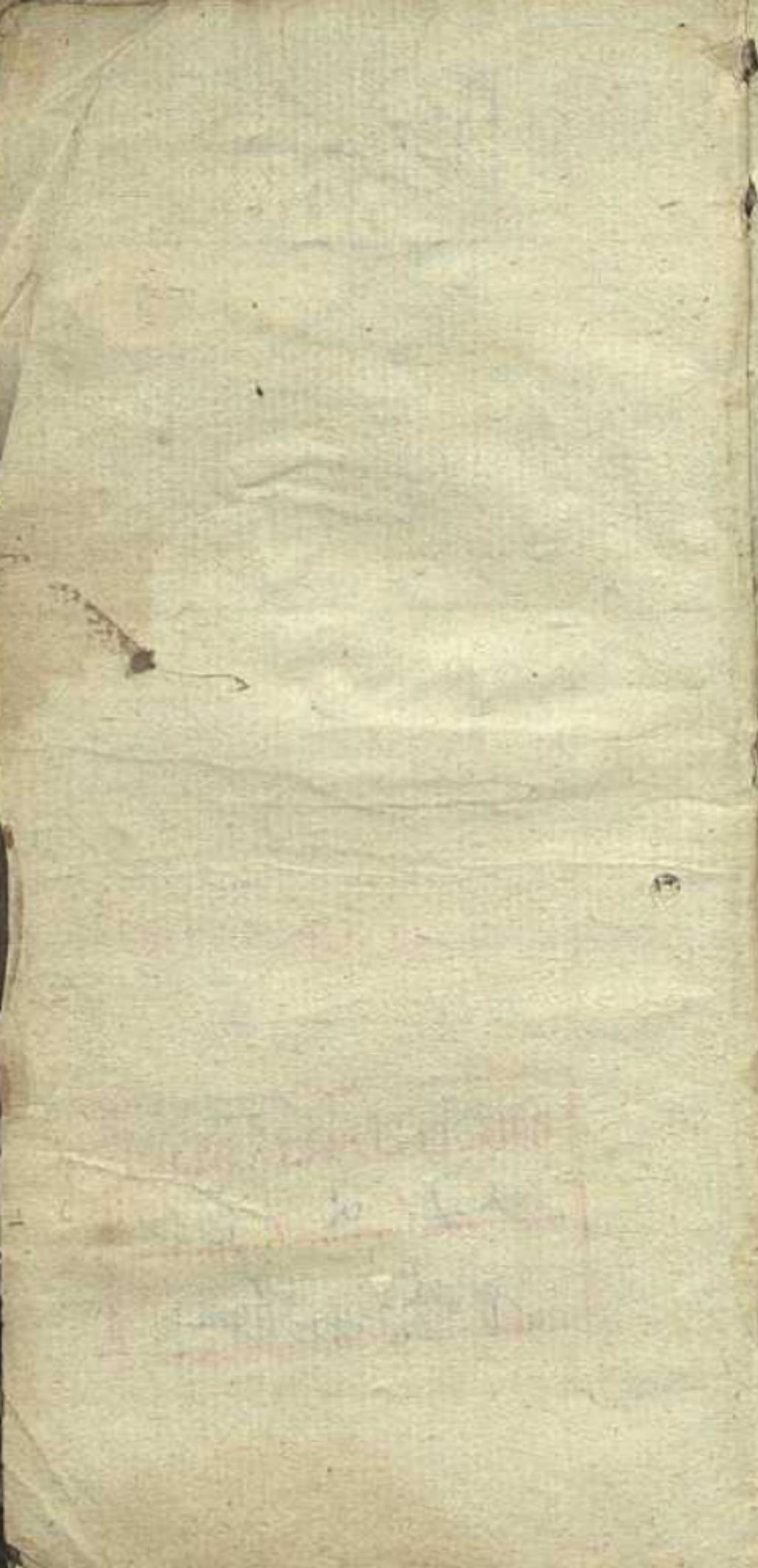
27/2/86

AeSanto

Res
1742



MICROFILMADO
27/2/86
de Smito



~~Handwritten text, possibly a name, crossed out with a thick black line.~~

~~Handwritten text, possibly a name, crossed out with a thick black line.~~

~~Ande dias~~ 2
~~de seu m~~

~~_____~~
~~_____~~
Da Livraria do
Pres.^o do Orléans

Inho lega no b d bet' mese Sept. 1504

Contemptus mūdi,
nueuamente roman
çado y corregido

no' prob. 3.

Añadio se aqui
vn breue tractado
de tres principa
les exercicios
cō que se al
cança la
diuina
grā:



son Oñon, Confessiõ
omuniõ. Cō vna
breue regla de vi
da xpiana: cõ
puestopor
el. R. P.

frey

Luys de Granada dela
de. S. Domingo,

1555

~~_____~~
~~_____~~
~~_____~~
Da Livraria do
Pres. do Oel. Min. 70

1870
1871
1872
1873
1874
1875
1876
1877
1878
1879
1880

1881
1882
1883
1884
1885
1886
1887
1888
1889
1890

Inho lega no h d'bet' mese Sept. 1554

Contemptus mūdi,
nueuamente roman
çado y corregido

no' proh. 3.

Añadio se aqui
vn breue tractado
de tres principa
les exercicios
cō que se al
cança la
diuina
grā:



q̄ son Oñon, Confessiõ
y comuniõ. Cō vna
breue regla de vi
da xpiana: cō
puestopor
el. R. P.

frey

Luys de Granada dela
ordē de. S. Domingo.

1555

¶ Prologo

TRes cosas ay amado lector que notablemente aprouchá al anima que dessea salvarse. Vna es la palabra de Dios, otra es la continua oració, otra es el recibir muchas vezes el precioso cuerpo de nuestro señor Iesu christo. Estas tres cosas leemos auer sido muy vsadas en principio de la iglesia christiana: y por ello fue tan prospera en Dios: & assi lo sera en todo tiempo qualquiera anima que estas tres cosas vsare: con las quales se hara vna tan fuerte acadura de ella con Dios, que ni demonio, ni carne, ni mundo sepan ni puedan romperla. E si es razon que sea muy estimado aquello que nos ayuda a alcanzar vna sola cosa de estas tres (pues cada vna por si es tan alta & tan

preciosa y quete parece é quã
to estimadeuemos tener lo q̃
nos acarrea todas estas tres co
sas. Mucho ha hecho vn pre
dicador o vn libro quãdo ha
hablado o induzido a q̃lquis
er cosa destas: & assi es la ver
dad, mas ruego te por amor
de Dios que sepas mirar y es
timar este presente libro: y ve
ras en ti mismo quan de ver
dad ha obrado Dios en ti, me
diante estas palabras, no vna
de estas tres cosas, mas todas
juntas: y no como quiera, mas
muy apuradamente. Edigolo
assi, porque aunque muchos
libros aya que nos enseñen or
brar y orar y conuulgar: mas
mucha diferencia va, como di
zen, de pedro a pedro y de li
bro a libro. Cierro no es peq̃e
ña obra saber encaminar en el
camino de Dios, para que el
que camina no cayga é barrã
cos. Ni es arte pequeña el sa
ber hablar con Dios en la ora

cion, ni cosa liuiana el saber
se aparejar para bié recibir el
cuerpo de Christo. E todo es-
to hallaras tã abundosamente
en esta mesa tan pobre en pōs
pa de palabras, & tã rica y har-
ta en las sentencias, que ciert-
to yo tengo muy creydo que
tu me reprehendas despues de
leydo de corto, por no auer sa-
bido alabar este libro como
merece ser alabado. E dirascó
el rey Dauid: assi como lo oy-
mos, assi lo vimos: y aun cō-
la reyna Sabba quãdo dezia.
Mayor es tu hecho q̄ tu fama.
Prueua, toca, gusta y veras la
gran eficacia de aquestas pa-
labras, y comeras vn manna
que te sepa muy bien todo lo
q̄ vuiers gana, como el otro
hazia. Lo qual significaua co-
mo Origenes dize, la virtud
que tiene la palabra de Dios:
que a quien de buena gana la
rescibe, obra en el lo q̄ ha me-
nester. Pues ten vna cosa por

aueriguada, que si te llegas a
este libro con algunu atenci
on y gana de aprouechar, ha
llaras remedio para tu necessi
dad. De manera que muchas
vezes diras: este capitulo que
aora abri, al proposito de lo q̄
yo auia menester ha hablado.
Aqui si fueres soberuio halla
ras palabras que te humillen.
Si demasiadamente desconfi
as, y tienes las alas del coraço
(como dizé) caydas, aqui ha
llaras mucho el esfuerço. Si eres
descontentadizo y congoxo
so, lleno de voluntad propria
madre de toda maldad & de
todo trabajo aqui te enseñara
poner todas tus cosas en Di
os, & biuir en vn sancto des
cuydo debaxo dela confiança
de aquel señor q̄ todo lo pro
uee. E si asidescuydado caes
en otro extremo, ques no po
ner diligencia en las cosas que
conuiene, aqui fallaras agui
jones con que echas de ti a

quel falso sosiego. E si estas
alegre de mas adamente (co-
mo muchas vezes suele acas-
cer) lee aqui, y replaras tu ale-
gria: & si triste (como mas ve-
zes acacete) yras consolado de
aqui: que te dire, sino que ves
ras y sentiras aqui la grande-
za de Dios, que mediante va-
nas potas de palabras da a en-
tender como estodo en todas
las cosas. Todo lo qual remi-
to asi mismo, si leer lo quise-
res: creyendo muy cierto que
no me tacharas de vano ala-
bador, viendo tu mismo enti-
la misma verdad & proue-
cho. E porque tal fuente co-
mo esta que agua tan clara es-
cha de si para hazer tanto fru-
cto estaua tan turbia, & quasi
llena de cien por no estar el
romance tan claro, & tan pro-
prio ni tan conforme al latin
como fuera razon: fuy mouie-
do cō zelo desta perla precio-
sa, que tanto escurecida estas

ua y por esso tan poco gozaba de sacarla de nueuo, corectando la con el latin, en el qual el primer auctor la escriuio. Y quite lo que en el libro hasta aqui vsado no auia estado conforme al latin. Declare lo escuro, para que en ninguna cosa tropieces. Quite lo superfluo, añadi lo falto. E asii có la gracia del señor trabaje de presentarte este espejo é que tu te mires, quã limpio y claro yo sũpe. Y de dar te este camino en que andes el mas llano q̃ yo pude. Y aũ porque lo traygas siempre contigo do quiera q̃ fueres, se imprimio pequeño como lo vees: para que asii como no es pesado en lo de dentro no lo sea en lo de fuera: & tãgas vn cõpañero fiel: vn consuelo en tus trabajos: vn maestro de tus dudas: vn arte para orar al señor, vna regla para biuir, vna confiança para morir, vno que te diga de ti lo q̃

5
tu mismo no alcanças, y en q̄
veas quien es el señor que tal
poder dio a los hombres, q̄ tra
les palabras hablaffen. Recibe
pues este amigo y nunca de tí
lo apartes. E despues de leydo
torna lo a leer, porque nunca
enuejece, & siempreen vnas
mismas palabras entenderas
cosas nuevas & veras algun
rastros del espíritu del señor
que nunca se agota. Y goza a
tu plazer y con buena volun
tad desta dadiua que el señor
por su infinita bondad quiso
darte: y con la qual yo te quise
feruir en te lo aclarar mas q̄
antes estaua. Y por lo vno &
por lo otro da gracias al señor
y sabe te aprouechar dello cō
el aparejo que las mercedes de
Dios deuen ser rescibidas: o
al menos rescibe lo con el a
mor q̄ yo te lo ofrezco. E aun
que no hemos de mirar r̄to
el auctor que habla, quãto lo
que habla, es bien que sepas q̄

quie hizo este libro no es Ier-
son como fasta aqui se intitua
laua, mas fray Thomas de Ké
pis canonigo reglar de sane
Augustinzel qual comieça as
sienel nombre de Iesu Chris
to nuestro señor

¶ Libro del menosprecio del mundo
y de seguir a Christo.

¶ Comiença el primer tratado que
es dela imitacion de christo
y desprecio de toda vanie
dad.

Capitulo primero.



L q me sigue
no anda en ti
niebras, mas
terna lumbre
de vdia. Estas
palabras son de Christo con
las quales somos amonestas
dos que imitemos su vida &
costumbre, si queremos ser li
brados dela ceguedad del co

raçon y alumbrados verdaderamente. Sea pues todo nro estudio pensar en la vida de Iesu Christo. La doctrina del qual excede ala doctrina de todos los sanctos y el q tuuie lle spū fallaria enlla manna ascódido. Mas acaeece que muchos aunq̄ amenudo oyan el Euangelio, gustan poco del, porque no tienen el espíritu de Christo. Mas el que quiere sabia y cumplidamente entender las palabras de Christo, conuiene le que procure de conformar conel toda su vida. Que te aprouechadisputar altas cosas dela trinidad si careces de humildad, por dode desagrades ala misma trinidad. Por cierto las palabras subidas no fazé sctō ni justo, mas la & tuos a vida fazé al hōbre amable a dios. Mas dello sctir la cōrriciō q̄ saber su declaraciō. Si supiesse la biblia ala terra y los dichos de to

dos los philosophos, q̄ te a pro-
uecharia todo sin caridad &
gr̄a de Dios: vanidad de vani-
dades y toda vanidad, sino
amar y seruir a solo Dios. Di-
os ſuma paciencia es, por des-
precio del mūdo y ralos reys
nos celestiales. Y pues assi es
vanidad es buscar riquezas pes-
recederas y espar enllas. Tam-
bi es vanidad desllear hōras
y enfalçar se vanamēte. Vani-
dad es seguir el apetito dela
carne, y desllear cosa por dōde
despues te sea necessario ser
grauemēte punido. Vanidad
es desllear larga vida y no cu-
rar que sea buena. Vanidad es
pēsar solamēte esta presente vi-
da y no proueer lo venidero
Vanidad es amar lo q̄ tan pre-
sto passa y no apressurarse dō
de esta el gozo pdurable. Acu-
erdare cōtino dela escritura q̄
dize. No se harta el ojo de ver,
ni la oreja de oyr. Pues assi es
estudia de fuir tu coraçō de lo

visible, y traspasa lo alo inuisible: porque los que siguen su sensualidad, ensuzian su conciencia y pierden la gracia de Dios.

Capitu. II. Como deue hombre sentir humilmente de si mismo.

Todo hóbrec naturalmente) deslea saber. Mas que aprouecha la sciencia sin el temor de Dios? Porcierto mejores el rustico humilde que sirue a Dios, que el soberuo philosopho, que dexando de conoserse cõsidera el curso del cielo. El que bien se conoce tiene se por vil y no se desleyta en loores humanos. Si supiesse quanto ay en el mundo y no estuiesse en caridad, que me aprouecharia ante Dios, que me juzgara segun mis obras? no tengas desseo demasiado de saber: porque en ello se halla grande estoruo y engaño. Los letrados huelgan de ser vistos y tenidos por tales.

poresso muchas cosas y que
saberlas poco o nada aproue
chá al anima, y mucho es igo
norante el que en otras cosas
entiende, saluo en las q̄ tocã a
su salud Las muchas palabras
no hartan el anima, mas bue
na vida le da refrigerio, & la
pura consciencia causa gran
confiãça en Dios. Quãto mas
y mejor entiendes tanto mas
graue mente seras juzgado, si
no biuieres sanctamente, por
ello no te ensalces por algu
na arte o sciencia que sepas,
mas teme del conocimiento
que de ella te fue dado. Si te
parece que sabes mucho y en
tiendes muy biç, ten por cier
to que es mas lo que ignoras
No quieras saber altiua mēte
mas confiessa tu ignorancia.
Porq̄ te quieres tener en mas
que otro, como se hallen mu
chos mas doctos y sabios que
tu. Si quieres saber y aprēder
algo prouechoso a mēte, deslica

que no te conozcan, y que te
estimen en nada. Esta es alti-
sima y vtilissima lecion, el
verdadero conocimiento &
desprecio de si mismo. Gran
sabiduria y perfeccion es sen-
tir siempre bien y grandes co-
sas de otros, y tenerse y repu-
tarse en nada. Si vieres algu-
no pecar publicamente o co-
meter cosas graues, no te de-
ues estimar por mejor porque
no sabes quanto podras per-
seuerar en el bien. Todos somos
flacos, mas tu no tengas a al-
guno por mas flaco que a ti.

Capitulo. III. De la doctrina de
la uerdad.

Bienauenturado aq̄l a quiẽ
la uerdad por si misma
enseña, no por figuras & bo-
zes que se pasan, mas as̄i co-
mo es. Nuestra estimacion &
tanto sentido a menudo nos
engaña y conoce poco. Que
aprouecha la curiosidad por
saber cosas escuras puesq̄ del

no saberlas no seremos en el
día del juyzio reprehédidos.
Gran ignorancia es que dexa
das las cosas vtilles y necessa-
rias, muy de gana entédemos
en las curiosas y dañosas: res-
niendo ojos no vemos. Que
se nos da de los generos y es-
pecies que platican los logís-
cos: Aquel a quien habla el ver-
bo eterno, de muchas opinio-
nes es libre. De aqueste verbo
salen todas las cosas, y todos
predican este vno: y este es el
principio que nos habla: nin-
guno entiendo o juzga sin el
rectamente: aquel a quien to-
das las cosas le fueren vno &
todas las cosas truxere a vno,
y todas las cosas viere é vno
podra ser firme de coraçon &
permanecer pacifico en dios.
O verdadero Dios faz me per-
manecer vno contigo en cari-
dad perpetua. Enoja me mu-
chas vezes leer & oyr muchas
cosas: en ti esta todo lo q̄ quie

ro y desseo. Callen todos los
doctores, no me hablé lascria-
turas en tu presencia, tu solo
me habla. Quãto algũo fuere
mas vnido conũigo y mas sen-
zillo en su coraçon, tanto mas
y mayores cosas entédera sin
trabajo: porque de arriba reci-
be la lumbre dela intelligens-
cia. El spiritu puro, senzillo:
constante no se distrae aũque
entiéda en muchas cosas, por
q̃ todo lo haze a hõra de dios:
y esfuerça se a estar desocupa-
do è si de toda curiosidad: qui
en mas te impide y enoja que
la afeciõ de tu coraçõ no mor-
tificado. El hombre bueno &
deuoto primero ordena sus o-
bras detrás de si que las haga
desuera: y no inclinan ellas a
el adeseos de viciosa incli-
nacion: mas el trae a ellas al
aluedrio dela derecha razon.
Quien tiene mayor cõbate q̃l
que se esfuerça en vencer a si
mismo: y esto deuria ser nũgũ

stro negocio vencer hombre
a si mismo, y cada dia fazer
se mas fuerte y aprouechar e
mejorar se. Toda perfección de
stauida tiene anexa a si cierta
impefeccion, y toda nuestra es
peculacion no careece de al
gña obscuridad. El humilde
conoscimiento de ties mas ci
erta senda para Dios q̄ escu
driñar la pfundidad dela sciē
cia. No es de culpar la sciēcia
o otro qualquier conoscimie
nto dela cosa aunque sea pe
queño: porque la tal sciencia
en si considerada buena es, y
de Dios es ordenada: mas siē
pre se ha de anteponer la bue
na consciencia y la vida vir
tuosa. Mas porque muchos es
tudian mas saber que bien bi
uir, por esso yerrā muchas ve
zes, y poco o ningun fructo
hazen. O si tanta diligēcia pu
sieslen en estirpar los vicios
y sembrar virtudes, como en
moner questions, no se fariā.

10
tãtos males y escãdalos en el
pueblo, ni auria tanta dissolu
cion en los monesterios. Cier
ramente el dia del juyzio no
nos preguntará que le ymos,
mas que hezimos, ni quan bi
en hablamos, mas quã hone
stamente biuimos Dime don
de estan aora todos aquellos
señores y maestros que tu co
nociste, quando florecian en
los studios? ya posleen otros
sus rentas, y por ventura des
ellos no se tiene memoria: en
su vida algo pareciã, mas ya
no ay dellos memoria: o quã
presto passa la gloria del mũ
do: pluguiera a Dios que la
vida cócordara con su sciẽ
cia, y estonces vueran bien
estudiado y leydo. Quantos
perecẽ en este siglo por su va
na sciencia, que curan poco
del seruicio de Dios: y porq̃
mas eligen ser grandes que
humildes, por ello se hazẽ va
nos en sus pẽsamientos. Ver

daderaméte es grande el que se tiene por pequeño, y tiene en nada la cumbre dela hóra. Verdaderamente es prudente el q̄ todo lo terreno tiene por estiercol por ganar a Christo: y verdaderaméte es sabio aq̄l que haze la voluntad de Dios y dexa la fuya.

¶ Capitulo. IIII. Dcla prudencia en las cosas que se han de hazer.

NO se deuedar credito ligero a qualquier palabra ni a qualquier spiritu mas con prudencia y espacio se deue examinar las cosas segū Dios. Mucho es de doler q̄ las mas vezes (por nuestra flaqueza) antes se cree & se dize el mal de otro que el bié. Mas los varones perfectos no creē de ligero qualquier cosa que otro les cuenta: por q̄ sabē que la flaqueza humana es presta al mal, & muy deleznable en palabras. Gran saber es no fer el hombre incósiderado en lo

que ha de fazer: ni rāpoco por
fiado en su propio parecer. A
esta sabiduria ptenece no cres
er a q̄lequier palabras de hōs
bres: ni hablar luego a los o
tros lo que oye o cree. Toma
cōsejo con hombre sabio & de
buena consciencia: y ten por
mejor ser cōseñado del tal que
seguir tu parecer. La buena ví
da haze al hōbre sabio (segun
Dios) y esperimentado en mu
chas cosas. Quāto algūo fuere
mas humilde en sí y mas sub
jecto a Dios, tanto sera mas
sabio y sollegado é todas las
cosas.

¶ Cāpitulo. V. De la lecion delas
sanctas escripturas.

EN las sanctas escripturas
se deue buscar la verdad
y no la eloquencia. Qualquis
erescritura se deue leer con el
spiritu que se hizo: y mas de
uemos en ellas buscar el pros
uecho que no la subtileza. De
tan buena gana de uemos leer

Los libros senzillos & deuot
ros como los profundos. No
te cures de mirar si el q̄ escriu
ue esde grãde o pequeña sciē
cia; mas combide te a leer el
amor dela pura verdad. No
cures quien lo ha dicho mas
mira que tales el dicho. Los
hóbres passan, la verdad del
señor permanece para siem
pre. En diuerfas mañras nos
habla Dios sin aceptar perso
nas; nuestra curiosidad nos
impide muchas vezes en el le
er las scripturas; porque que
remos escudriñar lo que lla
namente se deuia passar. Si
quieres aprouechar lee llana
mente cō humildad siely sen
zillamente; ynūca dessees nō
bre de letrado; p̄gunta de bue
na voluntad & oye callando
las palabras de los sanctos; &
no te desagraden las doctri
nas de los viejos, porque no
las dizen sin causa.

Capitulo. VI. Delos desseos de
fordenados.

Qvando el hombre des
sea algo desordenada
mente, luego pierde el sosie
go. El soberuio y el auariento
nunca huelgan: el pobrey hu
milde de spiritubiue en mu
cha paz. El que no es perfecta
mente mortificado en si, pres
to es tentado y vécido de co
sas pequeñas & viles: el flaco
de spirituy que aun esta algo
inclinado alo sensible, có di
ficultad se puede abstener to
talmente de los desseos terre
nos y quando se abstiene mu
chas vezes rescibe tristeza: &
assi mismo se enfaña presto si
alguno le contradize: & si al
cança lo que deslecaua luego le
viene descontenta miêto por
el remordimiêto dela cõsciê
cia: porque siguió su apetito,
el qual ninguna cosa le apro
uecho para alcançar la paz q̄
buscaua. En resistir pues a las

passiones se halla la verdade
ra paz del coraçon y no en se-
guirlas. Cierta no ay paz enl
coraçõ del hombre sensual, ni
enel que se ocupa enlo exteri-
or, sino enel que anda en fers-
uor spiritual.

¶ Capitu. VII. Como se deue bus-
yr la uana esperança y la soberuia.

VANO es el que pone su
esperança en los hõbres
o en las criaturas no te afren-
tes en feruir por amor de Ies-
u Christo, & parecer baxo en
este siglo. No confies de ti, &
Dios fauore scera tu uena vo-
luntad. No confies en sciencia,
ni astucia tuya ni agena: mas
en la gracia de dios q̄ leuanta
los humildes y abaxa los pre-
sumptuosos. Si tienes riçzas
no te glories en ellas: ni en los
amigos aunque sean podero-
sos: mas en Dios que todo lo
da, sobre todo se desea dar a si
mesmo. No te enfalces por la
hermosa dispulcion del cuer

po que pequeña enfermedad
la destruye y afea, No tomes
contentamiento con tu abili-
dad o ingenio, porque no de-
sagrades a Dios, cuyo es to-
do bien natural que tu uieres.
No te estimes por mejor que
otros: porque no seas quiza
tenido ante Dios por peor, q̄
sabe lo que ay en el hōbre: no
te ensoberuezcas de tus obras
porq̄ de otra manera son los
juyzios de Dios q̄ los de los
hōbres, al qual muchas vezes
desagrada lo q̄ contenta a los
hōbres. Si tu uieres algũ bien
picſa que son mejores los o-
tros: porque conserues la hu-
mildad. No te dañasi te sojuz-
gares a todos mas es muy pe-
ligroso si te ãrepones a solo
vno. Cōtinua paz tiene el hu-
milde, mas en el coraçō del iō-
beruio ay saña y desden mu-
chas vezes.

¶ **Capitulo. VIII. que se deue cui-
dar la mucha familiaridad.**

NO descubrás tu cora
cō aquíe quiera: mas co
munica tus cosas cō el sabio
y temeroso de Dios. Con los
mancebos y estraños cōuersa
poco. Cō los ricos no seas li
sonjero, ni estes de buenaga
na delãte los grãdes, mas a
cōpañate cō humildes & con
los q̄ son l̄n doblez y cō deu
tores & bien acostuibrados
& tracta cō ellos cosas de edí
ficaciō. No tengas familiaria
dad cō ninguna muger, mas
encomiēda a Dios todas las
buenas. Dellea ser familiar a
solo Dios y a sus angeles: &
huye de ser conosciado de los
hōbres. Iusto es reñr caridad
a todos, mas no conuiene la
familiaridad con todos: acae
ce que la persona no conoci
da resp̄lã dece por fama: y en
su presencia parece escura. Pē
famos a l̄gũas vezes agradar
a los otros con nuestra cōuer
sacion: & mas los desagrada

mos: porque vee en nos otros
deffabridas & nobuenas co-
stumbres.

¶ Capitulo. IX. De la obediencia
& subjeccion.

GRan cosa es estaren o-
bediencia: & biuir de-
baxo de perlado, y no ser su-
yo propio: mucho mas segu-
ro es estar en subjeccion que
en mando. Muchos estã en o-
bediencia mas por necesidad
que por caridad. Los tales tie-
nen trabajo: & ligeramente
murmuran: & nunca ternan
liberada de anima sino se sub-
jetan (por dias) de todo cora-
çon. Anda por aca y por alla
que no hallaras descãso sino
en la humilde subjección al per-
lado. La estimacion & mudã-
ça del lugar, a muchos engã-
ño. Verdad es que cada vno
se rige de gana por su pro-
prio parecer: y es mas incli-
nado a los que conuerdan
cõ el: mas si Dios esta ètre no

otros necesario es que dexemos algunas vezes nro parecer por el biẽ dela paz. Quien es tan sabio que sepa toda cosa cõplidamente? Pues no qeras confiar demasiadamente en tu sentido mas oye de buena gana el parecer de otros: y si tu parecer es bueno y lo dexas por dios & sigues el de otro, mas apronecharas desta manera. Pero muchas vezes he oydo ser mas seguro oyr & tomar cõsejo que darlo. Bien puede acaescer que sea bueno el voto de cada vno, mas no querer consentir con el parecer de los otros quando la razon lo demãda, señal es de soberuia y pertinacia.

¶ *Capitulo. x. Que se deve euitar la demasia de palabras.*

Escusa quauto pudieres el ruydo de los hõbres, que de verdad mucho estorua el tractar de las cosas del siglo, aunq̃ se digã cõ buena in

enciō: porque presto somos
enfuzados & captiuados de
la vanidad. Muchas vezes quí
siera auer callado & no auer
estado entre hombres. Mas
que es la causa que tan de ga
na hablamos & platicamos
vnos con otros, viendo quã
pocas vezes boluemos al si
lencio sin daño de la consciē
cia. La razon es, que por el
hablar buscamos ser consola
dos vnos de otros: y deslea
mos aliuar al coraçon fatiga
do de pensamiētos diuersos,
y tomamos plazer en pensar
y hablar de las cosas que ama
mos o nos son contrarias.
Mas ay dolor que muchas ve
zes vanamente y sin fructo:
porque esta exterior consola
cion gran detrimento es de
la interior & diuina. Po reslo
velemos y oremos no se nos
vaya el tiempo embalde. Si
conuiene hablar sea cosa que
edifique. La costumbre del ha

blar & la negligencia de apro-
uechar suelen la guarda de
nuestra lengua. Aprovecha
empero y no poco para nro
espiritual aprouechamiento
la deuota habla de cosas spí-
rituales: especialmente quan-
do muchos devn mismo spi-
ritu y coraçon se ayuntan en
Dios.

Capitu. XI. Que se deue acqui-
rir la paz ty del zelo de la proue-
char.

Mucha paz terníamos,
si è los dichos y fechos
agenos (que no nos pertene-
cen) no quisièllemos ocupar
nos. Como puede estar è paz
mucho tiempo el q se entre-
mete en cuydados agenos, y
busca ocaçiones exteriores y
tarde o nunca se recoge. Bien
auenturados los senzillos y
porque ternan mucha paz.
Que fue la causa porque mu-
chos de los sançtos fuerõ tan
perfectos y contemplatiuos.

Cierto porque estudiaró en mortificarse del todo a todo dello terreno: y por esso pudieron con lo intimo del coraçon ayuntar se a Dios: y ocupar se libremente en si mismos. A la verdad nosotros ocupamos mucho con nuestras passiones: & tenemos mucho cuydado de lo que se passa: & tambien pocas vezes vencemos a vn vicio perfectamente: ni nos abiuamos para aprouechar cada dia: y por esso nos quedamos tibios y frios. Si fuésemos muertos a nos mismos, y de dentro de nosotros ocupados: entonces podríamos gustar las cosas diuinas y experimentar digo de la contemplacion celestial. Y el mayor impedimento y el todo es que no somos libres de nuestras inclinaciones y deseos, ni trabajamos de entrar por la via perfecta de los sanctos. Y tambien quando algũa aduersidad

se nos ofrece, muy presto nos caemos & nos boluemos a las cōsolaciones humanas. Si nos esforçassemos en la batalla a estar como fuertes varones, ciertamente veriamos el fauor del señor sobre nos. Porque aparejado esta a socorrer a los que pelean y esperã en su gracia. El qual nos procura ocaſiones de pelear para que ayamos victoria. Si solamente en las obseruãcias de fuera ponemos el aprouchamiento de la religion, presto se acabara nuestra deuocion. Mas pongamos la segur a la rayz, porque libres de las pasiones posseamos nuestras animas pacificas. Si cada año desarraigassemos vn vicio, presto seriamos perfectos. Mas al contrario lo experimentamos, q̄ nos hallamos mas faltos despues de muchos años que al comiçço. Nuestro feruor & aprouchamiento

cada dia deue crescer, más aora en mucho se eltima p̄cuer rar en algũa parte del primer feruor. Si al principio hiziessemos alguna resistẽcia: podriamos despues hazer las cosas con ligereza & gozo. Graue cosa es dexar la costumbre pero mas graue es yr cõtra la propia volũtad. Mas sino v̄ces las cosas pequeñas & liuianas, como venceras las difficultosas. Resiste en los principios a tu inclinaciõ, y dexa la mala costũbre porq̄ no te lleue poco a poco a mayor difficultad. O si mirasses quanta paza ti, & quanta alegria darias a los otros rigiendo te b̄ en: yo creo que serias mas solcito en el aprouechamiento spiritual.

Capitu. XII. Dela utilidad de la aduersidad.

Bueno es que algũas vezes nos vengã cosas cõtrarias, porque muchas vezes

atrae el hōbre al coraçon: pa
ra q̄ le conozca desterrado y
no ponga su esperāça en co
sa del mundo. Bueno es que
padezcamos a vezes contra
ditores, y que sientan de nos
ma la mēte, aūque hagamos
buenas obras, y tégamos bue
na intencion. Esto ayuda a la
humildad y nos defiende de
la vanagloria. Cierta enton
ces mejor buscamos a Dios
por testigo interior quando
somos defuera despreciados
y no nos dan credito. Por es
so deuria el hombre afirmar
se del todo en Dios: & no ter
nia necesidad de buscar o
tras consolaciones. Quando
el hombre bueno es atribula
do, o tentado, o affigido con
malos pensamientos: etōces
conoce tener de Dios mayor
necesidad, pues que ve cla
ramente que el fin no puede
nada bueno. Entonces de ver
dad se entristece: gime y ora

por las miserias que padece.
Entóces le enoja la larga vi-
da: y desleña hallar la muerte
por ser defatado y estar con
xpo. Entonces conoce bien q̄
no puede auer en el mūdo pfe
sta seguridad ni cōplida paz
¶ Capit. XIII. Del resistir alas
tentaciones.

Q Vando en el mūdo bi-
uimos no podemos
estar sin tribulaciones y ten-
taciones, segun esta escripto
en Iob. Tentacion es la vida
del hombre sobre la tierra.

Por esso cada vno deue tener
cuydado y vele en oració có-
tra sus tentaciones: porq̄ no
halle el diablo lugar de cōga-
ñar, que nūca duerme bus-
cando por rodeos a quíe tra-
gar. Ninguno ay tan sancto
ní tan perfecto que no sea al-
gunas vezes tētado. Y es mu-
chas vezes, puecho so al hōbre
ser tētado: porq̄ es hūillado,
purgado y cōseñado. Todo los

sanctos por muchas tribulaciones y tentaciones passaró y aproucharó: y los que no quisieron sufrir bien las tentaciones, fueron auidos por malos y desfallecieron. No ay orden tan sancta ni lugar tan secreto donde no ay tentaciones & aduersidades. No ay hombre seguro de tétaciones del todo en tanto q̄ biue: porque é en nosotros esta la causa, que nacemos con inclinacion de pecado: y vna tétación o tribulacion y da sobreuiene otra: siempre tenemos que sufrir, porq̄ se perdio el primer estado de la inocécia. Muchos quieren huyr las tentaciones y caen en ellas mas grauemente. No se pueden vencer con solo huyr mas con paciencia y verdadera humildad somos hechos mas fuertes q̄ todos los enemigos. El que solamente desuia lo de fuera y no arráca la rayz poco aprouechara,

antes tornaran a el mas p̄sto
las tentaciones, hallarse ha pe
or. Poco a poco cō paciencia
y larga esperança (cō el fauor
diuino) venceras mejor que
no con tu propria importu
nidad y fatiga. Toma muchas
vezes consejo en la tentacion
y no seas tu deslabrido con el
que es tentado, mas procura
de consolar lo como tu quer
rias ser consolado. El comie
ço de toda mala tentacion es
no ser constante en el bien co
mençado y no confiaren Di
os. Porque como la naue sin
gouernalle, por aca y por a
lla la baten las ondas: asli el
hombre descuydado y que de
xa su proposito: y es tentado
de diuerfas maneras. El fue
go prueua al fierro, y la tenta
cion al justo. Muchas vezes
no sabemos lo que podemos
mas la tentacion descubre lo
que somos. Deuemos empe
ro velar p̄ricipalmēte al prin

cipio de la tétació: porq̄entō
es mas facilmete es vécido
el enemigo quádo no lo des
xamos paſſar de la puerta del
anima. Por lo qual dixo vno
Reſiſte a los principios. Tar
de viene el remedio quando
la llaga es muy vieja. Lo pri
mero que ocurre al anima es
ſolo el péſamiento: luego la
importuna imaginacion: des
pues la delectacion, y el feo
mouimiento y el cóſentimien
to: y aſſi ſe apodera poco apo
co el enemigo del todo, por no
reſiſtirle al principio. E quā
to vno fuere mas perezoso ē
reſiſtir, tanto cada día ſe haze
mas ſtaco y el enemigo cótra
el mas fuerte. Algũos pade
cé graueſtétaciones al prici
pio de ſu cóueſſion: otros al
fin: otros quaſi toda ſu vida
padece. Algũos ſon tétados
bládamere ſegũ la ſabiduria
& iuyzio de la diuina ordena
ció q̄ mide el eſtado y los me

ritos de todos: y todo lo tien
 ordenado pa salud de sus es
 cogidos. Por ello no hemos
 de desesp^{ar} quando somos t^{er}
 tados: mas antes rogar a Dios
 cō mayor feruor q̄ tenga por
 biē de nos ayudar ē toda tri
 bulaciō. El q̄l sin dubda segū
 el dicho de s^{an}t pablo nos por
 na tal remedio q̄ la podamos
 sufrir y salgamos della cō pro
 uecho. Pues assi es hūllemos
 n^{ue}stras aias debaxo dela mano
 de Dios ē toda tribulaciō y t^{er}
 taciō, q̄ el saluara y ē grādece
 ra los humildes de spū: en las
 t^{er}taciones y aduersidades se
 vee q̄nto el hōbre ha aproues
 chado y cōllascōsiste mayor
 merecimiento, y se conoce me
 jor la v^{er}dad. No es mucho fer
 el hōbre deuoto y feruiente q̄n
 do no siēte pesadūbre: mas si
 enl t^{er}po dela aduersidad se su
 fre con paciencia esperan
 za es de gran bien. Algunos
 ay q̄ son guardados de gran



destétaciones, q̄ son vécidos
muy amenudo de pequeñas
porq̄ se humillé y no confié
de sí en cosas grandes: pues
q̄ son flacos en cosas chicas.

¶ Capitu. XIII. Que se deue cui-
tar el iuyzio temerario.

Los ojos pon en ti mis-
mo & guarda te de juz-
gar las obras ajenas. En juz-
gar a otrostrabaja hóbre é va-
no & yerra muchas vezes, &
peca facilmente: mas juzgan-
do y examinando sea sí, tras-
baja con fructo. Mas muchas
vezes juzgamos la cosa con-
forme a nro apetito: y perdes-
mos ligeramēte el verdadero
iuyzio por el amor proprio.
Si fuesse Dios siempre el fin
puramente de nro desseo, no
tã presto nos turbaria la con-
tradicíó de nra sensualidad.
Mas muchas vezes te nemos
algo de dentro escondido, o
de fuera ocurre, cuya afición
nos lleva tras sí. Muchos bus-

can su proprio interesse secre-
tamente en las obras q̄ hazé,
y no lo entienden y parece
les estar en buena paz: quãdo
se hazen las cosas a su propo-
sito, mas si de otra mañra su-
ceden, presto se alteran y étri-
stecen. Por la diuersidad des-
los pareceres muchas vezes
se leuantan discordias entre
los amigos y vezinos: entre
los religiosos y deuotos. La
vieja costumbre con dificul-
tad se dexa. Ninguno dexa de
buena gana su proprio pare-
cer. Si en tu razõ & industria
te esfuerças mas que en la vir-
tud dela subjeccion de Chris-
to, tarde & pocas vezes ten-
dras lumbré, porque quiere
dios que nos subytemos a el
perfectamente y que trascen-
damos toda razon inffama-
dos de su amor.

¶ Capitulo. XV. Delas obras que
proceden dela caridad.

NO se deve hazer alguna
mal por cosa del mun
do, ni por amor de alguno:
mas por el prouecho de quien
en lo ha menester algunavez
se puede dexar la buena obra
o trocarse por otra mejor: de
sta mañra no se pierde la bue
na obra, mas muda se en me
jor. La obra exterior sin carid
dad no apuecha: mas todo
quanto se haze con caridad por
poco que sea y desechado, to
do es fructuoso. Por cierto
mas mira Dios el coraçon q̄
el dō. Mucho haze el que mu
cho ama: y mucho haze el q̄
haze bien la cosa: & bien haze
el que sirue mas el comun q̄
a su voluntad. Muchas vezes
parece puridad lo que es car
nalidad, Porque la inclina
cion dela carne y la propria
voluntad, el esperança del galat
dō, la afeció del puecho por
cas vezes nos dexã. El q̄ tie
ne verdadera y perfecta cari

dad, no se busca á sí cosa alguna, mas é toda cosa de síea q̄ Dios sea gl̄ificado. No ha ébidia de ningũo porque no ama ningũbien proprio: ni se quiere gozaren sí: mas de síea sobre todas las cosas gozar de Dios. A nadie atribuye ningũbien mas refiere lo de todo a Dios: del q̄ como de fuente manã todas las cosas: en el qual finalmente todos los sanctos descãsan cõ perfecto gozo. O quié tuuiesse vna centella de verdadera caridad, por cierto que sintiría ser todas las cosas de vanidad llenas.

Capitu. XVI. Que se deuen tolerar los defectos agenos.

LO que no puede hõbre emendaren sí ni en los otros, deue lo sufrir cõ paciẽcia fasta que Dios lo ordene de otra maõra, y pẽsar q̄ quiẽa te es assi mejor para q̄ te conozcas y tengas paciẽcia: sin la q̄l no son de estimaren

in mucho nros merecimientos
Mas deues rogar a Dios por
los tales impedimentos que
tenga por bien de te socorrer
para que lo lleues buena me-
te. Si alguno amonestado ve-
na vez o dos nose emendare
no contiendas con el, mas en
comienda lo a Dios para que
se haga su voluntad a honra
suya en todos sus siervos: q̄l
sabe sacar de los males bien.

Estudia de sufrir con pacien-
cia qualesquier defectos y fla-
quezas ajenas, mirando que
tu tienes mucho que te sufrã
los otros. Sino puedes hazer
te a ti qual desleas, como qui-
eres tener al otro a tu sabor?
De gana queremos hazer a
los otros perfectos y no eme-
damos nros defectos pprios
Queremos que los otros seã
corregidos estrechamente, &
nosotros no q̄remos ser cor-
regidos. Desplazenos si a los
otros es dada larga licencia

Y no queremos q̄ cosa algũa
nos sea negada. Queremos q̄
los otros seã apremiados cõ
constituciones, y en ningũa
mañra sofrimos que nos sea
defendida cosa alguna. Allí
parece claro quan pocas ve-
zes estimamos al proximo
como a nos mismos. Si to-
dos fuessen perfectos, que as-
uria que sufrir por Dios: mas
allí lo ordeno Dios para que
aprendamos a llevar las car-
gas vnos a otros. Porque no
ay ninguno sin defecto, nin-
guno sin carga, ninguno es
suficiente para sí: ninguno es
cumplidamente sabio para sí.
Y por tanto conuiene llevar
nos, consolarnos, & juntamẽ-
te ayudarnos vnos a otros:
instruyr nos y amonstarnos.
De quãta virtud sea cada va-
no, mejor se muestra en la oc-
casion dela aduersidad: porq̄
las ocasiones no hazen al hó-
bre flaco, mas declarã q̄ tales

Capitu. XXII. De la uida de los monesterios.

Conuiene que aprendas a quebrantar te ati é muchas cosas si quieres teñr paz cō otros. No es poco morar en cōgregaciones sin quexa: y perseuerar fielmente hasta la muerte. Por cierto bienauenturado es el que biue allí bien y acaba sanctamente. Si quieres estar bien y aprouechar, estimare como desterrado y peregrino sobre la tierra. Cōuiene hazerte loco por Iesu christo si quieres seguir la vida perfecta. El habito & la corona poco hazen: mas la mudança delas costumbres & la entera mortificaciō delas passiones hazen al hōbre verdadero religioso. El que busca algo fuera de Dios no hallara sino tribulaciō & dolor. Por cierto no puede estar mucho en paz el que no procura ser el menor: y el mas sub

secto. Cata que veniste a ser-
uir & no a regir. Mira que te
llamaron para trabajar & pa-
descer, no para holgar & par-
lar. Pues que aqui se pruevan
los hombres como el oro en
el crisol: aqui no puede algu-
no estar sino se humilla de
todo coraçon por Dios.

¶ **Capitulo. XVIII.** De los exem-
plos de los sanctos padres.

Mira bien los biuos e
xemplos de los sctos
padres: en los quales resplan-
dece la verdadera perfeccion:
y veras quan poco & quasi
nada sea lo que hazemos. Ay
de nos que es nuestra vida
correjada con la suya. Los san-
ctos y amigos de Christo ser-
uieron al señor en hambres:
en sed, en frio, en desnudez,
en trabajos, en fatigas, con vi-
gilia & ayunos, en oracio-
nes & sanctos pensamientos
y en persecuciones & mu-
chos & grandes de nuestrs. **O**

quã muchas & graues tribu-
laciones padecieró los aples
martyres, confellores & vir-
gines, & todos los que quise-
ró seguir las pisadas de Iesu
Christo: los que en esta vida
aborrecieron sus vidas para
posseer sus animas en la per-
durable vida. O quan estre-
cha & apartada vida hizieron
los sanctos padres en el yero-
mo. Quã largas tentaciones
padecieron. Quan cõtinuo fue-
ron atormentados del enemi-
go. Quã cõtinuas & feruientes
oraciones ofrecieró a su Di-
os. Quã fuertes abstinencias
cumplieron. Quan gran zelo
tuuieron al spũal aprouecha-
miento. Quã fuerte pelea pas-
saró para vencer los vicios.
Quã pura y recta intencion tu-
uieron cõ dios. En el dia tra-
bajauan, las noches ocupauã
en la diuina oraciõ: aunq̃ tra-
bajado no cessauã de la oron
spũal. Todo el tpo gastauan

en bié. Toda ora les parecia poco pa darse a Dios. E por la grādulçura dela cōtemplaciō se oluidauan dela necessidat del mātenimiēto. Renūciāuā riquezas, hōras dignidades, parietes & amigos, nīgūa cosa q̄rian del mūdo: & penas tomāuā lo necessario ala vida: y teniā dolor de ser uira su cuerpo, aū élas cosas necessarias. Cierito muy pobres erā delo tēporal, mas riquissimos en grās y & rudes. Enlo defuera necessitados: y enlo de dētro erā dela grā diuina & cōsolaciō recreados. Agenos erā al mūdo, mas a Dios cercanos y familiares amigos. Tenian se por nada quāto a si: y el mūdo los despreciaua: mas enlos ojos de Dios erā preciosos y escogidos. Estāuā en verdadera humildad biuiā en senzilla obediencia: andāuā en caridad y paciēcia: y porellocada diuina

creciãen spiritu y alcançauã
mucha grã ante Dios. Fuerõ
puestos por dechado en la y^a
glesia: y mas nos deuẽ estos
mouer a biẽ aprouechar que
la muchedũbre de los tibios
afloxar. O quãto fue el feruor
de los religiosos al principio
de la sc̃ta ordenaciõ O quan
ta la deuociõ de la orõn: quã
ta embidia de la virtud: quã
to florescia la disciplina, q̃n
ta reuerẽcia, y obediẽcia uo
al mayor en todas las cosas.
Aun hasta aora dan testimo
nio los rastros que quedarõ
que fueron uerdaderamente
varones sanctos y perfectos
que tan ueronilmẽte pelean
do hõ llarõ el mũdo. Aora ya
se estima en mucho el q̃ no
q̃brãta la regla: y q̃ cõ paciẽ
cia pudiere sufrir lo que vo
to. O tibieza y negligẽcia de
nõo tiẽpo: que tan presto des
clinamos del feruor primo
ro: & nos enoja el biuir de cã

fadados y floxos. Pluguiesse a Dios que no durmiesse en tí el aprouechamiento delas virtudes, pues viste tantos exémplos de deuotos.

¶ Capit. xix. De los exercicios del buen religioso.

LA vida del buen religioso deue resplandecer en toda virtud: y que sea tal de dentro qual parece de fuera. Y có razon deue ser muy mejor de dentro: porq̃ nos miramos nro Dios a quié deuenos su ma reuerencia dóde quiera q̃ estuuiéremos. Y deuenos andar límpios como ángeles en su presencia: y renouar cada dia nro proposito & despertar nos a mas feruor: como si oy fuesse el primer dia de nuestra conuersion, y dezir. Señor Dios mio ayúdame en mi buen proposito, y en tu sancto seruicio y dame gr̃a aora que comience oy perfectamente: q̃ no es nada

quanto hize hasta aqui segū es
nō proposito assi es nō apro-
uechar. El que quiere bien a
prouechar ha menester q̄ sea
diligente. Si el q̄ propone fir-
millimamente falta muchas
vezes, q̄ sera del q̄ tarde o nū-
ca propone. Mas acaesce de
diuerfas mañras el dexar nō
proposito. Y dexar de ligero
los acostūbrados exercicios
buenos pocas vezes passa sin
algū daño. El proposito de los
justos, mas pēde dela gr̄a de
Dios, q̄ del saber proprio: y en
Dios cōfiā en qualquier co-
sa q̄ comiençā. Porq̄ el hōbre
propone, mas Dios dispone: y
no es en mano del hōbre su
camino. Si se dexa algūa vez
el exercicio acostūbrado por
piedad o por el prouecho del
p̄ximo, ligeramēte se cobra:
mas si por enojo de coraçon
o negligēcia, muy culpable
y dañoso se sentira despues.
Esforcemonos q̄nto pudie-

remos, q̄ aun en muchas fal-
tas caeremos ligeramēte: em-
pero alguna cosa determina-
da deuenos proueer: & prins-
cipalmēte de remediar la que
mas nos estorua. Deuenos
examinar y ordēar todas nue-
stras cosas exteriores & inte-
riores: q̄ todo conuiene para
nro puecho. Sino puedes re-
cogerte de cōtino: si quiera al-
gūas vezes alomēos vna vez
en el dia o en la noche. A la ma-
ñana propō, a la tarde exami-
na tus obras: que tal has sido
este en la obra y en la palabra
y en el pēsamēto: por q̄ puede
ser q̄ ofendiste en esto a Dios
y al pximo muchas vezes. Ar-
mate como varō contra las
malicias del diablo. Refrena
la gula: & facilmente refrena-
ras la inclinaciō de la carne.
Nunca estes del todo ociosos
mas lee o escriue, o rezato pi-
ensa o haz algo de prouecho
comū. Los exercicios corpo-

tales se deuen tomar con discreció y no son ygualmente para todos. Los exercicios particulares no se deue fazer publicaméte porq̄ mas seguros son para secreto. Mas guardate no seas mas presto para lo particular que para lo común: mas cūplido muy bié lo encomédado, tornar te atí como deſſea tu deuoció. No podemos todos exercitar vna misma cosa. Vna cosa cōuiene mas a vno que a otro. Tá bien segū el tiempo allí aplazen diuerſos exercicios: vnos son para fiestas: otros para la semana. Vnos cūplen para el tiempo de la tentació otros para el de paz y ſolſiego. Vnas cosas nos plazc, péfar quando estamos tristes y otras quãdo alegres en el ſeñor. Mas en las fiestas principales deuemos renouar nueſtros buenos exercicios, & inuocar có mayor feruor la in-

intercession de los sctos. De fiesta en fiesta deuemos proponer algo como si a la hora ouiessemos de salir deste mundo y llegar a la eterna festiuidad. Por esso deuemos aparejar nos cō cuydado en todos los tiempos deuotos; & conuersar cō los deuotos y guardar toda la obseruancia mas estrechamēte; como quiē ha de recibir en breue de Dios el premio de sus trabajos. Esí se dilatare: creamos q̄ no estamos aparejados, ni dignos de tanta gloria, como se declara en nos acabado el tiempo. Pues estudiemos aparejarnos mejor para morir; pues dize el euāgelista sant Lucas. Bienauenturado el seruo q̄ quando viniere el señor lo hallare velado: en verdad os digo que lo constituyra sobre todos sus bienes.

¶ Capi. XX. Del amor de la soledad y silencio.

Busca tpo conuenible pa
ra estar cōtigo: y piensa
amenudo en los beneficios
de Dios. Dexa las cosas cu
riosas y lee tales tractados q̄
te dē mas cōpunciō q̄ ocupa
cion. Si te apartares de platis
cas superfluas: y de adarem
balde y de oyr nueuas y mur
muraciones, hallaras tpo su
ficiēte y aparejado para pēsar
buenas cosas. Los mas prin
cipales de los sctōs quāto po
diā euitauā las cōpañias de
los hōbres: y elegiā de seruir
a Dios en secreto. Dixo vno
quātas vezes estuue ētre los
hōbre bolui menor hōbre. Lo
qual experimētamos por cie
erto q̄ndo mucho hablamos
Mas ligera cosa es callar siē
pre q̄ hablar sin errar. Mas fa
cil es encerrarse en su casa q̄
guardarse del todo fuera de
lla. Por tanto el que qere lle
gar alas cosas interiores espī
rituales, cōuiene le apartarse

cō Iesu Christo de la gēte. Ni
gūo se muestra seguro en pu
blico sino el que se ascōde de
grado. Ninguno manda segu
ramēte, sino el q̄ aprēdio a os
bedecer de buena gana. Ni
gūo se goza seguramēte sino
el q̄ tiene su consciēcia līpia
Ningūo habla cō seguridad
sino el q̄ calla muy de gana.
Mas la seguridad de los sctōs
siempre estuo llena del temor
diuino. Ni por ello fuerō me
nos solícitos & humildes en
sī, aunq̄ resplādecia en gran
des virtudes y grā. La seguri
dad de los malos nasce de so
beruia y presuuciō: y al fin se
buelue en engaño de sī mis
mos. Nūca te tēgas por segus
ro en esta vida triste, aunque
parezcas buen religioso, o de
uoto hermitaño. Los muy es
timados por buēos, muchas
vezes hā caydo é graues peli
gros por su mucha cōfiança.
Por lo q̄l es utilissimo a mu

chos q̄ no le falté del todo re-
taciones: mas que seã muchas
vezes cóbaridos: porque no
estén muy seguros de sí: por
que no se leuanten có sober-
usa ní se derramen demasia-
damente en las cósolaciones
defuera. O quien nūca toma-
sse alegría transitoria. O qui-
en nūca se ocupasse en el mū-
do, quan bnena cóciencia gu-
ardaria. O quien cortasse to-
po vano cuydado y pensasse
solamente las cosas faludas-
bles & diuinas: & pusiesse to-
da su esperança en Dios: quã
fossegada paz possceria. Nin-
guno es digno de consolació
celestial: sino el que se exerci-
tare có diligéncia en la sancta
córricion. Sí quieres arrepen-
tírte de coraçó, entra en tu re-
traymiento: y destierra de tí
todo bollicio, segū esta scrip-
to. Reprehendeos en vřas ca-
mas. En el recogímiéto halla-
ras lo que pierdes muchas ve-

zes por defuera. El rincó vsado se haze dulce, y el poco vsado causa fastio. Si al principio de tu cóuersion guardares bien el recogimiento, ser te ha despues dulce amigo, y gratíssimo consuelo. En el silencio y sossiego se perfecciona el anima deuota; y aprende los secretos de las scripturas. Allí halla arroyos de las grimas có que se laue todas las noches; para que sea rãto mas familiar a su hazedor, quanto mas se desuiasse del tumulto del siglo. Pues assi es, el q se aparta de amigos y conocidos sera mas cerca de dios y de sus angeles. Mejor es escóderse y curar de sí que có descuydo proprio hazer miraglos. Muy loable es al hombre deuoto salir fuera pocas vezes & huyr de mostrarse. Para q geres ver lo q no te cóuiene teñir. El múdo passa. Los desseos sensuales

nos lleuã a passatiẽpos: mas
passada aq̃lla ora, q̃ nos que-
da sino derra mamiẽto del co-
raçon, y pesadũbre de consciẽ-
cia: La salida alegre, muchas
vezes causa triste y desconfi-
lada buelta. E la alegre tarde
haze triste mañana. E assi to-
do gozo carnal entra blando
mas alcabo muerde y mata.
Que puedes ver è otro lugar
q̃ aqui no lo veas: Aquivees
el cielo y la tierra y los ele-
mentos, delos quales fueron
hechas todas las cosas. Que
puedes ver q̃ permanezca mu-
cho t̃po debaxo del sol: Pien-
sas te harrar: Pues cree q̃ no
lo alcançaras. Si todas las co-
sas viesles ante tí: que seria si-
no vna vista vana: Alça tus
ojos a Dios, y ruega por tus
pecados y negligencias. De-
xa lo vano a los vanos & tu
ten cuydado de lo q̃ manda
Dios. Cierra tu puera sobre
ti y llama tu amado Iesu. Es

ra cōel en tu camara que nō
hallaras en otro lugar tanta
paz. Sino salieras, ni oyeras
nueuas, mejor perseueraras é
buena paz. Pues te huelgas é
oyr nouedades, cōuiene que
te venga turbacion del cora
çon.

Capi. XXI. Del remordimien
to de leoraçon.

Si quieres aprouechar al
go cōseruate en el temor
de dios. Y no qeras ser muy
libre, mas refrena todos tus
sentidos y no te des a vanā
alegria. Date al remordimie
to del coraçon y hallaras de
uoció. La cōpunció descubre
muchos bienes que la soltu
ra fuele perder en breue. Ma
rauilla es quel hōbre se puez
da alegrar perfectaméte ene
sta vida, cōsiderādo su destie
rro y pensando los peligros
de su anima. Por la liuiādad
del coraçon. y por el descuydo
de nros defectos no fctimos

los dolores de nra anima.
Mas muchas vezes reymos
quãdo deuriamos llorar: no
es buena el alegria, ni verda
dera libertad sino en temor
de dios con buena consciencia.
Bienauenturado aquel q̄
puede desuiarse de todo es
toruo, y puede recogerse ala
vniõ dela sancta compũciõ.
Bienauenturado el q̄ puede
renunciar toda cosa q̄ puede
mãzillar o agrauiar su con
sciencia. Pelea como varon q̄
vna costumbre vence a otra
Si tu sabes dexar los hõbres
ellos te dexaran hazer tus he
chos. No te ocupes en cosas
agenas: ni te entremetas en
las causas delos mayores. Mã
ra primero por tí y amonesta
te a tí mas especialmẽte q̄
a todos quantos quieres biẽ
Sino eres fauorido de hom
bres, no te entristezcas. Mas
vna cosa te sea graue: que no
tienes tanto cuydado de mi

rar porti como conuiene a
deuoto seruo de Dios. Muy
vtil y seguro es muchas ve
zes que el hombre no tenga
en esta vida muchas consola
ciones, mayormente segun la
carne. Mas no sentir o gus
tar las diuinas, nra es la cul
pa que no buscamos la cõrri
cion del coraçon; ni desechar
mos del todo las vanas cõso
laciones. Conoce te por indi
gno dela diuina consolaciõ,
& muy merecedor de tribula
ciones. Quãdo el hombre tie
ne perfecta contriciõ, luego
le parece graue y amargo to
do el mundo. El buen hom
bre siempre halla razon para
dolerse y llorar. Porque ora
se mire a si: ora piése è su pxi
mo, sabe q̄ nigũo biue sin tri
bulaciõ en este siglo. Y quãto
mas de vdad se mira, tanto
mas halla de q̄ dolerse. Mate
ria ctrañable dolor son nros
pcd'os è q̄stamos rã caydos q̄

pocas vezes podemos conté-
plar lo celestial. Si de cōtino
pensalles mas en tu muerte
que en el largo biuir no ay du-
da sino q̄ te emédariascō ma-
yor feruor. Si pusses iábic
ante tu coraçō las penas del
infierno o del purgatorio,
creo yo que muy de gana su-
fririas qualq̄er trabajo & do-
lor: y no temerias ningūa af-
pereza. Mas como estas cosas
no pasan al coraçō: y lo que
peor es aun amamos las blā-
duras: por esto nos q̄damos
muy frios y perezosos. Mu-
chas vezes por falta de spū
se q̄xa el cuerpo miserable tā
presto. Ruega pues cō humil-
dad al señor que te de spiritu
de contricion: & di cō el pro-
pheta. Harta me señor del pã
de lagrimas: y dame a beuer
lagrimas en medida.

¶ **Capi. XXII.** *Dela consideraci-
on dela miseria humana.*

Miserable eres do quer q̄
fueres: y do quiera q̄
te buelvas fino te buelues a
Dios. Porque te turbas fino
te succede lo que desleas: Quié
es el q̄ tiene todas las cosas a
su volūdad: Por cierto ni yo
ni tu, ni hombre sobre la tier
ra. No ay hōbre enel mundo
sin tribulacion, aunq̄ sea rey
o papa. Pues quié es el q̄ esta
mejor: cierta mēte el q̄ se po
ne a padecer algo por Dios.
Dizen muchos hacos, mirad
quan buena vida tiene aquel
hōbre: quā rico: quan podero
so: quan hermoso quan gran
señor. Mas paramientes a los
bienes celestiales, y veras q̄
todo lo temporal es quasi na
da, muy incierto, y q̄ mucho
agrauiaporq̄ no lo podemos
posseer sin cuydado y temor
No esta la felicidad del hom
bre en tener abūdancia de lo
temporal: basta vna vida me
diana q̄ harto verdadera mis

seria es biuiren la trsa. Quan
to el hóbre quisiere ser mas
spiritual, tãto le sera mas a
ma:ga la vida, porque siente
mejor y mas claro los defec
tos dela corrupcion humana
Porque comer, beuer, velar,
dormir, reposar, trabajar y es
tar sujeto a toda la necesi
dad natural, de verdades grã
dissima miseria y afficion al
christiano deuoto: el q̄l de
gana dessea ser libre de todo
pecado. Por cierto el hombre
interior rescibe mucha pesa
dumbre con las necesidades
corporales. Por esto el pphes
ta ruega deuoramente q̄ pue
da ser librado dellas, dizien
do. Librame señor de mis ne
cessidades. Mas ay de los que
no conocen su miseria: y mu
cho mas de los que a mã esta
misera & corruptible vida.
Porque ay algunos tan abra
gados con ella, que aunq̄ con
mucha dificultad trabajãdo

o mendigando tengan lo ne
cessario si pudiessen biuir aq
siempre no curaria del reyno
de dios. O locos y descreydos
de coraçõ, q̃ tã pfūdamente se
ébueluē é la rra q̃ no sabē si
no las cosas carnales: mas en
el fin sentirã los miseros q̃n
vil y q̃n nada era lo q̃ tãto as
marõ. Los sctõs de Dios y a
migos de xpo no curuã de
lo que agradaua ala carne, ni
de lo q̃ florecia en este tpo: to
da su espãça & inteciõ sospira
ua por los bienes eternos: to
do su desseo subia a lo q̃ dura
para siempre: porq̃ no fuessen
traydos alas cosas baxas cõ
el amor delas cosas visibiles.
No quieras hermano perder
la confiança de aprouechar
en las cosas espirituales: aun
tiempo & hora tienes: por
que quieres dilatar tu propo
sito. Leuãtate en este memeto
& comiça: & di. Aora es tpo
de obrar, tiẽpo de pelear: tiẽ

po conuenible para emendar
me. Quando tienes algũa tribu
laciões tpo de merecer. Cõ
uiene que pãlles por fuego y
por agua ãte q̄ llegues al des
cãso. Sino te fazes fuerça no
véceras el vicio. En tanto q̄
traemos este cuerpo no pode
mos estar sin pecado, ni biuir
sin enojo y dolor. Facil cosa
fuera tenerdescanso de toda
miseria: mas como pdimos
la innocẽcia por el peccado,
perdio se cõella la verdadera
felicidad. Por esto conuiene
nos tener paciẽcia: y esperar
la misericordia de dios fasta
que se acabe la maldad: y la vi
da trague ala muerte. O quã
ta es la flaqueza humana que
siempre esta inclinada a los vi
cios: oy cõfiessas tus pecados
y mañana te tornas a ellos.
Aora ppones de guardarte &
de aqui a vna hora hazes co
mo si no propusieras nada.
Cõ gran razón nos podemos

humillar y nūca fétir de nos
cosa grāde, pues so mostā fra
cos & tan mudables. Por cis
erto p̄sto se pierde por descui
do lo q̄ cō mucho trabajo di
ficultosamente se gano por
grā. Que sera de nos al fin, q̄
ya tā temprano estamos tibi
os? Ay de nos si alli q̄remos
y al reposo, como si ya tuvie
llemos paz y seguridad co
mo no parezca seña de & da
dera sanctidad en n̄ra cōuer
facciō. Seria bien mēster que
aū fuessemos instruydos o
tra vez como niños en bue
nas costūbres si por ventura
ouiesse alguna esperança de
emienda y de mayor aproue
chamientō spiritual.

¶ Capitu. XXII. del pensamien
to dela muerte.

MVy presto sera cōtigo
este negocio, por ello
mira como biues. Oy es el
hōbre y mañana no parece.
En quitandolo de los ojos se

va del coraçõ. Otorpeza y du-
reza del coraçon humano: q̃
folamente piensa lo presen-
te, sin cuydado de lo por ve-
nir. Auias de ordenarte è to-
da cosa como si luego ouies-
ses de morir. Si tuuieses bue-
na cõciencia no temerías mu-
cho la muerte. Mejor sería fu-
yr los pecados que la muerte.
Si oy no estas aparejado
como lo estaras mañana? El
dia de mañana es incierto: y
que sabes si amaneceras ma-
ñana? Que aprouecha biuir
mucho quãdo tan poco nos
emendamos? La luẽga vida
no todas vezes emiẽda lo pa-
ssado: mas muchas vezes aña-
de pecados. O si ouuiessemos
biuido vn dia bien en este mũ-
do. Muchos cuentã los años
de su conuersion: & muchas
vezes es poco el fructo dela
emienda. Si estemeroso el
morir, puede ser que sea mas
peligroso biuir mucho. Bien

auenturado el que tiene siem-
pre la hora dela muerte ante
sus ojos, y se apareja cada dia
a morir. Si viste morir algun
hombre piensa que por aque-
lla carrera has de passar. Quã-
do fuere de mañana piensa
que no llegaras ala noche. E
quãdo noche no te ofes pro-
meter de ver la mañana: por
que muchos mueren iupita-
mente. Por esso biue siempre
aparejado y cõ tanta vigilan-
cia: que nõca la muerte te fa-
lle desapercebido porque ver-
na el hijo dela virgen èla ho-
ra que no se piensa. Quando
viniere a qlla ora postrera de
otra manera comẽças a sen-
tir de toda tu vida passada: y
mucho te doleras, porq̃ fuy-
ste tã negligẽte y perezoso: q̃
biu ucturado y prudẽte es el
q̃ biue de tal maõra q̃l desca-
ser hallado èla muerte: Cier-
tamente el perfecto desprecio
delmũdo, el ardiẽte desseo de
aprouechar èla ṽtud: el amor

de la buena vida, el trabajo de
la penitencia, la prouidencia de
la obediencia: el renúciarse a
sí mismo: la paciència en toda
aduersidad por amor de Iesu
xpo: grã cõfiança le darã de
biuir bien auéturadamente.

Muchos bienes podrias ha
zer quãdo estas sano, quãdo
enfermo no se q̄ podras. Po
cos se emiédã cõla enferme
dad. E tambien los q̄ muchas
romerías andã tarde son san
ctificados. No cõfies en ami
gos, ni en vezinos: ni dilates
tu salud a lo por venir: porq̄
mas presto q̄ piensas seras ol
uidado. Mejor es aora cõ tie
po hazer algũ bien ante ti: q̄
esperar en el cuydado de otros
Si tu no erts solícito para tí
aora, quié terna cuydado de
ti despues? Aora es el tienpo
muy p̄cioso: mas ay dolor q̄
lo gastas desaprouechada mé
te, pudiédo en el ganar como
eternalméte biuas. Vernaquã

do desleáras vn día o vna ho
ra para te emendar: & no se si
te sera cócedida. O hño de qñ
ro peligro te podrias librar:
de quã grauíssimo espanto si
aora fuerles temeroso & sos
pechoso dela muerte. Trabaja
aora de biuir de tal manera
q̄ en la hora dela muerte pue
das átes gozarte q̄ temer. Apréde
aora a morir al mūdo:
para q̄ despues comiécés a bi
uir cō xp̄o. Apréde aora a des
preciar todas las cosas, para
que entóces puedas libremente
yr a xp̄o. Castiga aora por
penitécia tu cuerpo: porque
entóces puedas tener cōfian
ça cierta. O loco porq̄ piensas
biuir mucho no teniédolo vn
dia seguro? Quãtos han sido
engañados y sacados del cu
erpo quãdo no lo pensauan?
Quantas vezes oyste cótur, q̄
vno murio a espada: otro se
ahogo: otro cayo de alto y se
quebro la cabeça: otro comiéc

do se quedo pasmado: a otro
jugando le vino su fin: vno
muere a fuego: otro a fierro:
otro en pestilencia: otro a ma
nos de ladrones: & assi la mu
erte es el cabo de todos: & la
vida de los hombres se passa
assi como sombra. Quien se
acordara y quien rogara por
ti despues de muerto? Aora
aora hermano haz lo que pu
dieres, que no sabes quando
moriras, ni q̄ te acaecera des
pues de la muerte. Aora que
tienes tiempo allega sp̄uales ri
quezas immortales: y no cu
res saluo de tu salud y de las
cosas de Dios. Haz te amigo
de los s̄ctos, honra los imitã
do sus obras, para que q̄ndo
salieres de esta vida te reciban
en las moradas eternas. Tra
tate como hoesped y peregrĩ
no sobre la tierra, al qual no
vanada en los negocios del
mundo. Guarda tu coraçon
libre y leuãtado a dios porq̄

aquí no tienes ciudad dura-
ble. Allí endereça tus orones
de cõtino cõgemidos y lagri-
mas porq̃ merezca tu spiritu
despues dela muerte passar
al señor con mucha honra.

¶ Capitu. XXIII. Del juyzio
delas penas delos peccados.

Mira el fin en todas tus
cosas y de que mane-
ra estaras ante aquel juez ri-
guroso, al qual no ay cosa en-
cubierta ni se amansa cõ do-
nes, ni recibe escusaciones:
mas juzgara justissimamēte.
O peccador miserable q̃ respõ-
deras a dios q̃ sabe todas tus
maldades? Tu q̃ tienes alas
vezes el rostro de vn hombre
ayrado: porque no te puees
para el dia del jnyzio? quan-
do no aura quien defienda
ni ruegue por otro: cada vno
terná que hazer por sí.
Aora tu trabajo es fructuo-
so: tu lloro aceptable: & tus
gemidos se oyen tu dolor es

fatiffatorio. A qui tiene el hō
bre paciēte grāde y saludable
purgatorio: el qual recibiedo
injurias se duele mas dela ma
licia del otro que de su inju
ria. Ruega a dios por sus cō
trarios de buēa gana, y de co
raçō perdona las ofensas: &
no se tarda en pedir perdon a
q̄lquiera: & mas facilmete ha
misericordia q̄ yra: y procura
de hazer se fuerça y de subje
tar su carne del todo al spiri
tu. Mejor es agora purgar los
pecados & vicios q̄ dexarlos
para el purgatorio. Cierto no
fotros nos engañamos porel
amor desordenado q̄ teñmos
ala carne. Que otra cosa traga
ra aq̄l fuego sino tus pcd'os?
Quāto mas aqui te pdonas &
sigues la carne, tāto despues
mas grauemēte seras atormē
tado. En la cosa q̄ peca el hom
bre principalmēte, sera mas
graueamente punido. Alli los
perezosos serā pungidos cō

Aguijones ardiendo. Los golosos
serán atormentados con gra-
uísima hambre & sed. Los luxu-
riosos amadores de deleytes
serán envueltos en pez y aca-
bre ardiendo. Los embidiosos
aullarán con dolor como perros
rauiosos. No ay vicio que no
tenga su proprio tormento. Allí
los soberbios serán llenos de
toda confusión. Los auaros se-
rán puestos en miserable nece-
sidad. Allí mas graue sera pa-
sar vna hora de pena q̄ aquí
cien años de penitencia amar-
ga. Allí no ay holganza ni con-
solación: mas aquí algũas ve-
ces cesan los trabajos y con-
suelan los amigos con refrige-
rios. Pues agora ten cuydado,
& dolor de tus pecados: porq̄
el dia del iuyzio estes seguro
con los bienauenturados. Entõces
estará los justos en grã constã-
cia contra los q̄ los angustiaron
& atribularon. Entonces estara
para juzgar el q̄ aquí se some

ño humildemente al juyzio de
los hōbres. Entōce sterna mu
cha cōfiança el pobre & baxo
y el soberuio estara de todas
partes espantado. Entōces se
ra tenido por sabio el que as
prēdio aq a ser loco & menos
preciado por xp̄o. Entonces
agradara toda tribulaciō &
āgustia sufrida cō paciencia
& toda maldad atapara su bo
ca. Entōces mas se folgara la
carne affigida, q̄ si siēpre fue
ra criada en deleytes. Enton
ces mas te aprouecharan las
obras sctās q̄ las hermosas
palabras. Entonces resplāde
cera el despreciado vestido y
pareceravil el precioso. Entō
ces sera mas alabada la po
breca silla quel palacio dora
do. Entonces mas ayudara la
cōstante paciencia q̄ todo el
poder del mundo. Entonces
mas enfalçada sera la simple
obediencia que toda la çaga
riedad del siglo. Entōces mas

Alegrará la pura & buena cō-
sciencia q̄ la enseñada philoso-
phia. Entōces mas se estima-
ra el desprecio delas riquezas,
q̄ el tesoro de todas las indi-
as. Entōces mas te cōsolaras
de auer orado deuota mente,
que de auer comido delicada-
mēte. Entonces mas te goza-
ras de auer guardado el silen-
cio q̄ de auer parlado de mas-
siado. Entōces se alegrara q̄l
quier deuoto y llorara todo
hōbre profano. Entōces mas
te plazera la vida estrecha &
la rezia penitencia, q̄ toda la
delectaciō terrena. Aprende
aora a padecer élo poco, por
que despues seas librado des-
lo muy graue. Primero prue-
ua aqui lo q̄ podras padecer
despues. Si agora no puedes
sufrir tã poca cosa como po-
dras despues los tormentos
eternos. Si aora na peq̄ña pa-
ssion te faze tan impaciente,
que hara entōces el infierno.

En verdad no puedes tener dos parayfos, deleytarte en este mundo & despues reynar en el cielo con Christo. Si haſta aora ouieſſes biuido é delectaciones y en honras, ſi te lleuaſſe aora la muerte que te aprouecharia? Pues mira que todo es vanidad, ſino amar & feruir a dios. Porcierto los que aman a Dios de todo coraçon, no temen la muerte, ni el tormento, ni el juyzio, ni el infierno. Porque el amor perfecto ſigura entrada tiene a Dios. Mas quien ſe deleyta en pecar no eſ marauilla que tema la muerte & juyzio. Mas bueno es que ſi el amor no nos defuia de lo malo, alomenos el temor del infierno nos refrene. Mas el q̄ poſpõe el temor de Ieſu xpo no puede eſtar mucho tpo en el biç, mas cae muy p̄ſto ç los lazos del diablo.

Capi. XXV. Del feruor de la

emienda de la uida.

Hermano mio vela con diligencia en el seruiçio de Dios: & piçsa muy cõtino a q̄ venilte: & porq̄ dexaste el mũdo: por vçtura no despiçia ste el mũdo para biuir a dios y ser hõbre spũal: Corre pues cõ feruor a la perfeciõ, q̄ p̄sto rescibiras el galardõ de tus trabaos: & no aura de ay adelãte temor ni dolor en tus terminos. Agora trabajaras vn poco & hallaras despues grã descanso y aun perpetua alegria. Si permaneces fiel & diligente en el seruir, sin dubda fera Dios fidelissimo & riquissimo en pagar. Deues tener buena esperança que alcançaras victoria. Mas no cõuiene tener seguridad, porq̄ no te affoxes ni te ensoberuezcas, Como vno estuuielle congozado y turbado: y entre la esperança y el temor dubdasse muchas vezes: vnavez carga

do de angustia arrojóse á vn
altar, y reboluiendo en su pensa
miento dixo. O si supiesse q̄
auia de perseverar: y luego o
yo de dentro la diuina respue
sta que dixo. Que farías si es
to supiesles? Haz agora lo que
entóces harías y serás bien se
guro. Y en esse p̄nto cōsolado
y cōfortado se ofrecio ala di
uina volūdad y cesó la cōgo
xa y turbaciō, y no q̄so mas
escudriñar curiosa mēte para
saber lo q̄ le auia de suceder:
mas estudio cō mucho cuy
dado inquirir que fuesse la
volūdad de Dios agradable
y perfecta para començar &
perfeccionar toda buēa obra.
El propheta dize. Espera en el
señor & haz bondad: y mora
en la tierra y serás apascen
tado en sus riquezas. Vna cosa
detiene a muchos del feruor
de su aprouechamiento, el es
p̄to dela dificultad, o el tra
bajo dela batalla. Cierta mēte

aq̄llos a p̄uechã élas & tudes
principalmete, q̄ poné todas
sus fuerças para vécer las co
sas q̄ mas graues & cōtrarias
les son: por q̄ alli aprouecha
el hōbre mas y alcãça mayor
ḡta, adōde mas se vence & se
mortifica en l̄ sp̄u. Mas no tie
né todos yguales los contra
rios: ni yguales fuerças pa vé
cer ni mortificarse. Mas el dí
ligēte remedador mas fuer
te sera pa la p̄feciō aũ q̄ téga
muchas passiones, q̄ el biē a
cōdiciouado si pone poco a
lieto a las & tudes. Dos cosas
ayudã especialmete para mu
cho emēdar se. La vna desuiar
se cō esfuerço de aq̄llo a q̄ le
inclina la naturaleza viciosa
mete. Y la otra trabajar cō fer
uor por la & tud q̄ mas te fal
ta. Estudia tãbiē vécer y eui
tarlo q̄ mas te desagrada é los
otros. Mira q̄ te apueches dō
de q̄era, y si vieres o oyeres
buças obras te abiuessa i mitar

las. Mas guarda te si vieres al
gũa cosa digna de reprehẽsõ
q̃ no lo hagas. E si algũa vez
lo feziẽte, emiẽda lo pito: assi
como tu miras los otros: assi
otros te miran a ti. O quã ale
gre & dulce es ver los christia
nos deuotos y feruientes, bien
acõdicionados & biẽ criados
quã triste y graue ver los de
fordenados: y q̃ no hazẽ a q̃
llo a q̃ son llamados. O quan
dañoso es ser negligẽtes en el
propõsito del llamamiẽto di
uino y ocupar se en lo q̃ no
les mandã. Acuenda te del po
sõsito que tomaste y põte de
lãte la ymagen del crucifixo,
que mucha razõ ternas de au
uergonçarte mirando la vida
de Iesu xpõ: porq̃ no estudia
ste de conformarte mas a el:
aũque aya muchos años que
estás en el camino de Dios. El
xpõiano que se exercita si intẽ
ta deuotamẽte en la vida y pa
ssiõ sanctissima del seõor: ha

Vla allí todo lo vtil & necessa-
rio para si cūplidamēte & no
ay necesidad q̄ busq̄ algo me-
jor fuera de Iesu xpo. O si vis-
nielle a nro coraçō Iesu xpo
crucificado: quan p̄sto & quā
de vidad seriamos enseñados
El obediēte sollicito todo loq̄
le mādā acepta y lleva muy
biē. El negligente y perezoso
tiene tribulaciō sobre tribu-
laciō: y de cada parte esta an-
gustiado, porque carece de la
cōsolaciō interior: & no le de-
xā buscar la exterior El xp̄ia-
no q̄ esta & biue descuydado
cerca esta de caer grauēte
El que busca el biuir mas an-
cho & descuydado siēpre esta
ra en angustias: porq̄ lo vno
y lo otro le descōtentara. Di-
me como biue tāta multitud
de religiosos que estā ecerra-
dos en la obseruācia: Salē po-
cas vezes, biuen apartados:
comē pobremēte: vistē gres-
seramente, trabajan muchos

hablá poco: velan largo tpo:
madrugá presto: tiené largas
oras, leé cō inuo: y guardáse
en toda honestidad. Mira los
de la Cartuxa y los del Cistel
y los mōjes & mōjas de todas
las religiones, como se leuā
tā cada noche a maytiūs. Por
ello cosa torpe sería q̄ tu épe-
rezasses en obra sctā, dóde tā
ta multitud de religiosos co-
micça a alabar a Dios. O si nū-
ca ouiessemos de hazer otra
cosa sino alabar a Dios có to-
do el coraçó y cō la boca. O
si nūca comiessemos ni dur-
miessemos mas siépre pudie-
ssemos tener el anima ocupa-
da en Dios. Mucho mas dul-
ce sería q̄ seruir a las necessida-
des de la carne. Pluguielle a
Dios q̄ no tuiessemos estas
necessidades, mas solamente
las refeciones spirituales: las
quales gustamos muy tarde.
Quādo el hōbre viene a tpo
que no busca su cōsolaciō en

algũa criaturã, entõces le co-
mienza a saber biẽ Dios. Ecõ-
tenta se tambien de todo lo q̃
sucede. Entõces ni se alegra
en lo mucho, ni se entristece
por lo poco: mas pone se en-
tera & fielmente en Dios: el q̃l
le es todo en todas las cosas:
al qual ninguna cosa perece
ni muere, mas todas las co-
sas biue y le seruẽ sin tardança.
Acuerda te siẽpre del fin y q̃
el tiempo perdido jamas tor-
na. Nũca alcanças la stud
sin cuydado & diligencia. Si
comienças a ser tibio: comẽ-
çara a yr te mal. Mas si te die-
res a la deuociõ, hallaras grã
paz, & sãtiras el trabajo muy
ligero por la grã de Dios, &
por el amor dela virtud el
hombre que tiene feruor &
diligencia a todo esta apare-
jado. Mayor trabajo es resis-
tir a los vicios & passiones,
que sudar en los trabajos cor-
porales. El q̃ no evita los pe-

queños defectos, poco a poco
cae en los grâdes. Gozarte
has siẽpre en la noche si gasta
res bien el dia. Vela sobre ti:
despierta te a ti : amonesta te
a ti: sea de los otros lo q̄ fuere
no te oluides a ti: tanto apro
uecharas quanto mas fuerça
te hizieres.

¶ Fin del primer tractado

¶ Comiença el segundo
tractado.

¶ Capitu. primero de la conuersa
cion interior.



Ize el señor : el
reyno de Dios
détro de voso
ros esta. Coui
erte te a Dios
de todo tu coraçon: y dexa c̄
te misero mundo y fallara tu
anima reposo. Aprende a me
no spreciar las cosas exterior
res & darte alas interiores &
veras venir a tí el reyno de
Dios. Ciertamente reyno de
Dios es paz & gozo en el sp̄u

sancto, lo qual no se da a los malos: si aparejares digna morada, Iesu xpo vendra a ti & te mostrara su consolacion. Toda su gloria y hermosura es de dentro & alli se agrada. Su cōtinua visitaciō es cō el hōbre interior y con el habla dulcemēte y tiene agradable cōsolaciō, mucha paz y muy admirable familiaridad. Ea pues anima fiel apareja tu coraçō a este esposo, para q̄ quiera veuir a ti & morar cōtigo: quel dize assi. Si alguno me ama guardara mi palabra & vernemos a el & moraremos en el. Pues assi es da lugar a xpo y a todo lo demas cierra la puerta. Si a Christo tuvieres estaras rico y basta te. El sera tu prouisor & fiel procurador en todo, q̄ no tēgas necesidad de esperar cō los hombres, porque se mudan muy presto y defallecen muy ligeramēte; mas Iesu xpo perma

nece para siépre y esta firmí-
simo fasta el fin. No es de po-
ner mucha cófiança en el hó-
bre q̄bradizo & mortal aunq̄
sea puechoso y amado: ni es
de tomar mucha pena si al-
guna vez fuere cótrario: por
que los que oy son contigo
mañana te pueden contra de-
zir y al contrario tãbien. Mu-
chas vezes se bueluen como
el viento. Pó en Dios toda tu
esperança & sea el tu temor &
amor. El respódera por ti &
lo hara bien como mejor sea
y cóuenga. No tienes aqui ciu-
dad de morada: dóde q̄era q̄
fueres seras extraño y pegri-
no y no ternas jamas reposo.
hasta que seas vnido a Xpo
entrañablemēte, que miras a
quí no siédo este lugar de tu
reposo: En el celestial ha de
ser tu morada y como de pa-
sillo has de mirar todo lo ter-
reno. Todas las cosas passan
y tu có ellas. Guardate no te

ayūtes cōellas porq̄ no seas
p̄fo y perezcas. Enl soberano
sea tu p̄samiēto y tu oració
sea edereçada a x̄po sin cessar
Sino sabes especular las co
sas p̄fundas y celestiales del
cāsa en la palliō de Iesu x̄po
& mora muy de gana en sus
sacratissimas llagas: porq̄ si
te llegas deuotamēte alas lla
gas de Iesu x̄po, grā cōsuelo
sentiras ēla tribulaciōy no cu
raras mucho de los p̄cios de
los hōbres & facilmēte senti
ras las palabras de los maldī
ziētes, pues q̄ Iesu x̄po fue en
el mūdo despreciado & deno
stado por los hōbres: y entre
los de uuestos fue de los amī
gos & conocidos desampara
do ēla grā necesidad. X̄po
q̄so padecer y ser despreciado y
tu ofas q̄xarte: X̄po tu no ad
uersarios: & tu qeres tener a
todos por amigos: De dōde
se coronara tu paciencia, si
ningūa aduersidad se te ofre

te? Sino quisieres sufrir algo
por xpo, como seras amigo
de xpo? Sufre con xpo & por
xpo si quieres reynar con xpo
Si vna vez entralles perfecta
mente en lo secreto de Iesu
Christo & gustalles vn poco
de su encendido amor, no ter
rias mucho cuydado de tu
prouecho o daño: antes te hol
garias mas delas injurias q
te hizieslen: porque el amor
de Dios haze al hombre des
preciarse a si mismo. El ama
dor entrañal & verdadero de
Iesu xpo: & libre delas afecio
nes desordenadas, se puede
couertir libremente a Dios y
leuantar se a si sobre si en el
spu, & holgarenel con su au
dad. Aquel a quien saben to
das sus cosas alo que son, no
como se dizen o estiman, es
verdaderamente sabio y en
señado mas de Dios que des
los hombres. El que sabe and
dar dentro de si, & tener en

poco las cosas de fuera, no
busca lugares, ni espera tiem-
pos para dar se a exercicios
deuotos. El hombre interior
presto se recoge, porq̄ nunca
se derrama del todo alas co-
sas exteriores. No le estorua
el trabajo exterior la ocupa-
cion tomada a tiempos por
necessidad; mas como suce-
den en las cosas, allí se cõfor-
ma con ellas el que esta de de-
tro bien ordenado. Tanto el
hombre se estorua & distrae,
quanto atrae a sí las cosas. Si
fuelles bueno & limpio de
coraçon todo te sucederia en
bien y en prouecho. Por esso
muchas cosas te turban y des-
contentã porque aũ no estas
muerto a ti perfectamẽte, ni
apartado de lo terreno. No ay
cosa que tanto enfuzie y em-
barace el coraçon, q̄nto el a-
mor desordenado en las cria-
turas. Si desprecias las cõso-
laciones de fuera podras con

replā las cosas celestiales, &
muchas vezes gozar te de de
to.

Capitu. II. Que deuenos tener
paciencia con humildad.

NO tengas en mucho
quien es por ti o cōtra
ti; mas ten cuydado q̄ sea. Dí
os cōtigo en todo lo q̄ hazes
Ten buena cōsciencia & dios
te defendera. Al q̄ dios quie
re ayudar no le podra dañar
la malicia de algūo. Si tu sa
bes callar y sufrir, sin dubda
veras el fauor de Dios. El sa
be bien el tpo y la mañra de
librarte; & por ello te deues
offrecer a el en todo. A Dios
pertenece ayudar & librar de
toda cōfusión. Algūas vezes
cōuiene para nra humildad
q̄ otros sepā nros defectos y
los reprehédan. Quādo el hō
bre se hūilla por sus defetos,
entōces facilmente aplaca &
mitiga a los otros, & satisfas
ze a los que estan fañosos con

el. Dios defiende & libra al
humilde, y al humilde ama
& consuela: al humilde se in-
clina: & al humilde da grãde
gta: & despues de su abati mi-
ento lo leuanta a honra. Al
humilde descubre sus secre-
tos & le trae dulcemente a si
& le cõbida. El humilde rece-
bida la injuria & afrcta, esta
en mucha paz: porque esta è
Dios y no en el mundo. No
pienses auer aprouechado al-
go sino te estimas por el mas
baxo de todos.

**¶ Capitu. III. Del buen hombre
pacífico.**

POn te primero a ti è paz
y despues podras a pazi-
guar a los otros. El hombre
pacífico mas aprouecha que
el letrado. El hombre que
tiene passion, el bien conui-
erte en mal: y muy de ligero
cree lo malo. El buẽ hõbre pa-
cífico rodalas cosas echa ala
mejor parte. El q̃ esta en buẽ

na paz, de ningũo tiene sospecha. El descontento y alterado de diuersas sospechas es atormentado, ni el huelga nã dexa descansar a los otros. Dize muchas vezes lo q̃ no desuria: & dexa de hazer lo que mas le conuenia. Pienſa lo q̃ otros deue fazer: y dexa lo q̃ el es obligado. Ten pues primero amor contigo y despues podras tener buen zelo cõ el proximo. Tu sabes escusar & diſſimular muy biẽ tus faltas: y no quieres oyr las desculpas de los otros. Mas justo feria q̃ te acusasses a ti y escufasses a tu proximo. Sufre si quieres que te sufran. Mira quan lexos estas de la verdadera & humilde caridad, que no sabe desdeñar ni ayrrarse sino contra si. No es mucho conuersar con los buenos & mansos: q̃ esto a todos aplaaze naturalmente, & cada vno de grado tiene paz y ama los

que concuerda cō el: mas biuie
en paz cō los duros, peruersos
malacōdicionados: y cō quiē
nos cōtradize, grã virtud y grã
es varonil y muy loable. Algu
nos ay que tienen paz consigo
y con otros tambiē. Y algunos
ay q̄ ni tienen paz cōsigo ni la
dexã teñr a otros. Enojosos pa
ra otros y mas para sī. Ay otros
q̄ tienē paz cōsigo y estudiã de
poner en paz a los otros. Mas
toda nra paz en este miserable
valle mas se cōserua en el sufri
miēto humilde, q̄ en no sentir
cōtrariēdades. El q̄ sabe mejor
padecer terna mayor paz. Y este
tal es v̄cedor de sī mismo y se
ñor del mundo amigo de Iesu
Christo y heredero del cielo.

¶ Capit. IIII. De la pura uoluntad
y senzilla intencion.

CON dos alas se leuanta el
hōbre de lo terreno: y son,
simplicidad, y puridad. La sim
plicidad ha de estar en la inten
cion. Y la puridad en la afeciō.

La simplicidad pone los ojos
en dios, la puridad le abraça &
gusta. Ninguna buena obra te
empedira, si de dentro fueres lie
bre de todo desordenado dese
seo. Sino piensas ni buscas sino
el bué contentamiento de dios
y el prouecho del proximo, go
zaras de vna interior libertad.
Si fuesse tu coraçó recto a la ho
ra te seria toda criatura espejo
de vida, & libro de sctã doctri
na. No ay criatura tan baxa ni
pequeña q̄ no represente la bõ
dad de Dios. Si tu fuesse bue
no & puro de dentro, luego po
drías ver & sentir bié todas las
cosas sin impedimento. El co
raçó puro penetra el cielo y el
infierno. Quales cada vno de
dentro tal juzga lo defuera. Si
ay gozo en la tierra, el hombre
de puro coraçon lo posee. E si
en algun lugar ay cógoxa & trí
bulacion, la mala consciencia
lo siete. Assi como el fierro en
el fuego pierde el orin y se haze

todo reluziente, así el hombre que se conuierde a dios enteramente es despojado de la torpeza & mudado en nueuo hōbre. Quando el hōbre comiçça a enfriar se teme el pequeño trabajo: & toma muy de gana la consolacion exterior. Mas quādo se comiença a vécer varonilmente, y andaren la carrera de Dios, estima por ligeras las cosas que primero tenia por muy graues.

¶ Capi. V. De la propria consideracion.

NO deuemos confiar de nosotros grandes cosas: porque muchas vezes nos falta la gr̃a y la discrecion. Poca lūbre ay en nosotros: y p̃sto la perdemos por negligēcia: & muchas vezes nos sentimos q̃n ciegos estamos de dētro. Muchas vezes fazemos mal: & lo escusamos peor. Y a vezes nos mueue passiō: y p̃samos q̃ es zelo. Reprehēdemos é los otros las cosas

las pequeñas, y tragamos las
graués nñas. Muy pto fctimos
y agrauamos lo que de otros
sufrimos, mas no miramos qn
to enojamos a los otros. El q bi
en y derecha mte pondera sus
obras, no terna q juzgar graue
mente de otro. El hóbrecogido
á tepone el cuydado de su a
nima a todos los cuydados. El
que tiene verdadero cuydado
de sí: poco habla de otros. Nun
ca feras recogido y spñal, sino
callares de las cosas agenas: y es
pecialmte mirares a ti mismo
Si del todo te ocupares c Dios
y en ti, poco te mouera lo q hie
res de fnera. Adó de estas qndo
no estas cótigo? Despues de a
uer discurrido por todas las co
sas, q has ganado sí de ti te ol
uidaste? Si has de poner paz &
vnió verdadera, cóuiene que to
do lo pofpógas y tengas a ti so
lo ante tus ojos. Por cierto mu
cho aprouecharas sí te guardas
libre de todo cuydado téporal

y muy faltoseras si algũa cosa
tèporal estimares è mucho. No
te sea cosa algũa alta ni grande
ni accepta ni agradable, sino Di
os, o cosa que sea puramènte por
Dios. Estima por cosa vana q̄l
quier consolacion que te vinie
re de algũa criatura. El anima
q̄ ama a Dios, desprecia todas
las cosas sin el. Solo Dios eter
no & immèso que todo lo hin
che es gozo del anima, & ale
gria verdadera del coraçon.

¶ Capitu. VI. Del alegria dela bu
ena consciencia.

LA gloria del bueno es te
stimonio dela buena con
ciencia. Si tienes buena còcien
cia sièpre ternas alegria. La bue
na còciencia muchas cosas pue
de sufrir: & muy alegre esta en
las aduersidades. La mala con
ciencia sièmpre esta temerosa &
inquieta. Suauemènte folgaras si
tu coraçó no te reprehende. No
te alegres sino quãdo hizieres
algũ biç. Los malos nũca tiené

alegría verdadera, ni paz interior. Porq̄ dize el señor. No tiene paz los malos. E si dixeren: en paz estamos: no verna mal sobre nosotros: quié osara enojarnos: No los creas: porq̄ subita mente se levantara la yra de dios: & se tornará en nada sus obras: & perecerá sus pésamientos. Gloriar se en la tribulacion no es dificultoso al q̄ ama. Porque gloriarse desta mañra es gloriarse en la cruz de Iesu Xpo. Breue es la gloria que se da & rescibe de los hōbres. La gloria del mūdo siempre va acompañada de tristeza. La alegría de los justos es dios y en dios, & su gozo es de verdad. El que desea la verdadera y eterna gloria, no cura de lo temporal: y el que busca la temporal, o no la desprecia de corazón señal es que no ama del todo la celestial. Gran reposo de corazón tiene el que no se cura de las alabanzas, ni de los de uuestros. La

Limpia consciencia fácilmente
 se soliega. No eres mas sancto
 si te alabaren : ni mas vil si te
 despreciaren. Lo que eres, esso
 eres : ni puedes ser dicho ma-
 yor de lo que dios sabe q̄ eres.
 Si miras lo que eres dentro de
 ti, no ternas cuydado de lo que
 defuera hablan de ti. El hōbre
 vee lo defuera, dios el coraçon
 El hombre considera las obras
 & dios pesa las intenciones. Fa-
 zer siempre bien & tener se en
 poco, señal es de humildad: no
 querer consolaciō de criatura
 alguna, señal es de gran puri-
 dad y de confiançacordial. El
 q̄ no busca de los hōbres prue-
 ua de su bondad, claro muestra
 q̄ se encomiēda del todo a dios
 Dize el glorioso apostol. No el
 que se loa a si mismo es apro-
 uado, mas el que dios alaba an-
 dar de dentro cō dios: y no em-
 baraçar se defuera en alguna a-
 ffeccion: estado es de varon espī-
 ritual.

Capitu. VII. Del amor que deues
mos tener a Christo sobre todas las
cosas.

Bienauenturado el q̄ conoce
que es amar a Iesu: & despr̄
ciar así mismo por Iesu. Cōuie
ne dexar vn amor por otro: por
q̄ Iesus quiere ser amado sobre
todas las cosas. El amor dela
criatura es engañoso y mudas
ble: el amor de Iesu es fiel & du
rable. El que se llega ala criatura
caera con lo caedizo, el q̄ abraça
a Iesu afirmar se ha en el.
Aq̄l ama y ten por amigo, que
aunq̄ todos te desamparē, el no
te desamparará ni te dexara pe
recer en el fin. De los hombres
has de ser desamparado alguna
vez que quieras o no. Ten fuer
te mēte cō Iesu biuiēdo y muriē
do: y encomienda te a su fide
lidad, q̄ el solo te puede ayudar
quādo todos faltare. Tu amado
es de tal condicion q̄ no quie
re cōsigo admitir otra cosa: so
lo el quiere tener tu coraçon, &

como rey sentar se en su propia
silla. Si te supieres bien desocu
par de toda criatura, Iesus mo
raria de gana contigo. Quanto pu
sieres en los hombres fuera de Ie
sus tanto perderas. No confies ni
estribes sobre la caña vazia que
toda carne es feno & toda tu glo
ria caera como flor de feno. Si
mirares sola mente ala aparencia
de fuera de los hombres, presto se
ras engañado. Si tu buscas des
canso & ganancia en los hombres,
muchas vezes sentiras daño.
Mas si è todo buscas a Iesu, ha
llaras muy de verdad a Iesu. E
si te buscas a ti mismo, tãbiẽ te
hallaras, mas sera para tu mal.
Por cierto mas se daña el hom
bre a si mismo (si no busca a Ie
su) que todo el mundo & todos
sus enemigos le pueden dañar

¶ Capit. VIII. De la familiar amista
dad de Iesu.

Quando Iesu esta presen
te todo es bueno: no ay
cosa dificil: mas quando esta au

iente de todo es duro. Quando
Iesu no habla dentro, muy vil
es la consolacion: mas si Iesu
habla vna sola palabra grã cõs
solacion se siente. Por ventura
la magdalena no se leuãto lue
go del lugar donde lloro quan
do le dixo Martha. El maestro
esta aqui y te llama? O bienaué
turada hora quãdo el señor Ie
su llama delas lagrimas algo
zo del spũ. Quan seco y duro es
res sin Iesu: & quan necio & va
no si cobdicias algo fuera de Je
su. Dime no es esto peor daño,
que si todo el mundo perdies
se? Que puede dar el mũdo sin
Iesu: estar sin Iesu es graue in
fierno: estar con Iesu es dulce
parayso. Si Iesus estuuiere con
tigo, ningũ enemigo te podra
empecer. El que halla a Iesus,
halla vn tesoro bueno: y de ver
dad bueno sobre todo bien. Y
el q pierde a Iesu: pierde muy
mucho: y mas que todo el mũ
do. Pauperrimo es el que biue

sin Iesu: & riquissimo el q̄ esta
bien con Iesu. Muy gran arte
es saber cōuersar con Iesu: & ad
mirable prudencia saber tener
a Iesu. Sey humilde & pacifico
y sera contigo Iesu, sey deuoto
y sollegado: & permanescera
contigo Iesu. Presto puedes ca
char de ti a Iesu y perder su gra
cia si te abates alas cosas exte
riores. Si destierras de ti a Iesu
y lo pierdes: a dōde yras: a qui
en buscaras por amigo? Sin a
migo no puedes biuir mucho,
& sino fuere Iesu tu especialissi
mo amigo estaras muy triste y
desconsolado. Pues locamente
lo hazes, si en otro alguno con
fias y te alegras. Menos mal es
tener todo el mūdo cōrrario, q̄
ofendido a Iesu. Pues sobre to
dos tus amigos sea Iesus ama
do singularissimamente. Ama
a todos por amor de Iesu: & a
Iesu por si mismo. Solo Iesus
se deue amar singularissimamē

te, porq̄ el solo se halla bueno &
fidelissimo mas q̄ todos los a-
migos. Por el y enl deues amar
los amigos y los enemigos: &
rogar le por todos para q̄ le co-
nozcan y le amé. Nūca cobdici
es ser loado ni amado ſingular-
mente: porque eſſo a solo dios
pertenece q̄ no tiene ygual. Ni
quieras q̄ algūo ſe ocupe conti-
go en ſu coraçō, ni tu te ocupes
en amor de algūo: mas ſea Ieſu
en ti y en todo hōbre bueno. Se
libre y puro de dentro, ſin ocu-
paciō de criatura algūa. Cōuie-
ne te ſer deſnudo y tener tu cor-
açō puro a Ieſu, ſi quieres repo-
ſar & ver quā ſuaue es el ſeñor.
Verdaderamēte no llegaras a eſ-
to, ſino fueres p̄uenido & tray-
do de ſu gr̄a, para que dexadas
y echadas fuera todas las cosas
ſeas vnido solo cō el solo. Cier-
tamente q̄ndo viene la gracioſa
viſitaciō de dios al hombre:
luego ſe haze poderoso para to-
da cosa; y quādo ſe va q̄da po-

bre y enfermo, & quasi dexado
a q̄ lo açoten. En estos t̄pos no
deues desfmayar ni desesperar,
mas estar conltate ala volũtad
de dios, & sufrir cõ ygual anis
mo todo lo q̄ viniere a gl'ia de
Iesu x̄po: porq̄ despues del in
uierno viene el verano: & despu
es dela noche buelue el dia: &
passada la tempestad viene grã
ferenidad.

¶ **Capitulo. IX.** *Que deucmos care
cer de toda consolacion humana.*

NO es graue cosa desp̄ciar
la humana cõsolaciõ q̄n
do tenemos la diuina. Gran co
sa es y de verdad grãde, ser prĩ
uado y carecer de cõsuelo diui
no y humano, y querer sufrir
destierro de coraçõ muy de ga
na por la honra de Iesu chritto
y en ninguna cosa buscarse a si
mismo, ni mirar a su pprio me
recimiento. Que marauilla si es
tas alegre y deuoto q̄ndoviene
la grã de Dios: Esta hora todos
la desleã. Muy suauemẽte cam

na a quella quié lleva la gr̃a de
Dios: & que marauilla fino tie
te carga el que es llevado del
omnipotente: & guiado por el
soberano guiador: Muy de ga
na tomamos algun passatiem
po, & con dificultad se desnuda
hombre de si mismo. El glo
rioso martyr sant Laurécio vé
cio el mūdo con Sixto su sacer
dote, porque desprecio todo lo
que en el mundo parecia de ley
table: & sufrio por amor de xpo
con paciencia que le fue llequi
tado el sacerdote del summo
Dios: al qual el mucho amaua
E así con el amor de Dios vé
cio el amor del hombre: & tro
co el plazer humano por el bu
en contentamiento diuino. Así
si tu hermano aprende a dexar
algun pariente o amigo por a
mor de Dios. E note parezca
graue quando te dexare tu ami
go: sabe que es necessario que
nos apartemos al fin vnos de
otros. De continuo & mucho cō

niene que pelee el hombre con
sigo mismo antes que se sepa
vencer del todo: & poner en Di
os cumplidamente su desseo.
Quando el hombre se esta en si
mismo, de ligero se desliza en
las consolaciones humanas.
Mas el verdadero amador de
Xpo y estudioso y mitador de
sus virtudes, no se arroja alas
tales consolaciones: ni busca
dulçuras sensuales: mas antes
procura fuertes exercicios, &
sufre por Christo muy duros
trabajos. Assi pues quando Di
os te diere la consolaciõ sp̃ual,
recibe la cõ hazimiento de gra
cias: y entiende que es don de
Dios y no merecimiento tuyo
No te esalces ni alegres dema
siadamente: mas hũillate por el
dõ recebido & sey mas auisado
y temeroso en todas tus obras:
porq̃ passar se ha aq̃lla ora y ver
na la tentaciõ. Si te fuere grada
la cõsolaciõ no desespes luego:
mas espa cõ hũllidad y paciẽcia

la visitación celestial: porque poderoso es dios para tornarte muy mayor gr̃a & cõsolacion. Esto no es cosa nueva ni agena de los que han experimentado el camino de dios: porque en los gr̃ades sanctos y antiguos pphetas acaecio muchas vezes esta manera de mudança. Por esto dezia vno quando tenia presente la gr̃a. Yo dixẽ en mi abũdãcia: no se re mouido ya para siempre. Y ausente la gracia, aña de lo que experimento en s̃i diziendo. Boluiste de mi tu rostro, & soy hecho conturbado. Mas por cierto entre estas cosas no desespera, sino ruega a dios cõ mayor instancia & dize. A ti señor llamare: & a mi dios rogare: y al fin el alcança el fructo de su oñon y confirma ser oydo: diziendo. Oyo me el señor, y vuo misericordia de mi: el señor es hecho mi ayudador, mas en que? Responde & dize. Boluiste me mi llãto en gozo y cercasteme de ale

gría. E si allí se hizo còlos grã
desanctos, no deuenos noso
tros pobres y enfermos desespe
rar si algũas vezes estamos fri
os, y a vezes en feruor de deuo
cion. Porque el spũ se viene &
se va segun su diuina volũtad.
Por esso dize el bienauẽturado
Iob. Visũas lo en la mañana, &
subito lo prueuas. Pues sobre q̃
puedo esperar o en quien deuo
confiar, sino solamẽte en la grã
misericordia de dios y en la es
perança dela grã celestial. Cier
tamẽte aunq̃ este cercado de hõ
bres buenos y de religiosos de
uotos y de amigos fieles: y aũ
que tenga libros sanctos y tra
rados deuotos & cãtos y hym
nos suaues, todo aprouecha po
co & tiene poco fabor, quando
soy desamparado del fauor de
dios, y dexado en la propia po
breza. Entonces no ay mejor re
medio q̃ la paciencia: y negan
do me a mí mismo poner me
en la voluntad de dios. Nunca

halla religioso que alguna vez
no sintiella aparta miento dela
côsolacion diuina & diminuci
on del feruor. Ningun sancto
fue tan altamente arrebatado y
alûbrado, que antes o despues
no aya sido tentado. Por cierto
no es digno dela alta cômpla
cion de Dios el que no es exer
citado en algũa tribulaciõ por
esse mismo Dios. Cierta suele
ser la tentacion precedete seña
que verna la cômplacion. Porq̃
alos prouados en tentacion es
prometida la consolaciõ cele
stial. Como dize la escriptura.
Al que venciere dare a comer
del arbol dela vida. Da se tam
bien la diuina consolaciõ para
q̃el hombre sea mas fuerte pa
ra sufrir las aduersidades. E tã
bien se sigue la tentacion porq̃
no se ensoberuezca del bien. El
diablo no duerme ni es aun la
carne muerta: por esso no ces
ses de aparejarte ala batalla, ala
diestra y ala siniestra estan los

enemigos que nunca descansan.

¶ **C**api. X. Del agradecimiento por la gracia de dios.

Para que buscas descanso, pues naciste para trabajos: Pon te a paciencia mas que a consolacion: a llevar cruz mas que a tener alegria. Cierto no ay hombre en el mundo q̄ no romalle muy de gana la consolacion y alegrías p̄ual, si siempre la pudielle tener. Porq̄ las cōsolaciones espirituales excedē a todos los plazerres del mundo: & a los deleytes de la carne: los q̄ les son torpes & vanos: mas los espirituales solos son alegres y honestos: engendrados de las virtudes, & infundidos de Dios en los coraçones limpios.

Mas no puede ninguno vsar de continuo destas consolaciones diuinas como quiere & a su voluntad: porque el tiempo de la tentacion muy pocas vezes cessa. Mucho contrario es

ala soberana visitacion la falsa
libertad de anima y la gran cõ
fianza de sí. Bien haze dios dã
do la gracia dela consolacion:
mas el hombre haze mal no lo
atribuyendo todo a dios: haziẽ
do le gracias. Y por esto no a
bundan en nos los dones dela
grã: porq̃ somos ingratos al ha
zedor y no lo atribuyamos to
do ala fuente original. Siẽpre
se deve grã al q̃ dignamẽte es
agradecido: y es quitado al so
beruio lo que se fuele dar al hu
milde. No quiero consolacion
que me quite la cõpuncion &
conocimiẽto de mi mismo: ni
delleo contemplacion q̃ me lle
ue en soberuia. Por cierto no es
sancto todo lo alto, ni todo de
sseo puro: ni todo lo dulce bue
no, ni todo lo qce amamos a
gradable a dios. De grado accep
to yo la gracia q̃ me haga mas
humilde y temeroso, y me dis
ponga mas a renũciar me a mi
El enseñado con el dõ dela gra

cia: & auisado con el açote de auer la perdido no osara atribuyr se a sí bien algũo, mas antes confellara ser pobre y desnudo. Da a dios lo que es de dios: & atribuye ati lo que es tuyo: esto es da gr̃as a dios por la gr̃a, & solo atribuye la culpa: y conoce ser te deuida por la culpa dignamente la pena. Põte sienpre en lo mas baxo, y dar te han lo alto: porque no esta lo muy alto sin lo hondo. Los gr̃ades sanctos cerca de dios, son peq̃ños cerca de sí. E quãto mas gl̃ioso tanto en sí mas humilde: llenos de verdad y de gloria celestial: y no son cobdiciosos de gloria vana, fundados & cõfirmados en dios, en ningũa manera puedẽ ser soberuios. E los que atribuyen a dios todo quãto bien recibẽ, no buscã ser loados vnos de otros: mas buscã la gloria q̃ de solo dios viene: y cobdician que sea dios glorificado sobre todos è sí mismos.

y en todos los sanctos: & siem-
pre tienen esto por fin. Pues
hermano se agradecido é lo po-
co: & seras digno de recibir ma-
yores cosas. Ten é muy mucho
lo poco: y lo mas despreciado
por singular don: porque si se
mira ala dignidad del dador,
ningû don parecera pequeño.
Por cierto no es poco lo quel
soberano dios da. E aunque de
penas y açotes se lo deuenos a-
gradecer: que ñempre es para
nuestra salud todo lo que per-
mite q̄ nos véga. El que desea
guardar la gr̄a de Dios agrade-
zca le la gracia que le ha da-
do & sufra con paciencia quan-
do le fuere quitada. Haga ora-
cion continua para que le sea
tornada: y sea cauto, prudente
humilde, porque no la pierda.

¶ Capitu. XI. De quan pocos son los
que aman la cruz de Christo.

Jesu christo tiene aora mu-
chos amadores de su reyno
celestial: mas muy poquitos q̄

lleuen su cruz? Tiene muchos
q̄ desleean la cōsolacion & muy
pocos que quierā la tribulaciō
Muchos cōpañeros para la me
sa: y pocos pa la abstinencia: to
dos quierē gozar cō xp̄o : mas
pocos quierē sufrir algo por el
Muchos s̄guē a jesu falta el par
tir del p̄a: mas pocos a beuer el
caliz dela passiō. Muchos hōrā
sus miraglos: mas pocos s̄guē
el vituperio dela cruz. Muchos
amā a Iesu quādo no ay aduer
sidades: muchos le alabā & bēdi
zē en el t̄po q̄ rescibe del cōsola
ciones: mas si jesu se ascōdiessē
y los dexasse vn poco luego se
q̄mariā o desesperariā. Mas los
q̄ amā a jesu por el mismo jesu
y no por su propria cōsolaciō:
bendizen lo en la tribulacion
& angustia tambien como en
la consolacion. E si nunca les
quitiesse dar consolacion, siem
pre lo alabarian, y bendizir
an & le harian gracias. O quan
so puede el amor verdadero de

Iesu sin mezcla de amor proprio
Muy claro esta que se puedé lla
mar mercenarios los que siem
pre buscan cósolaciones. Cier
taméte mas se amá a sí mismos
q̄ a xpo los que de cótino pien
san en sus ganácias y puechos
Dóde se hallara vno q̄ sea tal q̄
quiera seruir a dios de balde?
Pocas vezes se halla ninguno
tan sp̄ual que este desnudo de
todas las cosas. Quié hallara el
verdadero pobre de sp̄u desnudo
de toda criatura? De muy le
xos & muy preciado es su va
lor. Si el hóbren diere su hazien
da toda, aun no es nada. Si hi
ziere grã penitécia, aũ es poco.
Aunq̄ tenga toda la sciécia aũ
esta lexos. E si tuuiere gran afe
ción & muy feruiente deuociõ
aun le falta mucho: y es vna co
sa que ha mucho menester que
dexadas todas las cosas dexé a
sí mismo: & salga de sí del todo
& muy del todo: q̄ no le quede
nada de amor proprio. E q̄ndo

conosciere que ha hecho todo
lo que deue fazer: piése auer he
cho nada: & no téga en mucho
tener de que le puedã estimar
por grande: mas llame se en la
verdad seruo sin prouecho, co
mo dize la verdad. Quando o
uierdes hecho todo lo que vos
he mandado, aun dezid, seruos
somos sin prouecho. E assi pos
dra ser pobre y desnudo despũ
& dezir con el propheta: v no so
lo y pobre soy. No ay alguno
mas rico ni mas libre, ni mas
poderoso que aquel q̄ sabe des
zar se a sí & a toda cosa, & pos
ner se en el mas baxo lugar.

¶ Capit. XII. Del camino real de
la sancta cruz.

Esta palabra parece dura a
muchos que dize. Niegate
a ti mismo & toma tu cruz &
sigue a Iesu. Mas muy mas du
ro sera oyr aquella postrera pa
labra: apartaos de mi malditos
en el fuego eterno. Por cierto los
que aora oyen & sigúe de bues

na voluntad la palabra de la
cruz, no temerá estóces oyr la
palabra de la eterna dñacion.
La señal de la cruz estara en el cie-
lo quãdo nro señor verna a juz-
gar. Entóces todos los siervos
de la cruz q̄ se cõformaron è la
vida cõ Iesu xpo crucificado,
se llegaran a el cõ grã cõfiãça.
Pues assi es porq̄ temes tomar
la cruz por la qual van al reyno
no: En la cruz es la salud & la
vida. En la cruz esta la infusion
de los eñmigos. En la cruz esta
la infusion de la suauidad sobe-
rana. En la cruz, es la fortaleza
del coraçõ. En la cruz esta el go-
zo del spiritu. En la cruz esta la
summa virtud. En la cruz esta
la perfeccion de la sanctidad; no
esta la salud de la anima, ni la es-
perança de la vida eterna sino
en la cruz. Toma pues la cruz y
sigue a Iesu Christo: & yras a
la vida eterna. El vino primero
y lleuo su cruz & murio è la
cruz por ti; porque tu tambien

la lleues y deslees morir en ella. Porque si murieses juntamente con el, biuiras con el. E si fueres compañero dela pena ser lo has tambien dela gloria. Mira que todo esta en la Cruz, todo esta en morir en ella. Y no ay otra via para la vida & para la verdad y entrañable paz si no la vida dela sancta cruz, & continua mortificacion. Ve donde quisseres que no hallaras mas alto camino en lo alto ni mas seguro en lo baxo. Dispone y ordena todas las cosas segun tu parecer y querer: q̄ no hallaras sino que has de padecer algo por fuerza o de grado & assi siempre hallaras la cruz. Osentiras dolor en el cuerpo o tribulacion en el espiritu: a vezes te dexara Dios: a vezes te perseguira el proximo. E lo q̄ peores, muchas vezes te descontentaras de ti mismo: & no seras aliuiado, ni refrigerado con ningun remedio ni con suelot

mas conuiene que sufras hasta
quãdo Dios quisiere: porq̃ que
re dios que aprédas a sufrir la
tribulaciõ sin cõsuelo: y que te
subjetes del todo a el: y te fagas
mas humilde cõ la tribulacion
Ninguno siente assi de coraçõ
la passiõ de xpo como aquel a
quien acatce sufrir cosas seme
jantes. Assi que la cruz sienpre
esta aparejada y te espera en q̃l
quier lugar. No puedes fuyr
dõde quier que fueres: porque
por mas que huyas llevas a ti
cõtigo: & sienpre hallaras a ti
mismo. Buclue te arriba: buel
ue te abaxo de dẽtro y defuera:
que en todo hallaras cruz: y es
muy necessario que en todo lu
gar tengas paciencia, si quieres
tener paz interior: & merecer
perpetua corona. Si de buena
voluntad llevas la cruz: ella te
lleuara & guiara al fin dessea
do, adonde sera el fin del pade
cer, aunque aqui no lo sea. Si
cõtra tu voluntad la llevas, far

gas te y hazes te mas pesado: y
toda via cõuene que lo sufras
Sĩ desechas vna cruz, sin dub
da hallaras otra: & puede ser q̃
mas graue. Piẽsas tn escapar de
lo que ningũo delos mortales
pudo? Quien delos sctõs fue en
el mũdo sin cruz? Nõ señor Ie
su xpo por cierto en quãto bi
uio no estuuõ vna hora sin do
lor de passion. Porq̃ cõuenia q̃
xpo padeciesse y resuscitasse de
los muertos & assi entrar en su
gloria. Pues como buscas tu o
tro camino sino este camino
real dela sancta cruz? Toda la
vida de xpo fue cruz & marty
rio, & tu buscas para ti folgãça
& gozo? yerras, yerras si buscas
otra cosa sino sufrir tribulacio
nes: porq̃ toda vida mortal es
ta señalada de cruces: y quãto
mas saltamẽte algũo aprouecha
re en el spũ: tãto mas graues cru
zes hallara muchas vezes: por
que la pena de su destierro cre
ce mas por el amor. Mas este

El affligido de tantas maneras, no esta sin el remedio de la consolacion, porque siente el gran fructo que le crece por llevar su cruz. Porq̄ quanto mas se subiecta a la cruz de su voluntad, tanto mas la carga de la tribulacion se conuierte en confianza de la diuina consolacion. E quanto mas se quebranta la carne por la tribulacion, tanto mas se esfuerça el spiritu por la interior consolacion. E algunas vezes tanto es confortado del afecto de la tribulacion & aduersidad por el amor de la conformidad de la cruz de Christo, que no quiere estar sin dolor y tribulaciõ: porque se tiene por mas acepto a Dios quãto mas & mas graues cosas pudiere sufrir por el. Esto no es virtud humana sino g̃a de Iesu xpo q̄ tanto puede & haze en la carne feca, que lo que naturalmente siempre aborrece & huye: lo acometa y ame cõ feruor de spũ

No es segun la humanidad lle-
uar la cruz: a mar la cruz, & cas-
tigar el cuerpo: & poner lo en
seruidumbre, huyr las honras:
sufrir de grado las injurias: des-
preciar se a si mismo: y desleer
ser despreciado: & sufrir toda
cosa aduersa con daño: & no de-
leer cosa de prosperidad en este
mundo. E si miras a ti, no po-
dras por ti cosa alguna destas,
mas si confias en Dios el te da-
ra fortaleza del cielo, & hara q
te obedezca el mundo & la car-
ne, & no temeras al Diabolo si
fueres armado de Fe: & seña-
do de la cruz de Iesu Christo.

Apareja te pues como bueno y
fiel seruo de xpo a llevar con
esfuerzo la cruz de tu señor cru-
cificado por tu amor. Aparejate
a sufrir muchas aduersidades,
y diuersos daños en esta misera-
ble vida: & alli sera contigo Iesu
donde quiera q fueres: y de ver-
dad q halles a Iesu donde quiera
q te ascondieres. Alli te conuen y

no ay otro remedio para esca-
par el dolor y la tribulaci6n de
los malos, sino sufrir. Beue c6-
delleo el caliz del se6or, si quie-
res ser su amiga & auer parte
c6el. Encomi6da a dios las c6-
solaci6es y haga su diuina ma-
gestad lo q̄ mas le pluguiere. E
tu disp6 tu volũtad a sufrir las
tribulaciones y estimarlas por
gr6des c6solaciones: porq̄ no
son c6dignas las passiones de
ste tpo para merecer la gl6a ve-
nidera q̄ se reuelara & descubri-
ra en nosotros: aunq̄ tu solo pu-
diesses sufrir las todas. Qu6do
llegares a esto q̄ la tribulacion
te sea dulce por amor de Iesu
xpo: piensa q̄ te va bi6 porq̄ ha-
llaste para yso en la t6ra. Qu6do
el padecer te parece graue: y p-
curas de huyr lo: cree que te va
mal: & d6de quiera q̄ fueres te
seguira el rastro de la tribulaci6n
Si te dispones a hazer lo q̄ tie-
nes: c6uiene a saber, a sufrir &
morir: a la hora te hallaras me-

por & eternas paz. E aunq̄ fuerles
arrebatado y llevado hasta el
tercio cielo con sant pablo: no
estaras ya por esso seguro de
no sufrir alguna cótradición.
Que n̄o señor dixo hablando
del mismo san pablo: yo le mo
strare quãtas cosas le cõuernã
padecer por mi nombre. Pues
luego el padecer te q̄da si qeres
amar a Iesu, & seruir le para siẽ
pre. Pluguielle a dios q̄ fuerles
digno de padecer algo por el
nõbre de Iesu xpõ, quã grande
gloria te q̄daria: quãta alegria
darias a los sanctos de dios: q̄n
ta edificaciõ seria para el pro
ximo. Cierta m̄te todos loã la
paciẽcia, aunque pocos quierẽ
padecer. Cõ razõ deurias sufrir
algo de grado por xpõ: pues ay
muchos q̄ sufrẽ mas graues co
sas por el m̄do. Sabe de cierto
que te cõuiene morir biuiẽdo:
y q̄nto mas muere cada vno a
si mismo, tãto mas comiẽça a
biuir a dios, Ningũo es suficiẽ

te a cōprehender cosas celestiales, sino se abaxa a sufrir aduersidades por Iesu christo. No ay cosa a Dios mas accepta: & no ay cosa para ti en este mundo mas saludable, q̄ padecer muy de buena volūta d por Iesu xp̄o. Si te diessen a escoger, mas deurias desleer padecer cosas aduersas por Iesu xp̄o, que ser recreado de consolaciones; por q̄ en esto parecerias mas a Iesu christo y serias mas conforme a sus sanctos. Que cierto no es ta nuestro merecimiento ni la perfección de nuestro estado en muchas consolaciones & suauidades, mas en sufrir gr̄des pesadumbres & tribulaciones. Porque si algũa cosa fuera mejor & mas vt̄il para la salud de los hombres que sufrir aduersidades, por cierto christo lo ouiera enseñado por palabra y exemplo; mas el manifesta mēte a monesta a sus discipulos y a todos los que deslea seguirle que lleuen la cruz; & dice. Si al

guno quisiere venir a mpos de mi, niegue se a si mismo: & tome su cruz & siga me. Assi que leydas & bien escudriñadas todas las cosas, sea esta la postrema conclusiõ, que por muchas tribulaciones nos conuiene entrar en el reyno de Dios.

¶ Fin del tratado segũdo.

¶ Comiença el tercero tratado

¶ Capitu. primero de la habla interior de Christo al anima fiel.



Yre lo que habla el señor dios en mi. Bienauéturada el anima que oye al señor que habla en ella: & de su boca rescibe palabra de consolaciõ. Bienauéturadas las orejas q̄ recibẽ e si las subtiles inspiraciões diuinas: y no curã de las murmuraciones mundanas. Bienauéturadas las orejas q̄ no escuchã la boz q̄ oyẽ defuera: mas la v̄dad que habla y enseña de dentro. Bienauenturados los ojos que

estã cerrados alã cosas exterior
res, & muy intentos alas inte
riores. Bienauenturados los q̄
penetrã las cosas interiores: y
estudiã cõ exercicios cõtínuos
de aparejarse cada dia mas a re
cebir los secretos celestiales.

Bienauenturados los q̄ se ocu
pã en solo dios y se sacudẽ de
todo impedimento del mũdo.

O anima mia, mira muy bien
esto: & cierra las puertas de tu
sensualidad, porque puedas o
yr lo quel señor dios habla en
ti. Tu amado dize. Yo soy tu sa
lud y tu paz & tu vida, conser
uate acerca de mi & fallaras paz
Dexa las cosas tráscitorias y bus
ca las eternas. Que esto do lo tẽ
poral sino engañoso? Que te a
yudaran todas las criaturas si
fueres desãparado del criador?
Por esso dexadas todas las co
sas, deues te dar a tu criador, as
plazible y fiel: porque puedas
alcançar la verdadera bienauẽ
surança.

Capi. II. Como la uerdad habla
de dentro sin ruydo de palabras.

Habla señor que tu siervo
oye. Yo soy tu siervo da
me entendimiento para que se
pa tus verdades. Inclina mi co
raçon alas palabras de tu boca.
Corra tu fabla assi como rocío
Deziã enel tiempo passado los
hijos de Ysrael a Moysen. Has
bla nos tu & oyr te emos : no
nos hable el señor porque quí
ça moriremos. Yo señor no te
ruego assi, mas conel propheta
Samuel con humilde desseo te
suplico. Habla señor que tu sier
uo oye. No me hable Moysen,
ni ningũo delos profetas, mas
hablame tu señor lumbre de to
dos los profetas, que tu solo
sin ellos me puedes enseñar per
fectamente: ellos sin ti ningũa
cosa aprouechan. Pueden pñũ
ciar palabras mas no dan spũ.
Muy hermosamente dizc: mas
callãdo tu no encienden el co
raçõ. Enseñan letras, mas tu a

bres el sentido. Dizen misterios:
mas tu declaras el entendimiento
de los secretos: pronuncia mandamientos,
mas tu ayudas a cumplir los. Muestran
el camino, mas tu das esfuerzo
para andar lo. Defuera obran solamente:
mas tu instituyes y alumbras los
coraçones. Defuera riegan, mas tu
das la fertilidad. Ellos llaman con
palabras mas tu das el entendimiento
al oydo. Pues no me hable Moyses,
mas tu señor dios mio eterna sabiduria,
porque no muera y quede sin fructo.
Señor si fuere amonestado y solamente
oyere defuera, y no fuere encendido
dedentro: plega a ti q̄ no me sea
condenación la palabra oyda y no
obrada, conocida y no amada: creyda
y no guardada. Habla pues tu señor
que tu seruo oye: pues que ciertamente
tienes palabras de vida eterna.
Habla me de qualquier manera
para consolación de mi a

nimã y para emienda de mi vida, & para perpetua gloria & hora tuya.

¶ Capitu. III. Que las palabras de dios se deuen oyr con humildad es que muchos no las estiman como de uen.

Oye hijo mio mis palabras, palabras suauissimas que exceden toda la ciencia de los philosophos y letrados. Mis palabras son spiritu & vida, y no se pueden pessar por humano seso. No se deuen traer al sabor del paladar, mas deuen se oyr con silencio, recibirse con humildad y con gran desseo & dezir. Bienauenturado es señor el que tu enseñares & mostrares de tu ley: porque lo guardes de los dias malos: & no sea desamparado en la tierra.

Dize el señor. Yo enseñe a los pobres desde el comienzo y no ceso de hablar a todos hasta agora. Mas muchos son muy duros & muy sordos a mi voz.

Muchos de mejor grado oyé al
mūdo que a mi : & antes sūgué
el apétito de su carne q̄ mi vo-
lūdad. El mūdo promete cosas
tēporales y pequeñas & sūrué
le cō grāde seruo: yo prometo co-
sas grādes y eternas: & torpecé
se los corações de los mortales.
Quié me sūrué a mi en todo cō
tanto cuydado como al mūdo
& a sus señores? Aue vergūça.
Sidó (dize el mar) & si quieres
saber la causa oye. Porq̄ por vn
pequeño beneficio van los hō-
bres muy largo camino: & por
la vida eterna con dificultad
alçan el pie del suelo. Buscā los
hombres viles ganācijas: & por
vna blāca pleytean alas vezes
torpeniēte: & por qualquier mi-
seria no temen fatigar se de no-
che y de dia. Mas ay dolor que
emperezā de fatigar se vn po-
quito por el bien que no se mu-
da: por el galardó que no tiene
estima: y por la soberana hōra
y gloria sin fin. Aue pues ver

guença seruo perezoso & lleno
de queixas, que aquellos se ha-
llã mas aparejados para la per-
dicion q̄ tu para la vida eterna
Y alegran se mas pa la vanidad
que tu para la verdad: y algũas
vezes les miente su esperança:
mas mi promessa a ningũo en-
gaña, ni dexa vazio al que con-
fia en mi: yo dare lo que tẽgo
prometido, y cumplire lo q̄ he
dicho si fuere alguno fiel y per-
seuerare c̄ mi amor hasta el fin
Yo soy galardoador de todos
los buenos: & fuerte examina-
dor de todos los deuotos. Es-
criue tu mis palabras en tu co-
raçõ y tracta las cõ mucha dili-
gencia, que en el tiẽpo dela ten-
tacion las auras biẽ menester.
Lo que no entienes quãdo lo
lees, conocer lo has en el dia de
la visitaciõ. En dos maneras
suelo visirar mis escogidos: q̄
son tentacion y consolacion: y
dos lecciones les leo cada dia:
vna reprehendiẽdo sus vicios,

otro amonestando los al crecimiento de las virtudes. El q̄ en-
tiende mis palabras y las des-
precia, tiene quie lo juzgue en
el postrero dia.

¶ Capitu. IIII. De la oracion para
pedir la gracia de la deuocion.

Señor mio tu eres todo mi
bien. Quien so yo para q̄ te
ose hablar? Yo soy vn pobrissi-
mo lieruo tuyo, vn gusanillo
desechado: muy mas pobre, &
mas digno de ser despreciado
que se ni oso dezir. Mas acuer-
da te señor que soy nada, nada
tengo, & nada valgo. Tu solo es-
res bueno, justo & sancto. Tu lo
puedes todo: tu lo das todo: tu
lo cumples todo: solo al pecca-
dor dexas vazio. Acuerdate se-
ñor de tus misericordias & hin-
che mi coraçõ de tu gracia, pu-
es no quieres que esten tus o-
bras vazias. Como me podre
sufrire nesta misera vida, si no
me esfuerça tu gracia? No me
pueluas el rostro. No dilates

tu visitacion. No desuiés tu cõs
folacion porque no sea mi a
nima como la tierra sin agua.
Señorenseña me a hazer tu vo
luntad. Enseña me a conuers
sar ante tí digna & humílmén
te, que tu eres mi sabiduria, q̄
en verdad me conoces & cono
ciste antes que el mundo se hizie
sse & yo en el mundo naciessé.

¶ *Capitu. V. Que deucemos conuers
sar delante de dios con uerdadera
humildad.*

Hijo anda delante de mí
en verdad & búscame sié
pre con senzillo coraçon. El q̄
anda delante de mí en verdad
será defendido de malos encuen
tros, & la verdad le librará
de los cãgãadores y de las mur
muraciones de los malos. Si la
verdad te librare, seras verdade
raméte libre & no curaras de las
palabras vanas de los hõbres.
Señor verdad es así como dí
zes: y así te suplico que lo ha
gas conmigo. Tu verdad me

enseñe y ella me guarde, & me
trayga hasta el fin saludable: la
verdad me libre de toda mala
afeciõ y desordenado amor: &
assi andare contigo en gran li-
bertad de coraçõ. Yo te enseñe
re dize Dios las cosas rectas &
agradables a mi. Piensa tus peca-
dos cõ grã descõtento & triste-
za: y nunca te estimes ser algo
por tus buenas obras: que è ver-
dad pecado eres & obligado a
muchas passiones. De ti si è pre-
vas a la nada y luego caes y es-
res vencido: presto te turbas y
desfazes, no tienes cosa de que
te puedas alabar: & tienes mu-
chas de q̄ te puedas tener por
vil: porque mas ffaco eres de lo
q̄ puedes pensar. Por esso no te
parezca grande cosa algũa de
quantas hazes: ni la tégas por
preciosa ni maravillosa, ni la
estimes por digna de reputaci-
on ni por alta. No ay cosa ver-
daderamente de loar y desfiar,
sino lo que es eterno. Agradete

Sobre toda cosa la eterna & dad
y desagrada te sobre todo la tu
gran vileza. No temas ni fuyas
cosa alguna tanto como tus pe
cados, los quales te deuē mas
desplazer que todos los males
del mundo. Algunos no andā
delante de mi llanamēte, mas
cō vna curiosa vanagloria qe
ren saber mis secretos, y enten
der cosas altissimas: no curādo
de si mismos, ni de su salud. Es
tos tales muchas vezes caē en
grandes tētaciones y pecados,
por su soberuia & curiosidad
cōtra mi voluntad. Teme mis
juyzios y espāta te dela yra del
omnipotente: & no quieras dis
putar las obras del muy ialto,
mas escudriña tus pecados &
maldades en quantas cosas pe
caste: quantos bienes dexaste
por negligencia. Algunos tie
nen la deuoaion solamente en
sns libros: otros en ymagine:
otros en señales & figuras exte
riores: otros metraē en la boca

y poco en el corazón. Ay otros que alumbrado el entendimiento y purgado el afecto, sospirán siempre por las cosas eternas: & oyen con pena las terrenas: & con dolor sirven a las necesidades naturales. Estos ciertamente sienten lo que habla en ellos el espíritu de verdad, que los enseña a despreciar lo terreno & amar lo celestial: aborrecer el mundo & desear el cielo de día y de noche.

Capitu. VI. Del maravilloso afecto del divino amor.

Bendigo te padre celestial padre de mi señor Iesu Christo, que tuviste por bien acordarte de mí pobre. O padre de misericordias & dios de toda consolación, gracias te hago que a mí indigno de toda consolación, algunas veces recreas con tu consolación: bendigote siempre & glorifico te con tu vnigenito hijo y con el espíritu santo consolador para siempre jamás. O señor

dios mío amador sctó mío qñ
do tu vinieres é mi coraçó, ale
grarse há todas mis étrañas: tu
eres mi glia & alegría de mi co
raçó, tu eres mi espáça & refugio
mío en el dia de mi tribulaciõ.
Mas porq̃ aũ yo soy flaco en el
amor & imperfecto é la & tud,
tégó neccellidad de ser conforta
do y cósolado de ti. Por esso ví
sita me señor muy cótinuo: &
instruye me en sctás dostrinas
Libra me de mis malas passio
nes, sana mi coraçó de mis afe
ciones desordenadas & vicios
porq̃ sano & bien purgado, sea
abil pa amarte y cóstáte para su
frir: & firme pa perseuerar. Grã
cosa es el amor, grã bié para to
da cosa. El solo haze ligero to
do lo pesado: y lleva có ygual
dad todo lo desigual. Lleva la
carga sin carga: faze dulce y sa
brosa toda cosa amarga. El nos
blissimo amor de Iesu nos cópe
le a fazer grãdes cosas y siépre
mueue a dessear cosas pfectas.

El amor quiere estar arriba: &
no quere ser detenido de cosas
baxas. El amor quiere ser libre
y ageno de toda afeció munda
na: porq̄ no se impida su interi
or vista, ni se embarace en ocu
paciones de prouecho téporal
o cayga por algũ daño o perdi
da. No ay cosa mas dulce quel
amor: ni mas fuerte: ni mas an
cha ni mas alegre ni mas cum
plido, ni mejor en el cielo ni en
la tierra. Porque el amor nacio
de dios & no puede holgar so
bre todo lo criado, sino en esse
mismo dios. El que ama, buel
la: corre: alegra se, es libre: no
es detenido: toda cosa da por el
todo: & tiene todas las cosas é
todas, porque huelga en vn fu
mo bien sobre todas las cosas:
del qual mana & procede todo
bien. No mira a los dones: pe
ro buelue se al dador de ellos.
El amor nũca sabe modo: mas
hierue sobre toda manera. El
amor no sientecarga, ni estima

los trabajos: mas dessea q̄ puede. No se queixa que le mande lo imposible: porq̄ cree que todo lo puede en dios: en cõclusion para todo es bueno. E muchas cosas cumple y pone por obra: en las: quales el que no ama deffallece y cae. El amor fice pre vela, & durmiendo no se aduerme. Fatigado no se cansa, angustiado no se agustia: espantado no se espanta: mas como biua llama y ardierte hacha sube arriba, y passa seguramente. Si alguno ama conoce lo que habla esta boz. Gran clamores en las orejas de dios el encendido & abrasado afecto del anima que dice. Dios mio, amor mio tu todo mio & yo tuyo: enfanca me en el amor, porq̄ aprenda a gustar con la boca del coracon tus secretos: y quan suaue es el amor: y derretirse & nadar en el amor. Sea yo preso del amor, saliendo de mi por el con gran feruor & admiracion. O se

florante yo cantar de amor si
ga te yo amado mio al alto: y
desfallezca mi anima en tu lo
or, alegrando me de tu amor.
Amete yo mas que a mi: & no
me ame a mi sino por ti: y ame
a todos en ti los que de verdad
te amã como manda la ley del
amor que sale resplandeciente
de ti. El amor es presto, limpio
piadoso, alegre y delectable, su
frido, fiel, prudente, varonil: es
pera largo tiempo & nunca se bus
ca a si mismo. Porque en buscã
do se alguno a si mismo, luego
cae del amor. El amor es muy
mirado, humilde: recto y no li
uiano, ni regalado ni entiendo
en cosas vanas, medido, casto:
firme, reposado & guardado en
todos sus sentidos. El amor es
subjecto y obediente a los per
lados: & alli mismo vil & des
preciado. A Dios deuoto & as
gradecido: confia siempre en el
con biua esperanza, aun en el ti
empo de la sequedad quando

no gusta de Dios: porque no bi
ue ninguno en amor sin dolor
El que no esta aparejado a su
frir toda cosa y estar ala volun
tad del amado, no es digno de
ser llamado amador. Cõuene
al q̃ ama abraçar muy de bues
na voluntad toda cosa dura &
amarga por el amado: y no a
partar se del por cosa contraria
que acaezca.

Capitu. VII. De la prueua del ver
dadero amor.

Hijo no eres aun fuerte &
prudente amador. Porq̃
señor: Porque por vna contra
dicion pequeña faltas en lo co
mençado, y buscas la consola
cion con mucha ansia. El con
stante amor esta fuerte en las té
raciones & tribulaciones: & no
cree alas astucias engañosas
del enemigo. Como yo le agrã
do en las prosperidades, assi no
le descontento en las aduersi
dades. El discreto enamoras

do no consideráto el dō quā
to el amor del q̄ lo da, mas mi
ra la voluntad que la merced.
Todas las dadiuas pone debaxo
del amado. El amador noble
no huelga en el don mas en
mi sobre todo don. Por esso si
algunas vezes no gustas tam
bié de mi o de mis sanctos co
mo delleas : no por esso es ya
todo perdido. Aquel buen afe
cto dulce que recibes algunas
vezes, obra es de la presente gra
cia & vn sorbito de licor de la
patria celestial : sobre lo qual
no deues mucho estribar porq̄
va & viene : mas pelear contra
los malos mouimientos del a
nima : & desechar las persuasio
nes del enemigo, señal es de
insigne virtud y de gran mere
cimiento. Pues luego no te con
turben las imaginaciones di
uersas de qualquier materia q̄
te vengā : mas guarda firme
tu proposito con recta intenci
on a dios. No es engaño quan

do subito eres arrebatado alguna vez alo alto: y luego te tornas alas vanidades acostubradas del coraçõ : porque mas lo sufres contra tu voluntad que las hazes de grado. E q̃nto mas te desplazen y las cõtradizes, tãto es mayor merito & no perdicion. Sabe te que el enemigo antiguo del todo se esfuerça por impedir tu buen desseo: & vaziuar lo de todo deuoto exercicio, como es hõraralos sctõs, la piadosa memoria de mi pasiõ: la vtil contriciõ delos pecados: la guarda del propio coraçõ, el firme proposito de aprouechar en la virtud. Tambiẽ te pone muchos pensamiẽtos malos por enojarte y espantarte, para desuiarte dela oracion, y dela sagrada lecion. Desagrada le mucho la hũilde cõfessiõ & si pudiesse el faria que no comulgasses, no lo creas ni te cures del, aunque muchas vezes te arme lazos. Y quando te tru

· rere al pensamiento malas cosas & suzias atribuye lo a el , & dile. Vete de aqui spiritu suzio Aue verguença de auécturadoz muy suzio eres tu que me traes tales cosas alas orejas. Apartate de mi maluado engañador que no ternas parte é mi. Iesu estara conmigo como fuerte capitán, y tu seras confuso. Mas quiero morir & sufrir qualquier pena que cósentir a ti : calla enmudece no te oyre mas aunque mas me importunes. El señor es mi lumbre & mi salud a quien temeres. El señor es defensor de mi vida : de quié aures miedo? Aunque se pongan cótra mí huestes no temera mi corazón : el señor es mi ayuda & mi redemptor. Pelea como buen cauallero, & si alguna vez cayeres por flaqueza, cobra mayores fuerças que las primeras, confiado de mayor fauor mio Y guarda te mucho del vano contentamiento y dela soberbia

uia. Por esto muchos son enga-
ñados & cae algunas vezes en
ceguedad quasi incurable. Sea
te auiso para ppetua humildad
la cayda de los soberuios q̄ lo-
camente presumen de sí.

¶ Capitu. VIII. Que se deue escono-
der la gracia debaxo de la humil-
dad.

Hijo mas vtil & mas segu-
ro te es escóder la gracia
de la deuocion que no enfalçar
te con ella ni estimarte ni ha-
blar mucho della; mas despres-
ciarte & tener la como dada a
persona indigna. No es biē ar-
rimarse de mañadamente a es-
ta afecion porque se puede mu-
dar presto en contrario. Pien-
sa quādo estas en deuoció q̄n mí-
serable & quā meguado fueles
ser sin ella. No esta la perfeció
de la vida spiritual solo é tener
gta de consolacion, mas en su-
frir con paciencia & humildad
quando te fuere quitada, en tal
manera que nunca entóces em

perezes en el estudio de la oron:
ni dexes caer del todo las buenas obras q̄ sueles hazer: mas como mejor pudieres haz de buena voluntad lo que es en tí: ni por la sequedad o angustia que siétes, no te menosprecies del todo. Porque ay muchos q̄ en el punto que las cosas no le suceden a su parecer, luego se hazen impacientes o perezosos. Porque no esta sienpre éla mano del hóbren su camino: mas a dios pertenece el dar y consolar quando quiere & quanto quiere & a quien quiere, como a el le plazze y no mas. Algũos indiscretos se destruyeron por la gr̄a de la deuocion, porque presumieron de hazer mas de lo que pudieron, no mirádo la medida de su pequenez: siguiédo mas el desseo de su coraçon que el iuyzio de la razon: & por que se atreuíeró a mayores cosas que dios queria. Presto perdieron la gracia y quedaró mé

guados & viles los que pudies-
ron en el cielo sonidos: porque
humillados y empobrecidos,
aprendan a no bolar en sus a-
las, mas a espar debaxo de mis
plumas. Los que son nuevos y
expertos es el camino del señor,
sino son regidos por consejos
de discretos, facilmente será en-
gañados & destruydos. E si quie-
ren seguir mas su parecer que
creer los exercitados, ser les ha
la salida peligrosa, sino quieré
retraer se de su proprio parecer.
Los que se tiené por sabios tar-
de sufren con humildad ser re-
gidos de otros. Mejor es saber
poco con humildad, y poco en-
tender, que grandes tesoros de
sciencia con vano contéctamien-
to. Mejor te es a tí tener poco q̄
mucho de donde te puedas en-
foberuecer. No haze bié el que
se da todo ala alegría, olvidan-
do su passada pobreza y el cas-
sto temor mio, el qual siempre
teme perder la gracia rescebia

da. No lo haze como varón vir-
tuofo el que anda defesperado
en el tiempo de qualquiera ad-
uersidad o tribulacion, & me-
nos confiado piensa & siente
de mi de lo que conuiene. El q̄
demasiadamente se allegura en
el tiempo de la paz muy caydo
& medroso se hallara en el tien-
po del combate. Si supieffes ser
siempre humilde & pequeño é
tus ojos : & reglar & moderar
bien tu espíritu: no caerías tan
preffto en los peligros & offen-
fas. Buen consejo es que piens-
es quando estas en deuocion
de espíritu lo que puede venir
apartando se a quella luz. Y q̄n-
do se te apartare piensa q̄ otra
vez puede boluer, lo qual yo
te quite de industria a tiempo
para tu seguridad & gloria mia.
Mas a prouecha muchas vezes
la tal prouea, que si tuuieffes a
tu voluntad cosas prosperas.
Porque los merecimientos del
hombre no se han de estimar

portener muchas visiones & consolaciones, o porque el hombre sea entendido en la scriptura, o porque este subido en dignidad; mas si fuere fundado en verdadera humildad & lleno de caridad; & si pura y enteramente buscare siempre la honra de Dios, se reputare por nada, y verdaderamente se despreciare y folgare de ser abatido mas que honrado.

Cap. IX. De la uil estimacion que deue el hombre hazer de si ante los ojos de dios.

Hablo yo a mi señor, como sea poluo & ceniza; & si mas desto me reputare, tu estas contra mi & mis maldades hazen verdadero testimonio contra mí; & no puedo contradizir. Mas si me enuileciere & me boluiere nada, y cessare de toda propria reputacion, & de toda presuncion; & me torna

re poluo como soy , ser me ha
tu gracia benigna & tu luz sera
muy cercana a mi coraçõ: & to
da estimaciõ se sumira enel vã
lle de mi poçdad. Alli me mo
straras que soy & que fuy: & dõ
de vine, que fuy de nada & no
lo conoci. Si soy dexado a mis
fuerças, todo es enfermedad &
nada. Mas si tu señor me mira
res luego soy fortificado & lle
no de nuevo gozoy es cosa ma
rauillosa que assí adefora soy
leuantado & abraçado de ti có
tanta benignidad, que yo segũ
mi propria pesadumbre siẽpre
voy alo baxo. Esto señor haze
tu amor, que sin yo merecer lo
me preuiene y me socorre en
tanta multitud de necessidades
& me guarda de graues peli
gros & me libra de innumera
bles males. Yo me perdi amañ
do me mas: & buscando te a tí
& amandote, he hallado a mí &
a tí: y deste amor tuyo me co
nozco mas profunda mēte ser

nada. Porque tu señor *dulcissi*
mo hazes conmigo mucho mas
delo que merezco: & mas delo
que oso rogar o esperar. Bédito
seas dios mio, que aunque yo
foy indigno de todo bié, tu no
blissima & infinita bódad nū
ca cessa de hazer bien, aun a los
desagradecidos & muy desuia
dos de ti. Cóierte nos a ti, pa
ra que seamos agradecidos, hu
mildes y deuotos, que tu eres
nuestra salud & virtud & fortá
leza.

¶ *Cap. X. Que todas las cosas se de
uen referir a dios como ultimo fin.*

Hijo yo deuo ser tu supre
mo & vltimo fin. Si des
seas de verdad ser bienauentu
rado con este proposito se puri
ficara tu desseo que se abate mu
chas vezes a si mismo & alas
criaturas, q̄ si é algo te quieres,
luego faltas en ti y te secas. Pu
es atribuye toda cosa principal
mente a mi, que yo foy el que
do todas las cosas. Pues aslicó

Uderá cada cosa como venida
del soberano bié: & por esso to
das las cosas se deuen reducir
a mi como a su proprio princi
pio. De mi sacá agua como de
fuerte biua el pequeño y el grá
de, el pobre y el rico: & los que
me sirven de buena voluntad
recibirán grá por grá: & los q̄
se quisieren glorificar fuera de
mi o deleytar se en algun bien
particular, no serán confirma
dos en el verdadero gozo, ni se
ensancharán en su coraçó: mas
serán agustiados y impedidos
de muchas maneras. Por esso
no te apropiés a ti alguna co
sa de bien: ni atribuyas a algũ
hombre la virtud: mas refiere
lo todo a mi q̄ sin mi no tiene
el hombre cosa algũa. Yo lo di
todo: & quiero que se me vuel
ua todo & con gran premio re
quiero que me hagan gracias
por ello. Esta es la verdad con
que destruye la vanagloria. E
Si la gracia celestial entrare &

la verdadera caridad, no aura
embidia, no quebranto de co
raçon, ni te ocupara el proprio
amor. Ciertamente la diuina
caridad vence toda cosa y en
fancha todas las fuerças de la
anima. Si tienes feço, en mi solo
te gozaras: en mi solo ternas es
perança, porq̄ ninguno es bue
no sino solo dios, el qual es de
loar sobre todas las cosas: y de
ue ser bendito en todas.

¶ **Capitulo. XI.** Que despreciado el
mundo es muy dulce cosa seruir a
dios.

O Tra vez aora hablo yo
señor y no callare, mas
dire en las orejas de mi dios &
mi señor & mi rey que esta en el
cielo. O señor quan grande es
la multitud de tu dulçura, que
ascódiste para los que te temē.
Pues que sera a los que te amā
que sera a los que te firuen de
todo coraçon: verdaderamente
muy inefable es la dulcedun
bre de tu suauissima conten

plació, la qual das a todos los
que te amā. En esto has mostras
do singularmēte la dulçura de
tu caridad, que como no fueſſe
me heziſte; y como anduieſſe
errado lexos de ti, me tornaſte
a ti para que te ſiruiſſe; y man
daſte me que te amaſſe. O fuen
te de amor perpetua, q̄ dire de
tí; como puedo olvidar me de
ti, que tuuiſte por biē acordar
te de mí? Aun deſpues que yo
me perdi & pereci heziſte con
migo tu ſeruo miſericordia allē
de de toda eſperança, y ſobre to
do merccimiento me diſte tu
gracia & tu a miſtad. Que te da
re yo por eſta gracia? que no ſe
da a todos, que dexadas todas
las coſas renunciē al mūdo &
tomen vida recogida. O ſeñor
y que marauilla es que yo te
ſirua, a quien toda criatura de
ue ſeruir, no me deuria parecer
mucho ſeruir te yo. Mas antes
eſto me deue parcer muy ma
rauilloſo, que tengas tu por bi

en de rescebir por seruo vn tã
pobre & indigno; & ayuntarlo
cõ tus amados seruos. Señor
todas las cosas que tengo & cõ
que te seruo tuyas son. Mas en
verdad tu señor me serues mas
a mi que yo a ti. Claro esta q̃l
cielo & la tierra que criaste pa
ra el seruicio del hombre estan
aparejados & hazen cada día to
do lo que les mandaste. Y esto
poco es, q̃ aun los angeles cria
ste y ordenaste en seruicio del
hombre. Mas todas estas cosas
excede, que tu señor tuuiste por
bien de seruir le y le p̃metiste
de dar te a ti mismo. Que te da
re yo señor por tantos millares
de bienes? O si pudiesse yo ser
uirte todos los dias de mi vida
O si pudiesse solamente si quie
ra vn solo día hazerte algũ di
gno seruicio? Verdaderamente
tu solo eres digno de todo ser
uicio y de toda honra y alaban
ça eterna. Verdaderamente tu
eres mi señor & yo pobre seruo

no tuyo, que soy obligado a
seruirte con todas mis fuerzas
& nunca deuo cansar de loar
te: assi lo quiero, assi lo desseo:
y lo que me falta ruego te se
ñor que lo cumplas. Grande
honra & gloria es seruir te, &
despreciar todas las cosas por
ti. Por cierto gran gracia ternã
los que de voluntad se subjeta
ren a tu sancto seruicio, & ha
llaran suauissima consolacion
del spiritu sancto, y alcanzaran
gran libertad de coraçon los q̃
roman estrecho camino por tu
nombre, y por el desechã todo
cuydado mundano. O agrada
ble & muy alegre la seruidum
bre de dios, con la qual se tor
nara el hombre verdaderamen
te libre y sancto. O sagrado es
tado el seruicio del religioso q̃
haze al hombre ygual a los an
geles, apazible a dios, espanta
ble a los demonios, y a todos
los fieles catholicos muy frue
ctiuoso & loable. O seruicio di

gno de ser abraçado & siempre
deseado; con el qual se merece
el summo bien, & se adquiere
el gozo que durara para siem-
pre sin fin.

Capi. XII. *Que los desseos del co-
raçon se deuen examinar & modes-
rar.*

Hijo, aun te cõuiene aprõ-
der muchas cosas q̄ aun
no has bien deprõdido. Señor
que son estas cosas? Que pon-
gas tu desseo del todo segũ mi
voluntad y no te enamores de
ti mismo; mas sey afectuoso a-
mador de mi voluntad & segui-
dor della. Los desseos te mue-
uen muchas vezes y te fuerçã
mucho, mas cõsidera si te mue-
ues mas por mi hõra, o por tu
prouecho. Si yo foy la causa bi-
en te contentaras de qualquier
ra manera que yo lo ordenare,
mas si algo tienes escondido
de lo proprio que tu buscas; mi-
ra que esso es lo que mucho
impide & continuo agrauia,

Guardate pues no confíes mucho en el desso q̄ tuuiste, sin cōsultar lo conmigo: porq̄ puede ser q̄ te arrepientas y te descontente lo que primero te agradaua, & como mejor lo encubrias. Por cierto no se deue seguir luego qualquier desso q̄ parece bueno: ni méos huyr de golpe de toda afeciō que a prima faz parece contraria. Conuiene algunas vezes vsar de freno aũ en los buenos exercicios & deseos, porque no caygas por demasia en destraymiento del alma, & porque no causes escādalo a otros con tu indiscrecion o por la contradiciō de los otros te turbes & caygas luego. Tambien a vezes cōuiene vsar de fuerza & contradzir animosamente al apetito sensiriuo: & no curar delo q̄ la carne quiere o no quiere: mas trabajar q̄ este subjeta al spiritu aũ que le pese. E tanto deue ser castigada y enfrenada, hasta que este apa

tejadá a todo, & sepá contentar
se con lo poco y holgarse con
lo senzillo, & no murmurar có
tra cosa alguna dellabrida.

¶ **Capitu. XIII.** Declara que cosa
sea paciencia & la lucha contra los
apetitos sensuales.

S Eñor dios mio (segun oy
go) pareceme q̄ la paciēcia
me es muy necessaria porque
muchas aduersidades acaescen
enefta vida. Porq̄ en qualquier
manera que ordenare mi paz,
no puede estar mi vida sin gue
rra & dolor. Assi es hijo & no
quiero yo que busquestal paz
que carezca de rētaciones; & no
sienta contrariedades, mas q̄n
do fueres exercitado & puado
en diuersas tribulaciones, piē
sa que has fallado el camino de
la paz. Si dizes que no puedes
lleuar tanto trabajo, como po
dras despues sufrir el fuego de
el purgatorio? De dos trabajos
siempre se deue escoger el me
nor. Por esto porque puedas es

capár de los tormétoſ eternos: eſtudia de ſufrir por mi los ma-
les preſentes. Pienſas tu que po-
co o nada ſufren los hombres
del mundo, aun en los muy de-
licados no cabe eſto. Mas po-
dras dezir que tienen muchos
deleytes & ſiguen ſus apetitos
& con eſto ſienten poco ſus tri-
bulaciones. Pueſto que ſea aſſí
que tengan quanto quiſieren,
dime quanto les durara? Mira
que los muy abundantes en el
ſiglo como humo deſſallece-
ran: & no aura memoria de los
gozos paſſados: y aun en tan-
to que biuan no ſuelgã en ellos
ſin temor, cógoxa y amargura.
Que de la miſma coſa q̄ reciben
el deleyte, de allí laſ mas vezes
reciben la pena del dolor. Iu-
ſtamente ſe haze con ellos: por
que aſſí como deſordenada mé-
re buſcan & ſiguen los deley-
tes, aſſí los cumplan con amar-
ga confuſion. O quan breues,
o quan falſos, o quan deſorde-

nados & torpes son todos. Mas
de beodos & ciegos no lo enti
enden los tales; lino como ani
males mudos, por vn poco de
deleyte corruptible se dexan ca
er en la muerte del anima. Por
ello mira tu no vayas tras tus
desordenados desseos, mas a
partate de tu voluntad; deley
tate en el señor y dar te ha lo q̄
pidieres en tu coraçon. E si de
verdad quieres auer plazer &
ser consolado en mi abundan
tissimamente; tu bendición se
ra en el desprecio de toda cosa,
y en cortar de ti todo deleyte
de aca baxo; & assi ser te ha da
da copiosa consolacion. Y quã
to mas te desuias del consue
lo, tãto hallaras en mi mas fue
nes, & mucho mas poderosas
consolaciones; mas mira que
no las alcançaras sin que tégas
alguna tristeza & trabajo. La
costumbre te contradira; mas
vencer la has con otra mejor.
La carne murmurara; mas

refrenar se ha con el feruor del
spiritu, La serpiente antigua te
instigara y aheleara: mas con la
oracion huyra & con el trabajo
prouechoso le cerraras la puer
ta.

Capitu. XIII. De la obediencia
del subdito humilde a exemplo de
Christo.

Hijo el que procura de qui
tar dela obediencia: el mis
mo se quita la gracia. El q̄ quie
re tener cosas pprias pierde las
comunes. El que no se subjeta
de grado al superior: señal es q̄
su carne no le obedece a el per
fectamente, mas que muchas ve
zes echa coces y gruñe. Aprende
de pues a subjetarte presto a tu
perlado si desleas tener tu car
ne subjeta. Muy presto se vence
el enemigo defuera, quando el
hombre interior esta entero.

No ay enemigo mas enojoso,
ni peor que tu mismo ari sino
estas bien concorde con el spi
ritu. Muy necessario es q̄ tu ten

gã el verdadero desprecio de
ti mismo, si quieres vencer la
carne y la sangre. Mas porque
aun te amas desordenadamẽte
temes subjectarte del todo ala
volũtad de otros. Dime q̃ gran
cosa es que tu poluo y nada te
subjetes al hõbre por mi amor,
quando yo omnipotente & al-
tissimo que críe todas las cosas
de nada, me subjete al hombre
por ti? Fize me el mas humilde
& mas baxo de todos; porque
venciesses tu soberuia con mi
humildad. O poluo aprende a
obedecer. Aprende tierra & lo-
do a humillar te y encoruar te
alos pies de todos. Aprende a
quebrantar tus quereres, & po-
ner te a toda subjecion. Encien-
de te contra ti mismo; & no su-
fras que biua en ti la hinchada
soberuia. Pon te tan subjecto y
pequeño, que todos te huellen
como al lodo de las plaças. Ohõ
bre vazio de que tienes quexa?
O peccador torpe que puedes

h

contradecir a quien te maltrata,
q̄ tantas vezes a dios ofendiste
y tantas mereciste el infierno.
Mas perdonete porq̄ tu anima
fue preciosa en mi acatamiéto:
porque conociesles mi amor, y
fuesles siempre agradecido a
mis beneficios: y te diesles có-
tino ala verdadera humildad &
subjecion: & sufriesles con pa-
ciencia tu proprio menospre-
cio.

**¶ Capi. XV. Como deuenos consis-
derar los secretos iuzios de dios:
porque no nos eleuemos en la profe-
peridad.**

S Eñor tu mãifestas tus iuy-
zios sobre mi & hieres mis
huellos con temor y temblor.
Espanta se mucho mi alma, esto
y atonito, y cósidera que los
cielos no son límpios é tu pre-
sencia. Si en los angeles hallas-
te maldad y no los pdonaste,
q̄ sera de mí? Cayeron las estre-
llas del cielo & yo poluo q̄ pre-
sumo? A q̄llos cuyas obras pare

clã muy loables cayerõ alo ba
xo: y los que comian pã de an
geles vi deleytar se cõel mãjar
delos puercos. O señor q̃ no ay
sinctidad si tu apartas tu ma
no: No basta discreciõ si tu de
xas de gouernar. No ay fortale
za que ayude si tu dexas de cõ
seruar. No ay castidad segura si
tu no la defiendes. Ningũa pros
pria guarda aprouecha si tu no
velas sobre nos. Porque en dex
ãdonos luego nos sumimos
y pecemos. Mas visitados por
ti, biuimos y somos leuãtados
Mudables somos, mas por ti
somos firmes. Enfriamo nos,
mas por ti somos encendidos
O quan baxa mēte deuo sentir
de mí, en quã poco me deuo te
ner aũ que parezca que tēga al
gũ biẽ. O señor y quã p̃fundas
mente me deuo someter deba
xo de tus p̃fundos iuyzios, dõ
de no me hallo ser otra cosa si
no nada, & menos que nada. O
carga immēsa. O piclago q̃ no

se puede nadar, donde no fallo
cosa en mi sino ser nada en to-
do. Pues donde esta el escódris-
jo dela gloria? Dóde esta la có-
fiança dela gloria esperada. Ab-
soruida esta toda vanagloria é
la profundidad de tus juyzios.
Que es toda carne en tu presen-
cia? o quiça gloriarse ha el bar-
ro contra el que lo formo? Co-
mo se puede engreyr con van-
nos loores el coraçon que esta
verdaderaméte subjecto a dios.
No enloquesera todo el mun-
do al que tiene la verdad subje-
to, ni se mouera por mucho q̄
lo loen el que tiene puestas to-
da su esperança en dios. Porque
todos los que hablan son nada
& con el sonido delas palabras
falleceran; mas la verdad del se-
ñor permanecerá para siempre.

¶ Capi. XVI. Como deues dezir en
todas las cosas que dessecaras.

Hijo di allí en qualquier
cosa que quisieres. Señor
si te agradare, haga se esto allí.

Señor si es honra tuya haga se
esto en tu nombre. Señor si vie
res q̄ me conuiene, otorga me
esto para que vse dello a hõrra
tuya; & si conoces q̄ no es pue
choso a mi anima desuia de mi
este desseo. Que no todo desseo
procede del spiritu sancto, aun
que parezca justo & bueno al
hombre. Dificultoso es juzgar
si te encita buen spiritu o malo
o si te mueue tu propria volun
rad. Muchos son engañados al
fin, que parecia en el principio
ser mouidos & induzidos por
buen spiritu. E por esto con ver
dadero temor & humildad de
coraçõ deues dessear & pedir q̄l
quier cosa q̄ al pensamiento te
ocurre para dessear; y especial
mente con entera renunciaciõ
cometer lo todo a mi & dezir.

O señor tu sabes lo mejor, haz
esto o aquello como mas te a
gradare; & dame lo que quisie
res, & quanto quisieres & quã
do q̄sieres. Haz conmigo como

sabes para q̄ sea mayor honrra
tuya. Pon me donde quisieres:
yo estoy é tu mano, buelue me
& rebuelue me a la redóda: ves
aqui tu seruo aparejado para
todo. No desseo señor biuir pa
ra mí: mas plega a tu miseria
cordia que biua digna méte pa
ra ti.

¶ Capit. XVII. Oracion para que
podamos complir la uoluntad de
Dios.

OTorgame benignissi mo
Jesu tu gr̄a que este comi
go & obrecomigo y perseuere
comigo hasta el fin. Dame gr̄a
que dessee & quiera siempre lo
q̄ es mas agradable a tu mage
stad: tu volúntad sea la mía & mi
volúntad siga siempre la tuya y
se cócorde muy biécóella. Sea
me señor vn querer y no q̄rer
cótigo: y que no pueda q̄rer ní
no q̄rer saluo lo que tu quieres
o no quieres. Dame señor que
muera a todo lo q̄ es en el mun
do. Y dame señor q̄ ame por tí

ser despreciado y olvidado en este mundo. Dame q̄ sobre todo lo deseado huelgue en ti, & se pacifique mi corazón en ti. Tu eres la muy verdadera paz del corazón: tu solo eres holganza. Fuera de ti toda cosa es dura & sin sosiego. En esta paz que es en ti vno summo y eterno bié dormire y holgare.

Cap. XVIII. Que en solo dios se deue buscar el uerdadero consuelo

Q Valquier cosa que puedo desleer o pensar para mi plazer, no la espero aquí mas en la otra vida. Que aũ que yo solo tuuiesse todos los plazerres del mundo & pudiesse usar de todos los deleites: cierto es q̄ no podrían durar mucho. Allí q̄ aia mía tu no podras ser cōsolada cūplidamēte sino en dios, q̄ es consolador de los pobres & recibe los humildes. Espera vn poco ánima mía, espera la p̄messa diuina y ternas abundancia de todo bié en el cielo

Si cobdicias muy desordenada
mente las cosas presentes perde
ras las eternas. Las temporales
sean para vsar y las celestiales
para deslejar. No puedes ser har
ta de cosa temporal, porque no
eres criada para ello. Aunque
tengas todos los bienes cria
dos no puedes ser bienaentu
rado, mas en dios que crio to
das las cosas consiste tu bicaué
turaça & tu felicidad. No co
mo la que se muestra y es loa
da de los locos amadores del
mundo : mas como la esperan
los buenos fieles de Christo: y
algunas vezes la gustan los es
pirituales y limpios de coraçõ
cuya cõuersacion es en los cie
los. Vano es & breue todo pla
zer humano, el bienaentura
do plazer es el que siente de dẽ
tro de la verdad. El hombre de
uoto, en todo lugar lleva con
sigo a Iesu consolador suyo, &
dize le. Ayuda me señor en to
do lugar & tiempo: y tenga yo

señor por consolacion querer
de grado carecer de todo hu
mano consuelo, & si me faltare
tu consolacion, sea me tu volũ
tad & tu justa prueva en lugar
de muy grande consuelo, que
no estarias siẽmpre ayrado, ni
me amenazaras para siẽpre.

Capit. XIX. Que deuenos poner
todo nuestro cuydado en solo Die
os.

Hijo dexame hazer cõtigo
lo que quiero, que yo se
lo que te conuiene. Tu piensas
como hombre, & sientes como
el humano afecto te enseña. Se
ñor verdad es lo que dizes: ma
yor es el cuydado q̃ tu tienes
de mi, que quanto yo puedo te
ner de mi. Muy a peligro biue
el que no pone todo su cuyda
do en ti. Señor este mi volũtad
firme y recta en ti & haz de mí
lo que quisieres: que no puede
fer sino buenolo que tu hizie
res de mi. Si quieres que este en
tiniebras, bendito seas tu & **h**

quieres que este en luz, también
seas bendito. Si me quieres con-
solar, bendito sea tu nombre &
si me quieres atribular, también
seas por todo bendito para siem-
pre. Fijo allí deues estar si quie-
res andar conmigo. Tam propio
deues estar para padecer como
para gozar. E tan de gana
deues querer ser pobre mendigo,
como abundante & rico. Se-
ñor muy de gana padecere por
ti todo lo que quisieres que ve-
nga sobre mi. Sin diferéncia quie-
ro recebir de tu mano lo buen-
no & lo malo, lo dulce & lo a-
margo, lo alegre & lo triste: dar
te gracias por todo lo que me
acaeciere. Guarda me señor de
todo pecado & no temere la mu-
erte, ni el infierno. Con que no
me apartes de ti para siempre
ni me quites del libro de la vi-
da: no me dañara qualquier tri-
bulacion que venga sobre mi.

Capitulu. XX Que deuenos llevar
con ygualdad las miserias tempora
les a exemplo de Christo.

Hijo yo baxe del cielo por
tu salud y tome tus mise
rias no por necesidad mas por
la caridad q̄ me traya , porq̄ tu
aprendiesses la paciencia & su
friesses sin indignacion las mi
serias temporales. Desde la ora
de mi nacimiento hasta la mu
erte è la cruz no me faltará do
lores q̄ sufrir: yo tuue muy grã
mègua de las cosas temporales:
oy muchas vezes grandes que
ras de mi, sufrí mansamète de
nuestros y afrentas: por los be
neficios recebi desagradeci mi
entos, y por los miraglos blas
femias, y por la doctrina repre
hèsió. Señor si tu fuiste tã paciè
te en tu vida: principalmete cū
plièdo la volūdad del padre: ju
sto es q̄ yo pobre zillo pecador
segū tu volūdad sufra por mi sa
lud la carga de mi corruptibi
lidad hasta quãdo tu quisieres.

Aunque la vida presente es car-
gosa, ya por tu gr̃a es muy me-
ritoria y mas tolerable y clara
para los f̃acos por tu ex̃plo y
de tus s̃ct̃os y aun mucho mas
consolatoria que fue el tiempo
passado en la vieja ley, quando
estaua cerrada la puerta del cie-
lo, y el camino era muy escuro
quando tan poquito teniã cuy-
dado de buscar el reyno de los
cielos: y aun los que erã justos
& se auian de saluar, entonces
no podian entrar al reyno ce-
lestial, hasta que llegasse tu pas-
sion y el pago de tu muerte sa-
grada. O quantas gracias deu-
dar a tu sacratissima magestad
que has tenido por biẽ de mo-
strar me a mi & a todos los fie-
les la carrera recta & buena pa-
ra tu eterno reyno: tu vida dul-
ce j̃esu es nuestra carrera y por
la sancta paciencia vamos a tĩ
que eres nuestra corona. Si tu
no fueres delante enseñando,
quien curara de seguir te? Ay

ay quantos quedarian atras si
no mirassen tus illustissimos
exemplos. E si oydas tantas ma-
rauillas de tus señales & doctri-
nas esta mos aun tã tibios, que
haria mos si no tuuiesse tanta
claridad para seguirte.

¶ Capit. XXI. De la tolerancia de
las injurias: y como se prueua el
uerdadero paciente.)

Fijo que es lo que dizes: ces-
sa de quejar te & conside-
ra mi passio & de los otros san-
ctos, que aun no has resiltido
hasta derramar sangre. Poco es
lo que padeces en comparacio
de los que tantas cosas padecie-
ron: tan fuertemente tentados,
y tan grauemente atribulados
y de tan diuersas maneras pro-
uados y exercitados. Cõuiene
pues traer a tu memoria las co-
sas muy graues de otros, para
que ligeramente sufras tus pe-
queños trabajos. Y si tus ma-
les no te parecẽ pequenos, mis-
ta no lo cause tu impaciencia.

Mas sean grãdes o pequeños,
estudia de llevar los có pacien-
cia. Quanto mas te dispones a
padecer, tanto mas sabiamente
hazes, y mas mereces y có mas
dulçura lo llevaras, teniẽdo el
animo vsado sin pereza. No dí-
gas no puedo sufrir esto de aq̃l
hombre, ni es razon que yo su-
fra tales cosas: daño me graue-
mente, leuantame cosas q̃ nun-
ca pense: de otro sufriria de gra-
do todo lo que me pareciere q̃
deuo sufrir. Indiscreto es el tal
pensamiento, que no cõsidera
la virtud dela paciencia, ni mi-
ra quien la ha de galardonar: y
se ocupaen fazer caso delas per-
sonas y delas injurias que le fa-
zen. No es verdadero paciente
el que no quiere sufrir sino lo
que le parece y de quien el qui-
siere. El verdadero paciente no
mira quiẽ le persigue, si es per-
lado o ygual suyo, o mas baxo
o si es buen hombre o malo &
indigno: mas sin hazer diferen-

cia, todo daño de q̄quier crias-
tura, y todas quantas vezes su-
cede qualquier mal todo lo re-
cibe de grado como de mano
de dios: y estimalo por gran ga-
nancia: porque no ay cosa por
pequeña que sea, padecida por
amor de Dios que passe sin ga-
lardon. Pues aparejate a la bata-
lla si quieres tener victoria sin
pelear no podras venir a la co-
rona de la paciencia. Sino quie-
res padecer rehusas ser corona-
do, mas si desleas ser coronado
pelea varonilmente, & sufre con
paciencia, sin trabajo no se pue-
de alcanzar la holganza, sin pe-
lear no se puede auer la victo-
ria: o señor faz me possible por
tu gracia lo que me parece im-
possible por natura. Tu sabes
quan poco puedo yo padecer,
& luego so derribado con peq̄-
ña contradicion. Sea me señor
por tu nombre muy amable y
muy suave, y deleytable qual

quier tribulació: y deslee lo yo
porque el padecer & ser atormentado
por ti, es gran salud para
mi alma.

Cap. XXII. De la confesion de
nuestra flaquez. : y de las miserias
desta uida.

Confiesso yo señor cótra
mi mi injusticia y confe
llar te he mi flaqueza. Pequeña
cosa me derrueca y entristece.
Muchas vezes propongo de pe
lear varonilmente, mas en vi
niendo vna pequeña tentació
siento grande angustia. Muy
vil cosa es alas vezes de donde
me viene graue tentacion, &
quando me pienso algun tãto
seguro, quando no me cato me
hallo (algunas vezes) de vn so
plito quassivencido. Mira pues
señor mi baxeza manifesta atí
por cada parte. Aue misericor
dia de mi, & libra me del lodo
porque no sea atollado y que
de vencido del todo. Esto es lo
que de continuo me rechaza &

pone en confuſſion delante de
ti, que tã flaco & deleznable ſoy
para reſiſtir las paſſiões; y pue
ſto que no me lleuan del todo
al conſentimiento, enoja me
por cierto y agraua me mucho
ſu perſecucion, y eſto muy deſ
contenta de biuir cada dia ene
ſta contienda. Y de aqui conoz
co mi flaqueza, que las abomi
nables tentaciones & ymagina
ciones que me perſiguen, mas
facilmente vienẽ ſobre mi que
ſe van. Pluguielle ya a ti fortifi
ſimo dios de iſrael, zelador de
las animas fieles, de mirar el
trabajo & dolor de tu ſieruo, y
eſtar con el en todo & por todo
donde quiera que fuere. Eſfueg
ça me con fortaleza ceſtial de
manera que ni el hombre viejo
ni la miſerable carne aũ no biẽ
ſubjeta al ſpũ pueda enſeñorear
me, contra la qual conuiene
pelear en tanto que biuimos.

Ay que tal es eſta vida, donde
nunca faltan tribulaciones &

miserias, todas las cosas estan
llenas de lazos y de enemigos
en partiendo se vna tribulaciõ
viene otra; & aun antes que se
acabe el combate de vna sobre
uienen otras muchas no pẽsas
das. Como puede ser amada
vida llena de tantas amargu
ras, subjeta a tantos casos & mi
serias? Como se puede llamar
vida la que engendra tantas
muertes y pestilencias? Y cõ to
do esto vemos que es amada; y
muchos la quieren para gozar
se en ella. Muchas vezes es rep
hendido el mundo que es egar
riõso y vano, mas no se dexa
de ligero quando los apetitos
sensuales se ñorean; mas vnas
cosas nos inclinan y atraen a
amarlo, y otras a aborrecerlo.
A amarlo incita nos el desseo
de la carne el desseo de los ojos
y la soberuia & fausto de la vida.
Mas las penas & miserias que
se siguen de estas cosas causan o
odio y enojo con el mismo mũdo

do. Mas ay que vence la mala delectacion al anima que esta dada al mundo , y reputa por deleytes estar embuelta en espinas. Esto haze porque aun no havisto ni gustado la suavidad interior de dios, ni el sabor de la virtud. Mas quien perfectamente desprecia al mundo y estudia de servir a dios en sancta disciplina & recogimiento, sabe que esta prometida la diuina dulçura a quien en verdad se renunciare: y vee quan graueamente yerra el mundo.

¶ Cap. XXIII. Que deucemos holgar en Dios sobre todas las cosas.

A Nima mia sobre todas las cosas fuelga sienpre en dios que el es la eterna holgãça de los sanctos. Oronga me tu dulcissimo & amatissimo Iesu folgar eti sobre todas las cosas criadas: & sobre toda salud y hermosura sobre toda gloria & hõra, sobre toda potẽcia & digni

dad, sobre toda ciencia & subtilidad, sobre todas las riquezas y artes, sobre toda alegría & gozo, sobre toda fama y loor, sobre toda suauidad y consolacion: sobre toda esperanza & promessa, sobre todo merecimiento y desseo, sobre todos los dōes que puedes dar y enbiar: sobre todo el gozo y dulçura q̄ el anima puede recebir & sentir: y en fin sobre todos los angeles y arcangeles, & sobre la corte del cielo, & sobre todo lo visible & inuisible, & sobre lo que tu dios mīo no eres. Que tu señor eres bueno sobre todo: tu solo altissimo: tu solo potētissimo: tu solo muy suficiente, & muy lleno & muy plazerero: tu solo hermosissimo, & muy amoroso: tu solo noblissimo y muy glorioso sobre todas las cosas. En ti esta todo biē perfectamente ayuntado, estuuo y estara. Por esso poco es y no satisfaze qualquier cosa que me

das o reuelas o prometes de ti
mefmo; no te viendo ni poses-
yendo cumplidaméte. Porque
no puede mi coraçon holgar y
contentar feverdaderamente fi
no descansa en ti, trascendiédo
todos los dones y todo lo cria-
do. O esposo mio amantissimo
Iesu amador purissimo, señor
de todas las criaturas, quie me
dara plumas de & dadera libera-
dad para bolar y holgar en ti.
O quando me fera otorgado oc-
cupar me en ti cumplidaméte
y ver quan suaue eres señor di-
os mio, quádo me recogeré del
todo en ti, q̄ no sienta a mí por
tu amor, mas a ti solo sienta so-
bre toda manera & sentido: en
manera no manifiesta a todos.
Agora muchas vezes doy gemi-
dos & sufro mi miseria con do-
lor: porque me acaecé muchos
males en este miserable vallet
los quales me turban a menu-
do y me entristecen y añublā,
& muchas vezes me impiden,

distrae y halagan y enbaraçã
porque no tenga libre entrada
a ti, & no goze de tus alegres a
braços, los quales gozã sin im
pedimento los spiritus biena
uenturados. Mueua te señor de
mas de mi suspiro la gran des
truycion que ay en la tierra. O
Iesu resplãdor dela eterna glo
ria, consolaciõ del anima que
va peregrinando, âteti esta mi
boca sin boz, & mi callar te ha
bla. Hasta quando tarda de ve
nir mi señor? venga a este tu
seruo pobrezillo y haga me a
legre. Embie su mano & libre
a mi miserable de tanta angus
tia: ven ven que sin ti ningun
dian hora terne descanso: que
tu eres mi alegria & sin ti va
zia estami mesa. Miserable soy
& quasi encarcelado y preso é
grillos hasta que tu señor me
recrees & pongas en libertad
y me muestres tu amigable ro
stro. Busquen otros lo q̄ quisie
ren en lugar de ti, que a mi nin

gūa otra cosa me agrada ni a
gradara sino tu Dios mio espe
rança mia, salud eterna. No ca
llare ni cessare de rogarte fasta
q̄ tu gracia buelua, & tu hables
de dentro & me digas, cata que
yo soy, ves me aq̄ pues me lla
maste: tus lagrimas y el dellco
de tu anima & tu humildad, &
la contricion de tu coraçõ me
han inclinado & traydo a ti. E
respondi señor yo te llame, &
dellee gozarte, aparejado estoy
a dexar toda cosa por ti: mas tu
primero me despertaste para q̄
te buscasse; bédito seas señor q̄
heziste cõ tu sieruo esta bõdad,
segun la multitud de tu miseri
cordia. Señor que mejor cosa
puede hazer tu sieruo ante ti, q̄
humillar se muy de verdad: a
cordando se de su propia male
dad & vileza: no ay cosa seme
jante a ti en todas las marauia
llas del cielo y dela tierra. Se
ñor tus obras son muy buças
sus juizios retos: tu puidécia r̄

ge todas las cosas , & por esto
honra & gloria sea a ti sapiencia
del padre: a ti alabe & bendiga
mi boca, mi anima, y juntamé
te toda cosa criada.

Capi. XXIII. Como nos deue
mos acordar de los innumerables
beneficios de dios.

A Bre señor mi coraçó en
tu ley y enseña me a an
dar en tus mandamiéto, otor
ga me entender tu voluntad: y
con gran reuerencia y entera
consideracion acordar me de
tus beneficios generales y es
peciales: porque pueda de aquí
adelante humildemente hazer te
gñas. Mas yo se & allí lo cófies
so que no puedo pagar te los
deuidos loores & gracias q̄ de
uo por las mercedes que en el
mas pequeño punto me hazes.
Yo méor soy que todos los bie
nes que me has hecho & quan
do miro tu nobleza deffallece
mi spiritu por su grandeza. To
do lo que tenemos enl anima

Y en el cuerpo, & quãtas cosas
posseemos de fuera o de dentro
natural o sobre natural, son be-
neficios tuyos & alaban ati bi
en hecho, piadoso & bueno de
quien recibimos todos los bie-
nes: puesto q̄ vno resciba mas
que otro, todo es tuyo, & sin tã
no se puede alcãçar cosa algũa.
El que mas rescibe no puede
gloriar se de su merecimiento,
ni enloquecerse ni desdeñar al
menor: porque aquel de ver-
dad es mayor & mejor que me-
nos se atribuye a si, y es muy
agradecido & humilde: y el que
se estima por mas vil q̄ todos,
& se tiene por mas indigno es-
ta mas aparejado a recibir ma-
yores dones. Y el q̄ recibio me-
nos no se deue entristecer, ni
ayrar se, ni tener embidia del
que mas tiene: antes deue mis-
rar te a ti y loar en gran mane-
ra tu bondad, que tan copiosa-
mente y tan de grado repartes
tus dones sin aceptar personas

Todas las cosas procedé de tí
y por ello é todo deues ser loa-
do. Tu sabes lo que conuiene
dar se a cada vno: y porque tie-
ne vno menos y otro mas, no
cõuiene a nosotros dicernerlo
sino a tí que sabes determina-
damente los merecimientos de
cada vno. Por ello señor por
gran beneficio tengo no tener
muchas cosas de las quales se
me diga (en lo de fuera) loor &
honra ante los hombres. Allí q̃
qualquiera que considerare la
pobreza & vileza de su persona
no solo no recibira agrauio ni
tristeza, ni abatimiento: mas
consolacion & muy grande a-
legria, considerando q̃ tu dios
mio escogiste para familiares
y seruidores los pobres baxos
y despreciados del mundo: res-
tigos son desto tus mismos ap-
ostoles, los quales estableciste
te príncipes sobre toda la tier-
ra: mas conuersaron en el mun-
do tan sin quexa & fueron tan

humildes y sencillos sin malicia ni engaño, que se gozauan en sufrir injurias por tu nóbre & abraçauan con grãde afeciõ lo que el mundo aborresce. Por esso ninguna cosa deue tãto alegrar al que te ama y reconoce tus beneficios, como tu sancta voluntad y el buen contento de tu eterna disposicion: lo qual le deue tanto consolar, que quiera tan de grado ser el menor de todos, como dessea ría otro ser el mayor: & assi tã pacífico & tan contento deue estar en el mas baxo lugar, como en el mas alto: y tan de grado ser despreciado como si fuese el mas honrrado del mundo, Porque tu voluntad y el amor de tu honra deue sobrepujar todas las cosas. E mas se deue consolar y contentar con esto que con todos los beneficios recibidos: o que puede recibir.

**Cap. XXV. De quatro cosas que
causan gran paz.**

Hijo agora te enseñare la
via dela paz y dela verda
dera libertad. Señor haz lo que
dizes que mucho fuelgo de oyr
lo. Hijo trabaja de fazer antes
la voluntad de otro que la tu
ya. Escoge siempre tener menos
q̄ mas. Busca siempre el lugar
mas baxo y estar subjecto a to
dos. Dessea cōtino que se cūpla
en ti enteramente la voluntad
de dios. Este tal entra en los ter
minos dela paz y reposo. Se
ñor este tu breue sermō mucha
perfeciō contiene en sí: peque
ño es éla platica, mas lleno de
sentencia y abũdoso en fructo
que si pudiclle por mi ser fiel
mente guardado, no deuria na
cer en mi tan presto la turba
cion: porque quãtas vezes me
siento de fasso llegado & pesa
do, hallo auer me apartado de
esta doctrina. Mas tu señor que
puedes todas las cosas, & sem

pre desleas el prouecho del
anima, acrecienta en mi mayor
gña para que pueda cumplir tu
palabra y hazer lo que cumple
a mi salud.

¶ Capit. XXVI. Oracion contra
los malos pensamientos.

S Eñor dios no te alexes de
mi: Dios mio mira en mi
fauor, que se han leuantado cõ
tra mi vanos pensamientos &
grâdes temores que affigé mi
anima, como passare sin lixiõ:
como los destruyre: Yo yre di
ze dios delâte de ti, & humilla
re los soberuios dela tîra: abri
re la puerta dela carcel: y reue
lar te he los secretos delas co
sas escondidas. Haz lo assi se
ñor como lo dizes: & huyã de
tu presencia todos los malos
pensamientos. Esta es mi espe
rança & singular consolacion,
confiar de ti y llamarte de to
das mis entrañas, y esperar en
paciencia tu consolacion.

**Capit. XXVII. De una oracion
para alumbrar el pensamiento.**

A Lumbrame buen Iesus con la claridad de tu eterna lumbrera, y saca de mi coracon toda tiniebra refrena las muchas vagueaciones; y quebranta las tentaciones que me hazen fuerza. Pelea fuertemente por mi & vence las malas bestias que son los deseos halagueños para que se haga paz en tu virtud y la abundancia de tu loor fue ne en el sancto palacio (que es la limpia consciencia.) Manda a los vientos y a la tempestad; di al mar que sosiegue, y al cielo que no sople, y sera gran bonança. Embia tu luz y tu verdad que juzgue sobre mi, por que soy tierra vana y vazia, hasta que tu me alumbres. Derrama de arriba tu gracia & riega mi coracon; ministra me aguas de deuotion, para regar la haz de la tierra, porque produzga fruto bueno & perfecto. Leuanta el

ánima cargada del peso de los
pecados; y ocupa todo mi dese
seo en cosas celestiales: porque
gustada la suauidad de la felicid
dad eterna, me descontente to
do lo terreno. Arrebatame & lí
bra me de toda passadera con
solacion de las criaturas, porq̄
ninguna cosa criada basta pa
ra consolar y sossegar cóplida
mente mi apetito. Ayunta me
a tí, cóvn nudo de puro amor
inseparable, porque tu solo ba
stas al q̄ te ama: & sin ti todas
las cosas son desagradecidas.

¶ Cap. XXVIII. Que se deue cui
dar la curiosa pregunta de la vida
agena.

Hijo no quieras fer curio
so ni tener vanos cuyda
dos. Que te va a tí desto o de lo
otro? Sigue me tu a mí: que te
va a tí que a quel sea allí o allí,
o que el otro hable o biua a su
plazer? No cóuiene a tí respon
der por otros: por si solo has de
dar razón: pues porq̄ te entreme

tes! Mira que yo conozco a todos, y veo quanto se haze y de que manera esta cada vno: y q̄ piensa, y que quiere y a que fin va su intencion. Por esso a mí se deuen encomédar todas las cosas, & tu cōseruar te en buena paz. Dexa al bullicioso mo- uer se quanto quisiere q̄ sobre el verna lo que dixere o hiziere que no me puede engañar. No téngas cuydado dela sombra de gran nombre, ni de ser conoci- do ni dela familiaridad de mu- chos, ni del amor particular de los hombres. Porque esto cau- sa grandes distracciones & tinie- bras en el coraçon. Muy de gra- do te hablaría mi palabra, & te reuelaria mis secretos: si tu a- guardasles con diligencia mi- venida y me abriesles la puer- ta de tu coraçon. Mira que estes sobre auiso y vela en oracion, y humillate en todas las co- sas.

Capi. XXIX. En que consiste la firmeza de la paz y el ueradero aprouechar.

Hijo mio, yo dixi: la paz os dexo, mi paz os doy & no os la do como el mundo la da. Todos deslean la paz: mas no tiené todos cuydado de las cosas que pertenescen ala verdadera paz. Mi paz con los humildes & mansos de coraçó es: tu paz sera en mucha paciencia, si me oyeres & siguieres podras vsar de mucha paz. Pues señor que hare? Mira é toda cosa lo que hazes y lo que dizes, y endereça tu intencion a agradar me a mi solo, y no cobdici es ni busques cosa fuera de mí. De los fechos o dichos agenos no juzgues presumptuosamente, ni te entremetas é lo que no te han encomendado. En esta manera podra ser que poco, o tarde te turbes. Nunca sentir alguna tribulació: ni sufrir alguna fatiga de coraçon, o de cuer

po, no es desta tierra sino del
estado dela eterna holgança.
Por esso no estimes auer halla
do verdadera paz sino sintie
res alguna pesadumbre. Ni ya
todo es bueno sino tienes algũ
aduersario, ni esta la perfeccion
en que todo te suceda segun tu
querer: ni te estimes por muy
singular, & muy amado si tu
uieres gran consolacion y grã
dulçura: porque en estas cosas
no se conoce el verdadero ama
dor dela virtud: que no esta en
todo esto la perfeccion del hon
bre. Pues è que señor: En ofres
certe de todo tu coraçon ala di
uina voluntad: no buscando tu
interesse en lo poco ni en lo mu
cho, en lo temporal ni en lo eter
no. De manera que è qualquĩ
er cosa cõ rostro ygual des grã
cias ala suma bõdad: pesando
lo todo con vn mismo peso.
Si fueres tan fuerte & sufrido
en la esperança, que quitada la
e consolacion interior, aparejes

100

tu coraçõ para sufrir mãyores
cosas: & no te justificares diziẽ
do que no deurias passar tales
ni rãtas cosas: mas si me tuuie
res por justo y sancto en todo
lo que yo ordenare: entonces
cree que ãdas en el camino de
la verdadera paz, y ternas espe
rança muy cierta que veras mi
rostro otra vez con mucha ale
gria. E si llegares a menospre
ciar te del todo, sabe te que go
zaras de abundancia de paz se
gun la pollibilidad desta pere
grinaça m.

¶ Cap. XXX. Dela excelencia del
animalibre: y que la humilde oraci
on es de mayor merito que la lecion

S Eñor esta es obra de varõ
perfecto, nunca afloxar la
intencion delas cosas celestia
les, y entre muchos cuydados
passar quasi sin cuydado a ma
nera de torpe: mas cõ vna exce
lencia de libre voluntad, sin lle
gar se cõ desordenada afeciõ a
criatura algũa. Ruego te piji

mo dios mio que me guardes
delos cuydados desta vida: por
que no me embuelua demasia
da miéte en las necessidades del
cuerpo: y con el deleyte sea de
tenido, & mi anima ocupada o
con el trabajo quebrantada, no
digo tan solaméte de las cosas
que la vanidad mundana có rá
ra afecion dessea, mes tambien
de aquestas miserias que peno
samente agrauan el anima de
tu sieruo con la comun maldí
cion dela muerte: y detienen q̄
no pueda entrar en la libertad
del spiritu quantas vezes qui
siere. Odios mio dulçura inefa
ble: torna me en amargura ro
da consolacion sensual q̄ me
aparta del amor dela eternidad
y me trae a sí mala miéte con so
la muestra de vn bien presente
delectable. O dios mio, no me
véca la carne & la sangre, no me
engañe el múdo & su breuissi
ma gloria: no me derrueque el
diablo có su astucia: Dame for

aleza para resistir, & paciencia
para sufrir & constancia para
perseuerar. Dame por todas las
consolaciones del mundo la sua
uissima ynciõ de tu spũ; & por
el amor sensual infunde en mi
anima el amor de tu sctõ nom
bre. O quan graue es al spiritu
que ama, el comer y el beuer y
el vestir & todo lo demas que
pertenece ala sustentacion del
cuerpo. Otorga me señor vsar
de todo lo necessario muy tem
pladamente; no me ocupe ene
llo con sobrado desseo. No es
cosa licita dexar lo todo (porq̃
se ha de sustetar la humana na
turaleza) mas buscar lo super
fluo, & lo que mas deleyta, la
ley sancta lo defiende; porque
de otra manera la carne se le
uantaria contra el spiritu. Rue
go te señor que me rija y ense
ñe tu mano a teñr el medio en
tre estas cosas.

¶ Cap. XXXI. Que el amor pro
prio estorua el bien eterno.

Hijo conuienete dar lo todo por el todo, & no ser nada tuyo. Mira que el amor proprio mas te daña que todo el mundo: quanto es el amor & afecion, tanto se apegan las cosas mas o menos. Si tu amor fuere puro, senzillo & bien ordenado: estaras libre de toda cosa: no cobdicias lo que no te conuiene tener: ni quieras tener cosa que te pueda impedir & quite la libertad interior. Marauilla es que no te encomiendes a mi de lo profundo de tu coraçon, con todo lo que puedes tener o deslejar. Porque te consumes con vna tristeza? Porque te fatigas con superfluos cuydados? Esta a mi plazer & voluntad y no sentiras daño alguno. Si andas a escoger a tu apetito, nunca ternas reposo, ni seras libre de cuydado: porque en toda cosa ay falta: y en cada lugar aura quien te enoje: & alli no qualquier cosa a la

cãñada o multiplicada defuera
ra aprouecha: mas la que es des
preciada & cortada del coraçõ
de rayz. No entiendas esto so
lamente delas rentas y delas
riquezas mas tambien dela hõ
ra & vanagloria: todo lo qual
passa con el mundo. Poco haze
el lugar si falta el spiritud el fe
uor: ni durara mucho la paz
buscada por defuera si falta de
verdadero fundamento la vir
tud del coraçõ. Quiero dezir,
que sino estuieres en mi, bien
te puedes mudar: mas no mejo
rar: porque venida la ocasion
hallaras lo que huyas & mas a
delante.

¶ Cap. XXXII. Oracion para as
limpiar el coraçõ: & para la sabi
duria celestial.

Confirma me señor Dios
por la grã del spũ scõ: da
me esfuerço paq̃ sea fortalecido
enl hõbre interior: y desocupa
mi coraçõ de toda inutil solici
tud porq̃ no sea traydo de varia

bles desseos por qualquier cosa
fauil o preciosa. Mas que mire
todas las cosas como transitorias:
& a mi mismo que passo con
ellas, que no ay cosa que pma
nezca debaxo del sol, antes to
do es vanidad & affici6 de spū
O quan sabio es el que assi lo
piensa. Señor otorga me la sa
biduria celestial para que apré
da a buscar te y hallar te sobre
todas las cosas: gustarte, y a
mar te sobre todo: y entender
todo lo que criaste como es se
gun la orden de tu sabiduria.

Otorga me señor prudencia pa
ra desuiar me del lisongero &
sufrir con paciencia al aduers
sario, porque muy grã sabidu
ria es no mouer se con cada ví
ento de palabras: ni dar la ore
ja ala ferena que mala mēte ha
laga que assi se anda seguramē
te el camino comenzado.

¶ **Capitulo. XXXIII. Contra las
lenguas de los maldizientes.**

Hijo, no te enojés si algu
nos tuvieren mala opi
nion y credito de ti: y te dixeré
lo que no querrias oyr, tu de
ues pensar de tí peores cosas,
tener te por el mas ffaco de to
dos. Si andas dentro de tí, no
pesaras mucho las palabras q̄
buelan. Gran discrecion es ca
llar en tal tiempo: y cōuertirse
a mi el coraçõ: & no turbarse
por el juyzio humano. No sea
tu paz en la boca de los hōbres
que si echaren las cosas a bien
o a mal, no seras por esso otro
del que eres. Adōde esta la ver
dadera paz y la verdadera glo
ria: en mi solo por cierto: y el
que no cobdicia contentar a
los hombres, ni teme desagra
dar los, gozara de mucha paz.
Del desordenado amor & van
no temor nace todo: desaffo
go de coraçon: & toda turbaciō
de sentidos.

Capi. XXXIII. Como deues
mos rogar a dios y bendezir le eno

el tiempo de la tribulacion.

Señor sea tu nombre para siempre bendito que que-
siste que vinielle sobre mi esta
tentacion & tribulacion: yo no
puedo huyr la, mas tégono nece-
sidad de recurrir a ti para que
me fauorezcas, y me la còuier-
tas en bien. Señor aora esto a-
tribulado y no le va bien a mí
coraçon: mas soy muy ator-
mètado de la presente tentacion.

O padre muy amado que dire-
preso estoy de grandes angus-
tias, salua me en esta hora. Mas
yo soy venido en este trance pa-
ra que seas tu glorificado quã-
do yo fuere muy humillado &
librado por ti: y plega te señor
de hbrar me, que yo pobre que
puedo fazer: adonde yre sin ti?
Dame paciencia señor tambié
esta vez & ayudame dios mio
& no temere por mas atribula-
do que sea. Ya ora entre estas an-
gustias quedire: saluo señor q̄
sea fecha tu voluntad. Yo bien

he merecido ser atribulado & angustiado, cōuiene me sufrir lo: & oxala con paciencia fasta que palle la tempestad & aya bonança. Poderosa estu mano Potētissima para quitar de mi esta tentacion & amansar su furor porque del todo no cayga, assi como otras muchas vezes lo has hecho conmigo dios mio misericordia mia: & quanto a mi es mas dificultoso: tanto es a ti mas facil, que esta mudança dela diestra del muy alto es

Cap. XXXV. *Que se deue pedir el fauor diuino y tener confianza de cobrar la gracia.*

Hijo yo soy el señor, que effuerço enel dia dela tribulaciō: vente ami quando no te hallares bien. Lo q̄ mas impide la consolaciō celestial: es q̄ muy tarde te buelues ala oracion: q̄ antes q̄ me ruegues cō atenciō buscas muchas recreaciones & cōsolaciones cō exterior

Y de aquí viene que todo te a-
proueche poco, hasta q̄ cono-
cas que yo soy el que libro a
los que esperan en mi: & fuera
de mi no ay consejo que valga
ni aproueche, ni remedio dura-
ble. Mas cobrado ya aliéto des-
pues dela tempestad, esfuerça te
é la luz delas misericordias mi-
as: que cerca esto y para reparar
toda cosa perdida: no solo cum-
plida mas abundante & colma-
damente. Por ventura ay cosa
difícil para mí o fere yo como
el que dize y no haze? Adonde
esta tu fe? Esta firme y perseue-
ra, se cóstante y esforçado: que el
consuelo en su tiempo te ver-
na. Esperame: espera que yo ver-
ne y te curare. La tentacion te
atormenta, y el vano temor te
espanta: que aproueche tener
cuydado delo que esta por ve-
nir, que puede acacer o no; si-
no para tener tristeza sobre tri-
steza: basta le al dia su trabajo.
Vana cosa es, & sin prouecho

entristecer te, o alegrar te de lo
que quizá nunca acaecera. Mas
cosa humana es ser burlado con
tales ymaginaciones: & también
es señal de poco animo, dexar
se burlar tan ligeramente del
enemigo. Mira que ¡el no cura
que sea verdadero o falso aque-
llo con que burla y engaña, o
si derrocara con amor de lo pre-
sente o con temor de lo por ve-
nir. Pues no se turbe tu corazón
ni tema. Cree en mi, y ten mu-
cha confianza en mi misericor-
dia, que quando tu piensas es-
tar más lejos de mí, estoy yo
(muchas vezes) más cerca de
ti. Y quando tu piensas que es
todo perdido entóces (muchas
vezes) está cerca la ganancia del
merecés. No es todo perdido
quando alguna cosa te acaesce
en contrario. No deues juzgar
como sientes al presente; ni em-
baraçar te; ni congoxar te con
qualquiera cótrariedad que te
venga; como que no ouiesse es

perança de remedio. No te ^{corra}
por desampado del todo aũ q̄ te
ébie a t̄pos algũa tribulaciõ: q̄
desta manera passan al reyno
del cielo. E sin dubda mas con
uenible es assiti & a todos mis
seruos, que os exerciteys é ad
uerſidades: que si todo sucedie
ſse a v̄o ſabor. Yo conozeo los
pensamientos escondidos: &
mucho conuiene para tu salud
que algũas vezes te dexes della
brido: porque podria ser que
alguna vez te ensoberuecielles
en lo que te bien sucedieſse: &
pensalles complazer te ati mis
mo en lo que no cres. Lo que
yo te di te lo puedo quitar, &
tornar te lo quando quisiere.
Quando te lo diere mio es: &
quando te lo quitare no tomo
lo tuyo, que mia es qualquier
dadia buena & todo perfecto
don. Si te embiare alguna tri
bulacion o angustia, no te in
dignes ni se cayga tu coraçon
que luego te puedo embiar fa

uor, y mudar qualquier angu-
stia en gozo. En verdad juto
foy & mucho de loar en hazer
lo assi contigo. Si algo sabes &
miras de verdad, nunca te de-
ues entristecer tá decayda por
las aduerfidades, mas gozar te
mas, & agradecer lo: y teñr por
principal alegría que affigien-
do te con dolores no te dexo
passar sin castigo. Assi como
me amo el padre yo es amo,
(dixe amis amados dicipulos)
Los quales ciertamente no en-
bie a gozos temporales, mas a
grandes peleas. No a honrras
sino a desprecios. No a holgar
sino a trabajar & a hazer gran
fructo en paciencia. Hijo mio
acuerda te destas palabras.

Cap. XXXVI. Que se deue des-
preciar toda criatura para hallar
al criador.

S Eñor dios mio, menester
he aun mayor gracia si tée-
go de llegar a donde ningun-
na Criatura me pueda impe-

dír: porque en tanto que alguna
na cosa me detiene, no puedo
bolar libremente a ti. Aquel por
cierto deseaua bolar que dezia
Quien me dara plumas como
a paloma & bolare & holgare?
Que cosa ay mas sollegada que
el ojo simple? Y que cosa ay en
el mundo mas libre quel que
no desea nada? Por esso conuen
ne trascender todo lo criado: y
desamparar del todo a si mis
mo, y estar élo mas alto del en
tendimiento para ver a tí cria
dor de todo, que no tienes se
mejança alguna con las criatu
ras. Y el que no se desocupare
de lo criado no podra libremente
entender en lo diuino. E por
esso se hallan pocos cõtempla
tiuos, porque poquitos saben
desafirse del todo de las criatu
ras. Para esto es menister singu
larissima gracia que leuante el
anima, y la suba sobre si mis
ma. E sino fuere hombre leuan
tado en spiritu, & libre de todo

lo criado, y todo vnido a dios
poco es quanto sabe y de poca
estima es quanto tiene. Mucho
tiempo sera pequeño y terreno
el que estima alguna cosa por
grande sino solo el vnico, im-
menso y eterno bien. E lo que
dios no es, nada es & por nada
se deue contar. Por cierto gran
diferencia ayentre la sabiduria
del hombre deuoto spiritual &
la sciencia del estudioso letra-
do. Muy mas noble es la dotri-
na que mana de arriba dela in-
fluencia diuina, que la que se
alcança con trabajo por inge-
nio humano. Muchos se hallã
que desleian la contemplacion
mas no estudian de exercitar
las cosas que para ella se requi-
eren. Ay tambien otro grandis-
simo impedimento, y es estar
los hombres muy puestos çlas
señales y en cosas sensibles, &
tienen muy poco cuydado de
la mortificacion de si mismos
No se que se es, ni que spiritu

nos lleva: ni q̄ esperamos los
que somos llamados sp̄iales:
que tanto trabajo & cuydado
ponemos por las cosas trásto
rias & viles, & con dificultad
muy tarde nos recogemos a p̄
sar nuestras cosas interiores.

Ay dolor que al momento que
nos auemos vn poquito reco
gido, nos salimos a fuera: y no
pensamos nuestras obras con
estrecha examinació: no mira
mos a donde se hundan n̄as
afecciones, ni lloramos quan
fuzas son nuestras cosas. To
da carne auia corrompido su
carrera, & por ello se seguio el
gr̄a diluuió. Porque como n̄o
afecto interior este corrupto,
necellario es que la obra exte
rior (que es señal de la priuació
de la virtud interior) tambien
se corrópa. Del puro coraçõ pre
cede el fructo de la buena vida
Miramos quanto haze cada v
no: mas no p̄samos curiosamē
te de quanta virtud p̄cede. Cõ

gran diligencia se pesquisa si
algano es valiente, uico, sermo
so: dispuesto, o buen escriuano
o buen cantor, o buen oficial.
Mas quan pobre sea de espiri
tu, quan paciente & malo: qua
deuoto & recogido, poco se pla
tica. La natura mira las cosas
exteriores del hombre: mas el
que tiene la gracia conuertese
alo interior. La natura muchas
vezes se engaña: la gracia po
ne su esperança en dios porque
no sea engañada.

Capi. XXXVII. Que deue hom
bre negar se a si mismo: & desuiar
se de toda cobdicia.

Hijo no puedes poseer li
bertad perfecta sino te nie
gas a ti mismo del todo. To
dos los que son amadores de
si mismo estan en prisiones: &
son cobdiciosos, curiosos, &
vagabundos, buscan continuo
las cosas delicadas, & no las q
son de nuestro señor Iesu xpo.

Cóponen & inuētā lo q̄ no ha

de permanecer porque todo lo
que no procede de dios perece-
ra. Toma esta breue y perfectis-
sima palabra. Dexalo todo y ha-
llar lo has todo. Dexa la cobdi-
cia & hallaras reposo. Trata es-
to en tu pensamiento: & quãdo
lo cumplieres entenderas toda
cosa. Señor no es esto obra de
vn dia, ni juego de niños: pare-
ce me que en esta suma se encie-
rra toda la perfección christiana.
Hijo no deues boluer atras, ni
caerte luego en oyendo la car-
rera dela perfeccion: âtes deues
prouocarte & animarte a la se-
guir: o alomẽos a sospirar por
ella con biuo desseo. O si ouies-
ses llegado a tanto que no fue-
sies amador de ti mismo: y es-
tuuieses puramente a mi volũ-
tad: entõces me agradarias mu-
cho & passarias tu vida en gozo
y paz. Aun tienes muchas costi-
llas que deues dexar, que sino
las renũcias enteramẽte, no al-
cançaras lo que pides. Yo te a-

consejo que compres de mi oro
encendido para que seas ri-
co, que es la sabiduria celestial
que huella todo lo baxo. Des-
precia la sabiduria terrena y el
humano contentamiento, y el
tuyo proprio. Yo te dixee que se
deuen comprar las cosas mas
viles con las preciosas y altas
Al parecer humano quan vil &
pequeña y quasi olvidada pare-
ce la verdadera sabiduria, q̄ no
sabe grandezas de si: ni quiere
ser engrandecida en la tierra: la
qual esta en la boca de muchos
mas en la vida andã muy apar-
tados della. Y ella es por cierto
vna perla preciosissima escódi-
da a muchos.

Capi. XXXVIII. De la mudan-
ça del coraçon: y en que deuenos
tener toda la intencion.

No no quieras creer a tu
deseo: que lo que agora
deseas presto se te mudara. Y
en tanto que biuieres sujeto
estas a mudança aunque no quise

ras, & aora te hallaras alegre
aora triste: aora sollegado: aora
turbado: aora deuoto: aora in-
deuoto. Ya estuudiofo: ya pere-
zoso: aora pefado: aora ligero:
mas fobre estas mudanças esta
el fabio bien enseñado en el es-
piritu, & no mira lo que siente
ni de que parte fople el viento
dela mudança: mas toda su in-
tencion pone en la perfeccion
del deuido y perfecto fin. Porq̃
affi podra el mismo quedar fin
liffion en tan varios casos: en-
dereçando ami fin ceflar el ojo
de su senzilla intencion. Y quã-
to mas puro fuere el ojo dela
intencion, tanto yra mas con-
ftante ètre la diuerfidad delas
tempeftades. Mas en muchas
cosas fe escurece el ojo dela in-
tencion, mirando de prefto lo
delectable que fe ofrece: y tar-
de fe halla alguno rã libre que
en todo busque a dios puramé-
te. Affi vinieron los de Hieru-
falem a Bethania, a Maria & a

Martha, no solo por Iesu, mas por ver a Lazaro. Deue se limpiar el ojo de la intencion para que sea senzillo y recto y ende rezarlo a mi sin auieslo.

Cap. XXXIX. Que al que ama es Dios muy sabroso en todo e sobre todo.

O Mi dios & todas las cosas: y que cosa ay q̄ mas deua querer: y que mayor bien auerurança puedo yo desleer. O sabrosa & dulcissima palabra para el que ama a Dios & no al mundo, ni a lo que en el esta. Dios mio & todas las cosas, al que entiende basta lo dicho, y repetir lo muchas vezes es cosa de grande alegria al que ama. Ciertamente señor estando tu presente todo es alegria & plazer: & absente todo enojoso. Tu hazes el coracon reposado, & das paz & alegria de fiesta. Tu hazes sentir bien de toda cosa: & loarte sobre todas las cosas y e todas las

cosas, no puede cosa alguna de
leytar mucho tpo sin ti. E si ha
de agradar cõuene que tu gra
cia sea presente, y sea guisada
con tu sabiduria. A quien tu sa
bes bien, que no le sabra bien?
E a quien tu no eres sabroso q̃
cosa le podra agradar. Mas ay
que los sabios del mundo faltã
en tu sabiduria, & los carnales
tambien. Porque en lo vno ay
vanidad y en lo otro muerte.
Mas los que te siguen con des
precio del mundo mortifican
do su carne, estos son verdades
ros sabios, porque passan dela
vanidad ala verdad; y dela car
ne al spiritu. A estos tales eres
tu sabroso & dulce; & quãto ha
llan en las criaturas todo lo res
fierẽ al loor de su criador. Mas
es de mirar que es diferente en
gran manera el sabor del cria
dor y el dela criatura: dela eter
nidad y del tiempo: dela luz in
creada & dela luz criada. O luz
perpetua, que tra ciendes toda

luz criada, embía de tu altura
reipiandor que penetre todo lo
secreto de mi coraçõ. Alimpia
alegra, clarifica, & biuifica mi
spiritu con todas sus potècias
para que se ayunte a ti con ale
gres arrebatamientos. O quã
do verna esta bendita y delica
da hora para que tu me hartes
con tu presencia, y me seas to
das las cosas é todas las cosas.
En tanto que esto no se me die
re, no ay cūplido gozo. Mas ay
dolor que biue aun el viejo hó
bre en mi, no es todo crucifica
do, no es del todo muerto: aun
cobdicia contra el spũ: & mue
ue guerras interiores & no con
siente estar en reposo el reyno
del anima. Mas tu que señores
as el poderio del mar, & amans
as el mouimiento de sus ódas
leuanta e & ayuda me: destrus
ye las gentes que buscan guer
ras, quebranta las con tu & tud.
Ruego te señor que muestres
tus marauillas y sea glorificas

da tu diestra: porque no tengo
otra esperança ni otro refugio
fino en ti señor Dios mio.

¶ Capit. XL. Que en esta vida no ay
seguridad entera.

Hijo no ay seguridad en
esta vida, en tanto q̄ biuie
res tienes necesidad de armas
spirituales. Entre enemigos an
das, por todas partes te comba
ten, por esso fino traes bien el
escudo dela paciencia: no esta
ras mucho tiempo sin herida.
Demas desto fino pones tu co
raçon fixo en mi con pura vo
luntad de sufrir por mi todo
quanto viniere no podras pas
sar esta rezia batalla: ni llegar
ala victoria de los bienauentu
rados. Conuiene te pues rom
per varonilmente toda cosa, &
pelear con mucho esfuerço cō
tra todo lo que viniere: porque
al vencedor se da el manna: y
al perezoso mucha miseria. Si
buscas holganza en esta vida co
mo hallaras la eterna: No pro

cures mucho descanso, más te
mucha paciencia. Busca la ver
dadera paz, no en la tierra sino
en el cielo: no en los hombres ni
en las otras criaturas, mas é mí
solo. Por amor de Dios deues
aceptar de grado todas las co
sas aduersas, como son traba
jos & dolores, tentaciones, ve
xaciones, congoxas, necessida
des, doléncias, injurias, murmu
raciones, reprehésiones: humi
liaciones: confusiones, corre
cciones y menosprecios. Estas
cosas aprouechan mucho para
la virtud: y prueuan el nueuo
cauallero de Christo: & fabri
can la corona en el cielo. Yo da
re eterno galardón por breue
traba, o & infinita gloria por la
confusion que presto se passa.
Pienas te tu traer siempre cón
solaciones spirituales a tu con
tentamento & a sabor de tu pa
ladar. Mis sanctos no las tu
uieron: mas tuuieron diuersas
tētaciōes & molestias & graues

desconfuelos: más sufrieronse
en todas con paciencia: & con-
fiaró mas en mi que en sí: por
que sabian que no son equiva-
lentes todas las penas deste ti-
empo para merecer la gl'ia ve-
nidera. Quieres tu hallar luego
lo que muchos despues de mu-
chas lagrimas & trabajos con
dificultad alcançaró: Espera en
el señor & trabaja varonilmen-
te, esfuerça te & no desconfies
ni huyas. Mas pon tu cuerpo &
tu anima por mi gloria constá-
tamente: que yo sere córigo en
toda tribulacion, y te lo paga-
re muy complidamente.

Cap. XLI. Contra los uanos juy-
zios de los hombres.

Fijo, pon tu coraçon firmes-
mente en dios y no temas
el juyzio humano, quando la
consciencia no te acusa, bueno
y rebueno espadecer en tal ma-
nera: & no es graue al coraçon
humilde que confia mas en di-
os que en sí mismo. Los mas

hablan de masiadamente: y por
ello le les deue dar poco credi
to, & tambie satisfazer a todos
no es possible. Aunque san pa
blo traba, o de contentar a to
dos en el señor, & se hizo en to
do conforme a todos: mas tam
bien no tuoen nada el ser juz
gado del mundo. Harto hizo
por la salud y edificaci6n de los
otros, quanto pudo, y en si era
hizo, mas no se pudo escapar q̄
no le juzgassen & despreciassen.
Por esto todo lo encomendo a
dios que sabe todas las cosas,
y con la paciencia & humildad
se defendio de las malas lengu
as y de las que piensan malda
des y mentiras, & las dicen co
mo les vienen ala boca. Mas
tambien respondio algũas ve
zes porque no se escandalizaf
sen algunos flaquitos de verlo
callar. Quien eres tu para que
temas al hombre mortal, q̄ oy
es & mañana no parece? Teme
a dios y no te espátaras de los

hombres. Que te puede hazer el
hombre con palabras o inju-
rias. A si se daña mas que a ti:
& qualquier que sea no podra
fuyr el iuyzio de Dios. Tu pó
a Dios ante tus ojos y no con-
tiendas con palabras queexas.
E si te parece que al presente
sufres confusio[n] o verguença
sin merecerlo, no te éñanes por
ello ni disminuyas tu corona
por impaciencia, mas mírame
ami en el cielo q̄ puedo librar
de toda verguença & confusio[n],
& dara cada vno segun sus o-
bras.

¶ Capi. XLII. Que se deve el hom-
bre renunciar del todo por alcanzar
la libertad del coraçon.

No dexate a ti, & hallar
me has a mi: no quieras
escoger ni te apropiés de cosa
algua: & siempre ganaras, por
que negando te de verdad sin
tornar te a tomar, te sera acres-
centada mayor gracia. Señor
quantas vezes me negare: y en

que cosa me dexare? Siépre y en
cada hora. E assi en lo poco co
mo en lo mucho. Ningña cosa
faco. De todo te quiero hallar
desnudo porque de otra mane
ra como podras ser mio & yo
tuyo, sino te despojas de toda
voluntad de dentro & de fuera?
Quanto mas presto hizieres es
to tanto mejor te yra. E quanto
mas pura & cumplidaméte, tã
to mas me agradaras & mucho
mas ganaras. Algũos se renun
ciã, mas cõ algña cõdiciõ q̄ no
confian en mi del todo: & por
ello trabajan en proueer se. Tã
bien algũos al principio lo of
recen todo, mas despues cõba
tidos de algña tentaciõ, tornã
se a sus propiedades, & por es
so no aprouechã éla & rud. Es
tos nõca allegarã ala & dadera
libertad, ni ala grã de mi dul
ce familiaridad sino se renuciã
del todo faziendo sacrificio de
si mismos muy continuo: sin la
qual ni estan ni estaran en la

vnion con que se goza de mi.
Muchas vezes te dixes ~~de gozar~~
te lo torno a dezir. Dexate a ti,
renuncia te & gozaras de vna
grãde paz interior. Dalo todo
por el todo. No busques nada.
Esta & soliega puramẽte & sin
dudaren mi, & poseer me has
y seras libre en el coraçon y no
te hallaran las tiniebras. Es fuer
ca te para esto: ora por esto: tras
baja è deslejar esto, q̃ te puedas
despojar de todo propio amor
& desnudo seguir al desnudo Ie
su. Morir a ti mismo, & biuir a
mi eternamente: & allí huyrã
todas las falsas & iniquas ymã
ginaciones, & los supffuos cuy
dados: y tambiẽ se apartara el
temor de mañado, y el amor de
sordenado morira.

¶ Cap. XLIII. Del buen recogio
miento en las cosas exteriores & del
recurso a dios en los peligros.

Hijo con diligẽcia deues
mirar que en qualquiera
lugar y en toda ocupacion exo

terior estes muy dentro de ti, lí
bre y señor de ti mismo: y que
tengas todas las cosas debaxo
de ti y no seas tu sujeto a nin
gūa cosa: porque seas señor de
tus obras & regidor, no seruo
ni comprado, mas que verda
deramente pases en la suerte &
libertad delos hijos de Dios.

Los quales tienen debaxo de sí
las cosas presentes y contéplā
las eternas, que miran lo trási
torio con el ojo yzquierdo: &
con el derecho lo celestial: a los
quales no atraen las cosas tem
porales para que esten alidos a
ellas: mas si rué se dellas como
yo lo ordene por mi sabiduria
q̄ no puse cosa en lo criado sin
orden. Si en qualquier cosa q̄
te acaeciere no juzgares della se
gun la apariencia: ni miras con
el ojo sensual lo q̄ oyes y vees
mas luego en qualquiera cosa
entras alo interior: como Moy
ses en el tabernaculo a pedir cō
sejo al señor, oyras algunas ve

res la respuesta diuina, & ~~vers~~
nas instruido de muchas cosas
presentes y porvenir. Siempre
tuuo Moyses recurso al taber-
naculo para determinar lo que
no sabia & como el remedio de
la oracion por librar de los pe-
ligros & maldades a los hōbres
Alli deues tu huyr, y entrarte
en el secreto de tu coraçō & alli
pedir con atencion el socorro
diuino en todo tiempo & para
toda cosa. Porello se lee que Io-
sue & los hijos de israel fueron
engañados de los Gabaonitas
porque no consultaron prime-
ramente con el señor, mas cre-
yeron de presto a las blādas pa-
labras, y fueron con falsa pie-
dad engañados.

¶ Cap. XLIIII. Que no sea el hom-
bre importuno en los negocios.

Fijo encomiédame siempre
tus negocios & yo los dis-
pone bien en su tiempo. Espe-
ra mi ordenaciō & sentiras grā
prouecho, Señor muy de gra

do te ofrezco todas las cosas
porque muy poco puede apro-
uechar mi cuydado. Pluguielle
a ti que no me ocupasse en los
acaescimientos que me puedé
venir: mas me ofreciellé sin tar-
dança a tu voluntad. Hijo mio
muchas vezes negocia el hom-
bre la cosa que deslea, mas quã
do ya la alcança tiene otro pa-
recer: porque las afeciones no
durã mucho acerca de vna mis-
ma cosa: mas de vna cosa nos
lleuana otra. Pues no es lue-
go muy poco dexarse tambien
a si en lo poco. Este es el verda-
dero aprouchar, negarse hom-
bre a si mismo, & assi negado,
luego es libre y seguro. Mas to-
da via el enemigo antiguo ad-
uersario de todos los buenos,
nunca cessa de tentar, y de dia,
y de noche pone muchos lazos
para prender si pudiere algun
descuydado. Por ello velad y
orad porque no cayays en ten-
tacion.

Cap. XLV. Que no tiene el hom
bre ningun bien de si ni tiene de que
se loar.

Señor que es el hombre pa
ra que te acuerdes del? o el
hijo del hombre para que lo vi
sitas? que ha merecido el hōbre
para que le diesses tu gracia? Se
ñor de que me puedo quejar si
me desamparas? O como justa
mente podre contender conti
go sino hizieres lo que pido?
Por cierto vna cosa puedo yo
pensar & dezir con verdad. Na
da soy señor. Ninguna cosa res
go buena de mi : mas en todo
so falto & voy siempre a nada.
Esino soy ayudado de ti, infor
mado de dentro, todo me fago
torpe & dissoluto. Mas tu señor
eres vn mismo & permaneces
para siempre. Siempre eres fue
no, justo, sancto. Todas las co
sas hazes muy bien & justame
te, y las ordenas con tu sabidu
ria. Mas yo que soy mas incli
nado a caer que a prouechar no

foy durable siempre en vn esta
do porque siete tiempos se mu
dan sobre mi. Pero luego me
va mejor quando te pluguiere
y estendieres tu mano ayuda
dora. Porque tu solo sin huma
no fauor me puedes ayudar &
confirmar me tanto que no se
mude mas mi rostro en cosas
diuerfas; mas en ti solo se con
uierta y descanse mi coraçon.
Que si yo supiesse desechar to
da consolacion humana: a ora
sea por alcançar deuoció, o por
la necessidad que tengo de bus
carte (porque no ay hombre q̄
me consuele) con razón podria
yo esperar en tu gracia & gozar
me del don dela nueva cósola
cion. Muchas gracias sean a ti
señor de quien viene todo : &
todas las vezes que me suceda
bien: yo vanidad soy , & nada
delante de ti, hombre mudable
y enfermo. De donde pues me
puedo gloriarse o porque cobdi
cio ser estimado, por vétura de

la nada y esto es vanissimo.
Por cierto la vanagloria es vana mala pestilencia & grandissima vanidad, porque nos aparta dela verdadera gloria, & nos despoja dela gracia. Porque en contetar se hombre a si, descontenta a ti. E quando desleelos humanos loores, es priuado delas virtudes. Verdadera gloria & sancta alegria es gloriar se el hombre en ti & no en si. Regozarse en tu nombre, & no en su propria virtud: ni deleytar se en criatura alguna, sino por ti. Sea alabado tu nombre & no el mio. Magnificada sea tu obra y no la mia. Alabado sea tu scto nobre y no me sea a mi atribuyda cosa alguna delos loores delos hombres. Tu eres mi gloria & alegria de mi coracon. En ti me glorificare & te enfalcare todos los dias: de mi parte no ay de que sino e mis flaquezas. Busquen los hobres (como dixo xpo) la honrra de

entre si mismos, y toda la alte-
za del mundo: yo buscare la glo-
ria que es de solo Dios: q̄ toda
la gloria humana y toda honra
temporal comparada a tu eter-
na gloria, es vanidad y locura.
O &dad mia, misericordia mia
Dios mio: trinidad bienauentu-
rada: a ti solo sea alabança: vir-
tud, honra y gloria para siépre
jamas. Amen.

¶ Cap. XLVI. Del desprecio de to-
da honra temporal.

Fijo no te peles si vieres hōs
rar y enxalçar a otros & tu
ser despreciado & abatido. Leuā
ta tu coraçon a mi en el cielo y
no te entristecera el desprecio
humano. Señoren ceguedad es-
tamos, & la vanidad muy pre-
sto nos engaña. Si bien me mi-
ro nunca me ha sido hecha in-
juria por criatura alguna: por
ello no tengo de que me que-
sar justamente de ti. Mas por
que yo muchas vezes peq̄ gras
ue me te cōtra ti, con razō se au

man contra mí todas las criaturas. Iustamente me viene la cófusión y el desprecio; & a ti señor la alabança, honra y la gloria. E líno me aparejo a tanto que huelgue muy de gana ser despreciado y desamparado, & tenido por nada; no puedo ser pacificado; & confirmado élo anterior; ni alumbrado spirituamente, ni vnido a ti perfectamente.

Cap. XLVII. *Que no se deue poner la paz en los hombres.*

Hijo si pones tu paz có algúo por tu parecer y por cóuersar có el; mouible estaras & sin sosiego. Mas si recorres ala verdad que siempre biue y permanece, no te entristeceras porel amigo si se fuere o se muriere. En mi ha de estar el amor del amigo & por mi se deue amar qualquiera que en esta vida te parece bueno y mucho amas. Sin mi no vale nada, ni durara la amistad; ni es verda

Verdadero el amor que yo no ayũto
Tan muerto deues fer alas afe-
ciones delos amigos, q̄ deſſeaf-
ſes (por lo que a ti toca) eſtar
ſolo del todo. Tanto ſe acerca
el hombre a dios, quãto ſe deſ-
uia de todo plazer humano. Y
tanto mas alto ſube a dios, q̄n-
to mas baxo deſciende en ſi, &
ſe tiene por mas vil. El q̄ ſe a-
tribuye a ſi algo de bien, impi-
de la venida dela gracia de Di-
os en ſi. Porque la gracia del eſ-
piritu ſancto ſiempre busca el
coraçon humilde. Si te ſupieſ-
ſes perfectamente apocar & va-
ziar de todo amor criado; yo
entonces manaria en ti abun-
dantes gracias. Mas quando tu
miras alas criaturas, eſta quita
da la viſta del criador. Aprẽde
a vencer te todo por el criador
y entonces podras llegar al co-
nocimiento diuino. Qualquier
coſa por pequeña q̄ ſea, ſi ſe a-
ma o ſe mira deſordenadamen-
te, nos daña y eſtorua de gozar

del summo bien.

Cap. XLVIII. Contra las ciencias uanas.

Hijo no te mueuã los hermosos & subriles dichos delos hombres: porq̃ no esta el reyno de dios en palabras sino en virtud. Mira mis palabras que encienden los coraçones, & alumbran las animas: pro-uocan a contricion & traé muchas consolaciones. Nunca leas cosas para mostrarte mas letrado, mas estudia en mortificar los vicios: porque mas te aprouechara que saber muchas questiones dificultosas. Quando ouieres acabado de leer, & saber muchas cosas, a vn principio te conuiene venir: yo soy el que enseño al hombre la sciencia, & doy mas claro entendimiento a los pequeños q̃ ningun hombre puede enseñar. Al que yo hablo luego es sabio & aprouecha en el sp̃. Ay de aq̃llos q̃ quierẽ aprénder delos hō

Abres curiosidades y muy poco
curã del camino de seruir a Di
os. Tpo verna quãdo aparece
ra el maestro de los maestros
Xpo, señor de todos los ange
les a oyr las lecciones de todos
que sera examinar las consciẽ
cias todas, y escudriñar a Ieru
salem con candelas. E serã des
cubiertos los secretos de las tie
nieblas & callaran los argumẽ
tos de las lenguas. Yo soy el q̃
leuanto en vn punto el humil
de entendimiento para que en
tienda mas razones de la &dad
eterna que si ouiesse estudiado
quinze años: yo éseño sin ruy
do de palabras, sin confusio
de pareceres, sin fausto de hõra
sin cõbate de argumẽtos: yo soy
el q̃ enseño a despreciar lo ter
reno y aborrecer lo presente, &
buscar y saber lo eterno, y po
ner toda la espãça é mi. E fuyr
las hõras, sufrir los estoruos, y
fuera de mi no codiciar nada:
& amar me a mi sobre todas

cosas cō feruor. Porque vno a
mando me entrañablemente a
prendio cosas diuinas, y fabla
ua marauillas. E mas a puecho
con dexar todas las cosas, q̄ cō
estudiar subtilezas. A vnos ha
blo cosas comunes, a otros es
peciales. A vnos me muestro
dulcemente con señales & figu
ras: a algunos reuelo misterios
con mucha lumbre. Vna cosa
dizen los libros, mas no ense
ñan yualmente a todos. Porq̄
yo soy interior doctor de la ver
dad: escudriñador de corações:
conoscedor de pensamientos y
mouedor de las obras. Reparto
a cada vno segū iuzgare ser di
gno.

¶ Cap. XLIX. Que no se deuen a
traer las cosas exteriores

Hijo en muchas cosas te
conuiene ser ignorante
y estimar te como muerto so
bre la tierra a quien todo el mū
do es crucificado. A muchas co
sas te conuiene hazer sordo: &

pensar lo que cumple para tu paz. Mas vtil es apartar los ojos de lo que no te agrada y dexar a cada vno su parecer, q̄ entender en porfias. Si estas bien con dios & miras su juyzio, ligeramente te daras por vencido. O señor a que somos venidos que lloramos el daño temporal: & por vna pequeña ganancia trabajamos y corremos: y el daño spiritual passa en oluido y tarde & con dificultad buelue ala memoria. Lo q̄ poco o nada vale es muy mirado, y lo q̄ es muy necessario se passa cō des cuydo. Porque todo hombre se va alo exterior, & si presto no buelue é si, de grado se esta em buelto en ello.

¶ Capit. L. Que no es de creer a todos: y del resualar en palabras.

S Eñor ayuda me en la tribulacion, porque vana es la salud del hombre. Quantas vezes no halle fidelidad dōde p̄ se que la auia. Quantas vezes tã

bien la halle donde menos lo
pense. Por ello vana es la espe
rança en los hombres: mas la
salud delos justos esta en dios.
Bendito seas señor Dios en to
das las cosas que nos acaecen.
Flacos somos y mudables: pre
sto somos engañados & muda
dos. Que hombre ay que se guar
de tã segura & discreta mente
en todo, que algũa vez no cay
ga en algũa dubda o engaño.
Mas el que confia en ti señor &
te busca decoraçõ senzillo no
refuala allí tan de presto. E si
cayere en alguna tribulacion,
de qualquier manera que fuere
en ella enlazado, presto sera li
brado por ti o consolado, por
que no desamparas tu señor fa
sta la fin al que en ti espera. Ra
ro es el fiel amigo que perseue
ra en todos los trabajos de su
amigo. Tu señor: tu solo eres fi
delissimo en todo y fuera de ti
no ay otro tal. O quan bien su
po el anima sancta que dixo.

• Mi anima esta firmada & funda
da en christo. E si yo estuuiesse
alli no me congoxaria tan pre
sto el temor hūano, ni me mo
uerian las palabras injuriosas
Quien puede proueer en todos
Quien basta para guardarse de
los males vćideros? Si lo muy
mirado cō tiempo lastima mu
chas vezes, que hara lo no pro
metido sino ferir grauemente.
Pues porque miserable de mī
no mire & me prouey? Porque
crey de ligero a hombres? En
fin hombres somos & hōbres
flacos & quebradizos, aunque
por muchos seamos estima
dos y llamados angeles. Señor
a quien creere, a quien creere si
no ati? Verdad eres que no pue
des engañar ni ser engañado
mas el hombre todo es menti
roso de si; y enfermo; & muda
ble, caedizo, especialmente en
palabras; en tãto que con muy
grandissima dificultad se de
ue creer ni tener por verdad lo q̄

parecè verdadero a prima faz. **C**on quanta prudencia nos auifaste que nos guardassemos delos hombres: & que son enemigos del hombre los propios de su casa. Ni es de creer luego si alguno dixere ves aqui: ves alli: el daño me hizo auifado: quiera Dios que sea para mas guardarme, y no me quede necio toda via. Diz me vno, mira que seas auifado, cata que te auifio: guarda me secreto en esto que te digo. E mientras yo callo & creo que esta secreto: el mismo que me lo encomendo no pudo callar, mas descubrio se a ti & a mi & fue lle. Desfiéde me señor de aquestas ficiones, & de hombres tan indiscretos, que nunca cayga en sus manos ni yo cometa tales cosas. Pon en mi boca palabra verdadera & firme: & desuia lexos de mí la légua cautelosa. Delo que no quiero sufrir me deuo mucho guardar. O quan buena cosa &

Quã pacificã es callar de otros
& nõ creer ligeramente todas
las cosas, ni hablar las de lige-
ro despues. Descubrir se a po-
cos; & buscar siempre a ti señor
que miras al coraçon & no mo-
uer se por cada viento de pala-
bras, mas desleer que todas las
cosas interiores y exteriores se
acaben y perfeccionen segun el
buen contentamiento de tu vo-
luntad. O quan seguro es para
conferuar la gracia huyr la va-
na apariencia & no codiciar las
cosas de fuera que causan ad-
miracion, mas seguir con toda
diligencia las cosas q̄ causan en-
mienda y feruor de vida. A
quantos ha dañado la virtud
mostrade átes de tiempo; y quã
fana fue la gracia guardada cõ
el callar en esta vida quebradi-
za, que toda se dize tentacion &
malicia.

¶ Cap. LI. De la confiança que se de-
ue tener en Dios quando nos dizen
injurias.

Hijo esta firme y espera e
mi : que cosas son pala
bras sino palabras. Por el ayre
buelan: no hieré al que esta fir
me. Si eres culpado determina
de emendar te de buena gana.
Sino hallas en ti culpa, té por
bien de sufrir las por dios. E
muy poco es que sufras si quie
ra palabras algunas vezes, pu
es aun no puedes sufrir graues
açotes. Y porque tan pequeñas
cosas te pasan el coraçon, sino
porque aun eres carnal, & mi
ras mucho mas a los hombres
de lo que cõuiene: Que porque
temes ser despreciado, por ello
no quieres ser reprehédido de
tus faltas: & buscas sombrillas
de escufaciones. Mas mirate
mejor y conoceras que aun bi
ue en ti el amor del mundo, y
el vano amor de agradar a los
hombres. Porque é huyr de ser
auergõçado y apocado por tus
defectos, se muestra muy claro
que no eres verdadero humil

de , ni eres del todo muerto al mundo, ni el mundo a ti. Mas oye mis palabras & no te curaras de quantas dixeré todos los hombres. Di si se dixesse contra ti todo quanto maliciosamente se pudiesse fingir , que te dañaria: Si del todo lo dexasles passar , & no lo estimasles en vna paja, podriate por ventura arrancar vn cabello: El q̄ no esta dentro en su coraçõ, ni me tiene a mi áte sus ojos: presto se mueue por vna palabra aspera. Mas el que confia en mi & no en su proprio parecer biuira sin temer a los hombres Yo soy el juez , & conozco los secretos todos : yo se como pasan las cosas, & conozco muy bien al que faze la injuria, & tã bien al que la sufre. De mi sale esta palabra : permitiendo lo yo acaesce esto , porque se descubran los pensamientos & ymaginaciones de muchos corações. Yo juzgo al culpado &

innocente: mas quise prouar primero al vno y al otro con iuyzio secreto. El testimonio de los hombres muchas vezes engañan: mas mi iuyzio es verdadero, siempre esta firme, aunque muchas vezes esta escondido, & de pocos conocido: pero nunca yerra ni puede errar: aunque a los ojos de los necios no parezca recto. A mi pues aueys de recurrir a qualquier iuyzio, & no estribar en el proprio saber. Por cierto el justo no sera conturbado por cosa que dios ordene sobre el. E si algun iuyzio fuere dicho contra el injusto, no se curara mucho de ello, ni se enfaçara vanamente si otros tornaren por el con razon: porque piensa que yo soy escodriñador de los coraçones y que no juzgo segun la haz & parecer humano. Que muchas vezes se halla en mis ojos culpable el que por iuyzio humano parece de loar, Señor Dios

justo juez: constante & paciēte,
que conoces la flaqueza y poq̄
dad delos hōbres, se tu mi for
raleza & mi firmeza & confian
ça, que no me basta mi consciē
cia. Tu sabes lo que yo no se &
por ello me deuo humillar en
qualquier reprehension & lles
uar la con mansedumbre. Per
dona me señor piadoso todas
las vezes que no lo hize así: &
dame gracia de mayor sufrimī
ento para otra vez. Mejor es a
mi tu misericordia copiosa pa
ra alcançar perdon, que mi pé
sada justiciapara defender lo se
creto de mi consciencia: por es
so ya no me puedo tener por ju
sto. Porque quitada tu miseri
cordia, no sera justificado é tu
acatamiento todo hombre que
biue.

¶ Capitu. LII. Que todas las cosas
graues se deuen sufrir por la uida
eterna.

Hijo no te quebranten los
trabajos que has tomado

por mi: ni te derriben del todo
las tribulaciones: mas mi pro
messa te esfuerce & consuele en
todo lo que viniere. Yo basto
para galardonar te sobre toda
medida. No trabajaras aquí
mucho tiempo, ni seras agra
uiado siempre de dolores. Es
pera vn poquito & veras quan
presto se pasan los males. Ver
na vn hora quando cessara to
do trabajo & ruydo. Poco y bre
ue es lo que passa con el tiempo.
Esfuerçate pues como hazes &
trabaja fielmente en mi viña,
que yo sere tu galardon. Escri
ue, lee, canta, sospira: calla, ora
fufre con buen coraçon lo ad
uerso, que la vida eterna digna
es desta y de otras mayores pe
leas. Verna la paz en el dia que
el señor sabe. Por cierto no se
ra dia o noche como las deste
tiempo: mas luz perpetua: cla
ridad infinita, paz firme & hol
gança segura, & para siempre
duradera. No diras entonces:

quien me librara este cuerpo desta muerte. Ni diras. Ay de mi que se ha dilatado mi desotierro. Porque la muerte sera destruyda y la salud verna sin defecto, no aura congoxa: verna la bendita alegria: & la compania dulce & fermosa. O si tu viesles las perdurables coronas delos sanctos en el cielo, & de quanta gloria gozan agora los que eran en este mundo despreciados & tenidos por indignos de biuir. Por cierto luego te humillarías & te abaxarías hasta la tierra & hasta los abismos della; y deslecarías ser subjecto a todos antes que no mandar a vno. E no cobdiciarías los alegres dias de aquesta triste & tã amarga vida, mas gozarte yas de ser atribulado por mi, y folgarias de ser tenido por nada entre los hóbres. O si gustalles aq̄stas cosas, & las rumiasles profundamēte en tu coraçõ, no osaras q̄xarte ni por

pensamiento. No te parece que
son de sufrir todas las cosas
por la vida eterna? No es de pe
queña estima ganar o perder el
reyno de Dios. Leuánta pues tu
rostro en el cielo, mira que yo &
todos mis sanctos (los quales
tuuieron grandes combates en
este siglo) ahora se gozan & son
confolados & seguros y huel
gan en paz & permanecerá con
migo sin fin en el reyno de mi
padre.

¶ Capit. LIII. Del dia de la eterni
dad y de las angustias desta uida.

O Bienaueturada morada
de la ciudad soberana. O
dia illustrissimo de la eternidad
que no lo escurece noche: mas
siempre reluze la suma verdad
O dia alegre y para siempre se
guro sin mudança en cótrario.
O si ya amaneciesse este dia, y
se acabassen los tiempos. Luze
por cierto a los santos vna per
petua claridad, mas a los q̄ en e
sta peregrinacion está, no así

fino de lexos como en espejo.
Los ciudadanos del cielo sabé
quan alegre sea aquel dia: mas
los hijos de eua desterrados gí
men de ver quã amargo y eno
joso sea este de aqui. Los dias
deste tiempo pocos & malos lle
nos de dolores & trabajos, don
de se enfuzia el hombre có mu
chos pecados, y se enreda é mu
chas passiones, y es águftiado
de muchos temores: & distray
do con muchos cuydados, con
fundido con errores, embuelto
en vanidades, quebrantado có
muchos trabajos: agruado de
tentaciones, enflaquecido con
muchos deleytes, & atormenta
do de pobreza. O quãdo se aca
barã todos estos trabajos? Quã
do fere librado dela miserable
seruidumbre delos vicios? quã
do me acordare señor de ti so
lo? quando me alegrare cúpli
damente en ti? quãdo estare sin
impedimento en la verdadera
libertad sin ninguna pesadum

Bre de alma & cuerpo: quando
terne firme paz de dentro y de
fuera, guardada de toda parte:
quando sera paz firme: paz sin
turbacion. O buen Iesu quando
estare para verte: quando con
templare tu gloria, quando me
seras todo en todas las cosas:
quando estare contigo en tu
reyno: el qual has aparejado es
ternalmente a tus escogidos:
Dexado me has pobre y deste
rrado en la tierra de los enemi
gos: donde ay continua guerra
y graues desastres. Consuela se
ñor mi destierro, & mitiga mi
dolor, porque a ti sospira todo
mi desseo. Todo el plazer del
mundo me parece muy pesada
carga. Desseo gozar te intima
mente, mas no puedo compre
héderte. Desseo afixar me alas
cosas celestiales, mas agrauan
me las temporales, y las passio
nes no mortificadas: con el pé
samiento me quiero levantar
sobre todas las cosas; mas soy

forçado de subjetar me ala carne
ne contra mi voluntad. Allí yo
miserable peleo conmigo, & a
mi mismo me soy enojoso quã
do el espiritu busca lo de arriba
& la carne lo baxo. O señor
y que padezco quando pensando
en la oracion cosas celestiales,
se me ofiesce vn tropel de
cosas carnales. Dios mio no te
alexes de mi, ni te desuies con
yra de tu seruo. Alumbra y res
plandezca tu relampago y des
truye las: embia tus saetas, &
côturben se todas las fantasias
del enmigo. Recoge todos mis
sentidos a ti. Haz me olvidar
todas las cosas del mūdo: & or
torga me desechar y menospre
ciar de presto las ymaginacio
nes de los vicios. Y socorre me
verdad eterna, que no me mue
ua vanidad a'guna. Venga tu
sanidad y huya de tu presencia
toda torpeza. Perdona me por
tu sanctissima misericordia to
das quantas vezes pienso al

gña otra cosa fuera de ti. Verdaderamente confieso mi misera costumbre, que muchas vezes estoy en la oron fuera delo que deuo. Porq̃ muchas vezes no estoy alli donde tengo el cuerpo: mas adonde mis pensamientos me lleuan. Donde esta mi pensamiento alli estoy, & donde va mi pensamiento a menudo, es señal q̃ alli esta mi amor. Lo que naturalmente deleyta, o por costumbre me aplace, esto se me ofrece luego. Por lo q̃ tu que eres verdad dixiste. Dónde esta tu tesoro, alli esta tu coraçon. Si amo el cielo, de grado pienso en sus cosas. E si amo el mundo alegrome con sus prosperidades, y entristezco me de sus aduerlidades. Si amo la carne muy muchas vezes ymagino sus cosas. E si amo el spiritu, huelgo me en pensar cosas spirituales. E de todas las cosas que amo fablo de grado & oyo hablar, & las ymaginaciones

traygo conmigo a mi casa. Bien aueturado aquel que por tu amor da licencia a todo lo criado que se aparte de su memoria, & haze fuerza a su natural, & crucifica los apetitos carnales con el feruor del spiritu. Porque esclarecida su consciencia te ofrezca oracion pura & limpia, & sea digno de estar entre los coros ágelicos, echadas de dëtro y de fuera de sí todas las cosas terrenas.

Capit. LIIII. Del dësseco dela uida eterna, y quantos bienes son prometidos a los que bien pelean.

Hijo quando sientes en tí vn dësseco biuo dela eterna beatitud: y dësseas salir dela carcel del cuerpo para poder cõtéplar mi claridad sin sombra de mudanças, ensancha tu coracon y recibe con todo amor esta sancta inspiracion. Da muchas gracias a la soberana bondad que lo haze tambien contigo, visitando te con clemencia,

moviendo te con ardor, leuan
tando te cō poderosa mano pa
ra que no caygas en tierra por
tu propria pesadumbre : porq̃
esto no lo rescibes por tu dili
gencia o esfuerço, mas por so
lo el querer dela soberana gra
cia y del respecto diuino, para
que aproueches en virtudes y
en mayor humildad y te apare
jes a los combates que te hã de
venir : & trabajes de llegar te a
mi con todo coraçon, y seruir
me con abrasada voluntad. Hi
jo muchas vezes arde el fuego
mas no sube la llama sin hu
mo: assi los desleos de algũos
se enciendẽ a las cosas celestia
les: mas no son libres dela amor
dela propia afecion y por esto
no hazen tan puramente por la
honra de Dios, lo que cō muy
gran desleo me demãdan. Tal
suele ser algunas vezes tu des
leo, el qual mostraste con tanta
importũidad, por cierto no es
puro ni perfecto lo que va infi

cionado y manchado del proprio
interesse. Pide no lo que es para
ti delectable & puechoso: mas
lo que es para mi aceptable &
honroso. Que si derechamente
juzgas, deues anteponer mi or
denacion a tu desseo & a qual
quier cosa desleada & seguir mi
ordenacion & no tu querer: yo
conozco tu desseo: & bié he oy
do tus largos gemidos: ya que
rrias tu estar en la libertad de
la gloria de los fijos de dios: ya
te deleyta la casa eterna & la ca
sa celestial llena de gozo. Mas
aun no es venida esta ora: aun
es tiempo de guerra: tiempo de
trabajo y de examinacion. Des
seas ser lleno del summo bié,
mas no puede ser aora. Yo soy
esperame hasta que véga el rey
no de dios. Primero has de ser
prouado en la tierra y exercita
do en muchas cosas. A algunas
vezes seras consolado: mas no
te serada cumplida hartura.
Por esto esfuerça mucho assi en

fazer como en padecer las ad-
uersidades contra la naturale-
za. Cõuiene te que te viftas del
hombre nuevo , y ser mudado
en otro hombre. Conuiene te
hazer muchas vezes lo que no
quieres: y dexar lo que quieres
Lo que agrada a los otros y ra
delante, lo que a ti conteta no
se hara. Lo que dizen los otros
sera oydo , lo que dizes tu sera
contado por nada. Pediran los
otros y recibiran, tu pediras &
no alcançaras. Otros serã muy
grandes en la boca de los hom-
bres, de ti no sera cuenta. A los
otros se encargaran los nego-
cios, tu seras tenido por inu-
til. Por esto entristecer se ha la na-
turaleza, mas sera gran cosa si
lo sufrieres callando. Desta ma-
nera en estas cosas & otras seme-
jantes es prouado el fiel sieruo
del señor: para ver como sabe
negar se & quebrantar se en to-
do. A penas se hallara cosa en
que mas te conuenga morir a

ti mismo como es en no mostrar te y en sufrir lo contrario a tu voluntad. Principalmente quando parece sin razon & de poco prouecho lo que te mandan hazer. Y porque tu siendo mādado no osas resistir a la voluntad de tu superior: por esso te parece cosa dura andar a voluntad de otro, y dexar tu proprio parecer. Mas piensa hijo el fructo destes trabajos: el fin cercano, y el muy grande galardón, & no te seran graues, mas vna fuerte consolacion de tu paciencia. Porque por esta poca voluntad, que aora dexas de grado, possleeras para siempre tu voluntad en el cielo. Allí hallaras todo lo que quisieres: & quanto pudieres desleear. Allí ternas en tu poder todo el bién, sin miedo de perderlo. Allí sera tu voluntad vna con la mia para siempre, y no cobdiciaras cosa estraña ni particular. Allí ninguno te resistira, ninguno

se quexara de ti: ningũo te im-
pidira ni contradira: mas toda
cosa desleada ternas presente,
juntamente, y hartaras todo tu
afecto, y colmarlo has fasta en
cima. Alli te dare yo gl'ia por
la injuria que sufriste, & palio
de loor por la tristeza: & por el
mas baxo lugar la silla del rey
no perpetuo. Alli parecera el
fructo dela obediencia, alegrar
se ha el trabajo dela penitencia:
& la humilde subjeciõ sera glo-
riosamente coronada. Aora pu-
es inclinate humilmente deba-
xo la mano de todos, & no cu-
res de mirar quien lo dixo, o
quien lo mando: mas ten gran-
dissimo cuydado, aora sea per-
lado, o ygual, o menor el que
algo te pidiere o mandare que
todo lo tengas por bueno, y es-
tudies de cumplir lo con pura
voluntad. Busque cada vno lo
que quisiere y gloriese este ene-
sto & aquel en lo otro y sea ala-
bado mill millares de vezes:

mas tu ni encisto ni en aquello
sino gozar te en el desprecio de
ti mismo, y en la volūdad y hō
ra de dios. Vna cosa deues des
fear, que por vida o por muerte
sea dios siempre glorificado
en ti.

**¶ Cap. LV. Como se deue ofrecer
en las manos de dios el hombre des
consolado.**

S Eñor dios padre sanctissimo
mo aora y para siempre sea
as bendito: q̄ assi como tu quie
res ha sido hecho, & lo q̄ hazes
es bueno. Alegre se tu sieruo ē
ti, no en s̄i ni en otro alguno:
porque tu solo eres alegria ver
dadera, esperāça mia & corona
mia. Tu señor eres mi gozo &
mi honra. Que tienet tu sieruo si
no lo que ha recebido de ti sin
merecerlo. Tuyo es todo lo q̄
me has dado y hecho por mi.
Pobre foy & lleno de trabajos
desde mi mocedad, & mi ani
ma se entristece algunas vezes
hasta llorar: & otras vezes se

turba cōsigo por las paffiones
que se leuantan. Delico el gozo
dela paz: pido la paz de tus hi
jos que son apacentados por ti
en la lumbre dela consolacion
Si me das paz & derramas é mí
tu sancto gozo , fera el anima
de tu sieruo en cūplida alegria
& muy deuota en loar te. Mas
si te apartares (como muchas
vezes lo hazes) no podra cor
rer la carrera de tus manda mí
entos: mas antes fincara las ro
dillas para ferir sospechos: por
que no le va como los dias pa
ssados quando resplandecia tu
candela sobre su cabeça : y era
defendida delas tentaciones q̄
veniã, debaxo la sombrade tus
alas. Padre justissimo digno de
ser loado para siempre venida
es la hora en que tu cuerpo sea
prouado. Padre digno de ser a
mado: justo es que tu sieruo pa
dezca algo por ti en esta hora.
Padre digno de ser siempre hó
rado, venida es la hora que tu

fabías eternalmente que auía
de venir, en la qual tu seruo es
te vn poco abatido en lo defue
ra: mas biua siempre interior
mente delante de ti, sea despre
ciado & humillado vn poco y
desechado ante los hóbres. Sea
quebrantado con passiones y
enfermedades: porque resucite
contigo en el alua dela nueua
luz: y sea clarificado en los cie
los. Padre sancto alli lo ordena
ste & queriste: y lo que manda
ste se ha hecho. Por cierto gran
merced es esta que fazes a tu a
migo, en que padezca algo &
sea atribulado en este mundo
por tu amor. Quántas vezes per
mitieres que se haga, y de qual
quier manera que se fiziere, no
se haze cosa é la tierra sin tu có
sejo & prouidencia, ni sin cau
sa. Señor bueno espara mi que
me has abatido, porque apren
da tus justificaciones y destier
re de mi coraçó toda soberuia
& presuncion. Prouechoso es

para mí que la confusión ha cubier-
to mi rostro: porq̄ allí bus-
que a tí para consolar me: y no
a los hombres. Tambien apren-
di en esto a temblar de tu espanta-
roso juyzio, que affiges al justo
con el malo, mas no sin yqual-
dad & justicia. Gracias te hago
señor que no dexaste sin casti-
go mis males, mas affigistime
con açotes de amor firiendo me
de dolores y angustias de dentro
& de fuera. No ay quien me
consuele de baxo del cielo sino
tu señor dios mio, medico ce-
lestial de las animas, que hieres
& sanas y pones en graues tor-
mentos, & sacas & libras dellos
Sea tu corrección sobre mí & tu
castigo mesmo me enseñara. Pa-
dre mio muy amado vees me
aquí é tus manos yo me inclí-
no ala vara de tu corrección. Hie-
re mis espaldas & mi cuello pa-
ra que éderece mi torcido que-
rer a tu voluntad. Haz me pía-
doso & humilde discipulo co-

mo lo fueles fazer para que an
de atodo tu querer. Todas mis
cosas & a mi te encomiêdo pa
ra que las rijas , mejor es aquí
ser corregido que enlo por ve
nir. Tu sabes todas las cosas &
no se te asconde nada en la hu
mana consciencia. Antes que
se haga sabes lo venidero, & no
ay necesidad que algũo te au
se de las cosas que se fazen en la
tierra. Tu señor sabes lo q̄ me
conuiene & quanto aprouecha
la tribulacion para limpiar el
orin delos vicios. Haz conmigo
tu desseo contentamiento &
no deseches mi vida peccadora
& ninguno mejor ni mas cla
ramente conocida que a ti. Ses
ñor otorga me saber lo que de
uo & amar lo que se deue amar
& loar lo que a ti solo es agra
dable; y estimar lo que te pare
ce precioso, & aborrecer lo que
en tus ojos es feo. No me des
xes juzgar segun la vista delos
ojos, ni sentenciar segun el oy

do de los ignorātes: mas dame gracia que pueda discernir entre lo visible & lo spiritual con verdadero juyzio, & sobre todo buscar siempre la voluntad de tu buen contentamiento. Muchas vezes se engañan los sentidos en juzgar, & los mundanos en amar solamente lo visible. Que mejoría tiene el hōbre porque otro lo alabe? El falso engaña al falso: el vano al vano, y el ciego al ciego: y el enfermo al enfermo quando lo enfalça. E mas verdaderamente lo echa en verguença quando vanamente lo alaba. Porque quanto cada vno es en los ojos de Dios, tanto es & no mās: como dize el humilde sant Francisco

Cop. LVI. Que deuemos entender en cosas baxas quando cessan las altas.

Hijo no puedes estar continuo en el feruiente deseo de las virtudes, ni en las

alto grado de la contemplación. Necesario es por la corrupción del pecado original que descidas algunas vezes a cosas bajas, & tambien a llevar la carga desta vida aun que te pese. En tanto q̄ traes el cuerpo mortal enojo sentiras, y pesadúbie de coraçon. Por ello cóuiene gemir muchas vezes estando en la carne por el peso de la carne. Porq̄ no puedes ocupar te perfectamente en los estudios espirituales y en la diuina contemplacion. Quando alli te fallares graue, conuiene que tomes obras exteriores y que te recrees en buenos actos esperando mi venida con firme confiança. E sufre con paciencia el destierro y la sequedad del spiritu hasta que otra vez yo te visite & seas librado de toda congoxa. Yo te hare olvidar los enojos, y hare que gozes de gran reposo interior. Yo estendere ante ti los prados de las escrituras,

para que enfanchado tu cora-
cō corras la carrera de mis ma-
damientos; & digas. No son
yguales las passiones deste tiē-
po en comparaciō dela gloria
que nos sera manifestada.

¶ Capit. LVII. Que no se estime el
hombre por digno de consolacion
sino de tormentos.

SEñor no soy digno de tu
consolacion ni de alguna
visitacion spiritual; & por ello
justamente lo fazes, quādo me
dexas pobre & desconsolado.
Que puesto que yo pudieſſe dex-
ramar tantas lagrimas como
el mar, no seria aun digno de
tu consolacion. Por ello no soy
digno sino de ser açorado & pu-
nido; porque yo te ofendi gras-
uamente muchas vezes; y peq̃
mucho y en muchas maneras.
Asſi que bien mirado, no soy
digno de bien alguno por peq̃
ño que sea. Mas tu piadoso &
misericordioso dios q̃ no quie-
res que tus obras perezcan por

mostrar las riquezas de tu bõ-
dad é los vasos de tu misericor-
dia aun sobre todo merecimie-
to tienes por bien de consolar
a tu seruo sobre toda manera
humana. Por cierto señor tus
cõsolaciones no son como las
humanas. O señor que he he-
cho para que tu me diesses al-
guna consolacion? yo no me
acuerdo auer hecho algun biẽ,
mas auer sido siempre inclina-
do a vicios, & muy perezoso a
enmendar me. Esto es verdad
& no lo puedo negar & si yo di-
xesse otra cosa, tu estarias cõtra
mí, y no auria quien me defen-
diesse. Señor que he yo mereci-
do por mis pecados sino el in-
fierno? yo conozco é verdad q̃
soy dino de todo escarnio: y q̃
no merezco morar entre tus de-
uotes. E aunque yo oyga esto
cõ tristeza, rephẽdere mis pecca-
dos cõtra mí por la &dad porq̃
facilmẽte merezca alcançar tu
grã mia, q̃ dire yo pcd'or lleno

de toda confusión? no tégó bo
ca para hablar sino sola esta pa
labra. Peque señor peque. Ave
misericordia de mi. Dexame vn
poquito llorar mi dolor antes
que vaya a la tierra tenebrosa,
cubierta de obscuridad de mu
erte. Que es lo que pides princi
palmente al culpado & misera
ble pecador, sino que se cõvier
ta & se humille por sus peccas
dos? Dela verdadera contriciõ
& humildad de coraçon nasce
la esperança del perdon & se re
concilia la consciencia turba
da, y se repara la gracia perdi
da y se defiende el hombre de
la yra venidera, y se juntan en
sancta paz Dios y el anima q̃
a el se cõierte. Señor el humil
de arrepentimiento es ati sacri
ficio muy acepto, q̃ huele mas
suauē en tu presencia que el en
cienso. Este es el vnguento a
gradable que tu señor que s̃ste
que se derramasse sobre tus sa
grados pies. Porque nõca dese

chaste el coraçon humillado.

Aqui esta el lugar del refugio para el que huye dela cara del enemigo. Allí se emienda y se alimpia lo que é otro lugar ha sido contrechado y enfuziado.

¶ Cap. LVIII. Que la gracia no se mezcla con los que saben las cosas terrenas.

Hopreciosa es mi gracia no sufre mezcla de cosas estrañas, ni de consolaciones terrenas. Mucho conuiene desuiar todos los impedimentos dela gracia, si desleas recibir é tu anima su influencia. Busca lugar secreto, huelga te de mostrar contigo: dexa las platicas y ora deuotamente a dios para q̄ te de compuncion de coraçon, & pureza de conciécia, estima todo el mundo en nada. El vacar a Dios antepon a todas las cosas exteriores: porque no podras vacar ni gustar de mi & jūramente deleytar te en lo transitorio. Por esso conuiene desuiar

arte de conocidos & de amigos
& tener el anima priuada de to
do plazer temporal. Allí lo rue
ga el apóstol san pedro, que to
dos los fieles xpianos se asten
gan en este mundo como pere
grinos. O quanta confiança ter
na el que esta a la muerte, si sien
te que no le traua cosa alguna
deste mundo. Mas el anima fla
ca no entiende aũ que cosa sea
tener el coraçõ apartado de to
da cosa, ni el hombre animal
conosce la libertad del hõbre
ãterior, mas si quiere ser vda
dero spiritual, conuiene que re
nũcie los de lexos y los de cer
ca; & se guarde de todos & mas
de si mismo. Site vces a i per
fectamente, todo lo de mas so
juzgaras facilmente. La perfe
cta victoria es vcerse a si mis
mo. El que tiene obediente la
sensualidad a la razon & la ra
zon a mi en todas las cosas, a
quel es verdadero vencedor de
si mismo & seõor del mundo.

Si desleas subir a esta cumbre
cõuene comẽçar varonilmente
& poner la segur a la rayz porq̃
arrauques & destruyas la secre
ta & desordenada inclinacion
que tienes a ti mismo y a todo
bien proprio y corporal. Deste
amor desordenado que se tie
ne hombre a si mismo depẽde
casi todo lo que se ha de vècer
el qual vencido & seõoreado,
luego ay gran paz & sosiego.
Mas porque pocos trabajan de
morir perfectamente a si mis
mos: & porque no salẽ del pro
prio amor, por ello se estan en
buelos en si, y no se pueden le
uantar sobre si en spiritu. Mas
el que deslea andar conmigo li
bre, conuene que mortifique
todas sus desordenadas afecio
nes y q̃ no se pegue a criatura
algũa cõ amor de cõcupiscẽcia

¶ Cap. LIX. De los mouimientos de
la natura & de la gracia.

Hijo mira cõ vigilãcia los
mouimientos de la natura

leza y de la gracia que muy cō-
traria & subtilmente se mueue:
en tanto que con dificultad se
conocen ũno por varones spi-
rituales. Todos desſean el biẽt
y en dichos & hechos buscã al-
gun bien y por ello muchos se
engañan ſo color de bien. La
natura es astuta : & trae a mu-
chos enlazados y engañados y
ſiempre se pone a ſi por princi-
pal fin. Mas la gracia cōuerſa,
& anda ſin doblez: de ſuã se de
toda color de mal: no busca en-
gaños , mas haze todas las co-
ſas puramente por dios enl qual
deſcanſa como en ſu fin. La
natura no quiere morir de ga-
na ni quiere ſer apremiada ni
vencida ni ſojuzgada. La grã
estudia en la p̄pria mortifica-
cion & reſiſte ala ſensualidad:
quiere ſer ſubjecta , deſſea ſer
vencida , no quiere vſar de ſu
p̄pria libertad, huelga deſtar
debaxo de correccion & discipli-
na. No cobdicia ſeñorear a al

gundo, mas seruir y estar debaxo de la mano de dios & por dios esta aparejada a obedescer con toda humildad a qualquier humana criatura. La natura trabaja de continuo por su interese; y tiene el ojo ala ganancia que le puede venir. La gracia considera el prouecho de muchos; y no el suyo. La natura muy de gana recibe la honrra y la reuerencia. La gracia fidelissimamente atribuye a solo dios toda honrra y gloria. La natura teme la confusion y el desprecio, mas la gracia alegra se en sufrir injurias por el nóbre de Iesu. La natura ama el ocio y la folganga corporal; mas la gracia no puede estar ociosa, antes abraça de buenavoluntad el trabajo. La natura quiere tener cosas curiosas y hermosas y aborrece las viles y grosseras mas la gracia deleytase con cosas llanas y baxas. No desecha las cosas asperas, ni rehusa de

vestir ropas viejas. La natura mira lo temporal & goza se de las ganancias terrenas: entristece se del daño y ésañase de qual quier palabra injuriosa. Mas la gracia mira las cosas eternas y no esta arrimada a lo téporal ni se turba quando lo pierde, ni se azeda con duras palabras. Porque puso su tesoro y gozo en el cielo, donde ninguna cosa parece. La natura es cobdiciosa, y de mejor gana toma q̄ da: y ama las cosas particulares. Mas la gracia es piadosa & comun para todos. Esquiua la singularidad, y contenta se cō lo poco, & tiene por mayor felicidad dar que recibir. La natura inclina nos a las criaturas y a la ppria carne, a la vanidad & a distraymientos. Mas la gracia lleva nos a Dios y a las virtudes, renuncia las criaturas: huye el mundo & aborreco los desseos dela carne, refrena los passos vanos, y auerguença se

de parecer en publico. La natura de gana toma qualquiera plazer exterior é q̄ deleyte sus sentidos: mas la gr̄a en solo Dios se gere cōsolar, & deleytarse en el fumo bié sobre todo lo visible. La natura quanto faze es por su pprio interesse & ganancias no puede fazer cosa de balde: mas espera alcançar otro tanto, o mas, o mejor, o loor, o favor, & codicia q̄ sean sus oras & sus dias muy estimadas. Mas la gr̄a ninguna cosa téporal busca, ni gere otro p̄mio sino a solo dios: & de lo téporal no gere mas de q̄nto basta para cōseguir lo eterno. La natura se alegra de muchos amigos y parientes: gr̄iase del noble lugar y del gr̄al linaje, sigue el apetite de los poderosos: lisongea los ricos, regozija a sus yguales. La gr̄a aũ a los enemigos ama, y no se éfalca por los muchos amigos ni estima el lugar, ni linaje dōde viene: sino ay en llo mayor

virtud: más fauoreſce al pobre
que al rico, tiene mayor cópaſ
ſion del innocente que del po
deroſo. Alegra ſe con el verda
dero y no con el mentiroſo. A
moneſta ſiempre a los buenos
que ſeã mejores: y q̄ por las vir
tudes imiten al hijo de Dios.
La natura luego ſe quexa del
trabajo y dela mengua, mas la
gracia ſufre con bué roſtro la
pobreza. La natura todas las co
ſas retorna a ſi & por ſi pelea &
por ſi. La gracia todo lo refie
re a dios donde originalmente
mana: ningun bien atribuye a
ſi, ni presume vanamente, no
contiende ni prefiere ſu razon
alas otras: mas é todo ſentido,
y entendimiento ſe ſomete a la
ſabiduria eterna & al diuino ex
amen. La natura deſſea ſaber,
& oyr nuevos ſecretos: & quie
re moſtrar ſe de fuera: y experi
mentar muchas coſas con los
ſentidos, deſſea ſer conocida &
hazer coſas donde proceda lo

Or y fama. Mas la gracia no cura de entender cosas nuevas & delgadas: porque esto todo nace de la vieja corrupcion como no aya cosa nueva ni durable sobre la tierra. Allí que enseña a recoger los sentidos & a evitar la vana pompa & contentamiento; & a fconder humilmente las cosas maravillosas & dignas de loar. E busca como faque de toda cosa & de toda sciencia prouehoso fructo: y el loor & honra de dios. No quiere que el ni sus cosas sean pregonadas, mas dessea que Dios sea glorificado en sus dones q̄ los da a todos de purissimo amor. Aquesta gracia es vna lumbre sobre natural, y vn singularissimo dó de nuestro señor Dios: y propriaméte vna señal de los escogidos & vna prenda de la salud eterna, que leuanta los hóbres de lo eterno a amar lo celestial: & de carnales los haze spirituales: allí que quan

to más la natura es aþmiada & vencida, tanto es mayor gracia infundida: & cada dia es reformado el hombre interior segun la ymagen de Dios cõ nuevas visitaciones.

¶ **Cap. LX.** De la corrupcion de la natura y de la edificacion de la gracia.

S Eñor Dios mio q̄ me cria ste a tu ymagen & semejanca, otorga me esta gracia: la q̄l me moítraste ser tã preciosa & muy necessaria ala salud: por q̄ yo pueda vencer mi dañada naturaleza q̄ me lleva a los pecados y ala perdicion. Yo sieto en mi carne la ley del peccado que cõtradize ala ley de mi alma y me lleva captiuo a cõsentir en muchas cosas ala sensualidad y no puedo resistir a sus passiones, sino esta presente en mi coraçon tu sanctissima gta derramada cõ amor ardentissimo. Menester es tu gta y muy grande gracia para vècer la na

dura inclinada siempre a lo malo desde su mocedad: porq̄ de lo
pues de la cayda de Adã quedo
corrupta por el pecado: & assi
deciende en todos los hõbres la
pena desta manzilla, de mane
ra que la misma natura que fue
criada por ti buena & derecha,
ya se cuẽta por vicio y eferme
dad dela naturaleza corrupta:
porque el mismo mouimiẽto
suyo que le q̄do lo trae a lo ma
lo, y a las cosas interiores. E vna
poquita fuerça q̄ le haq̄dado es
como vna cõtelliga escondida
en la ceniza. Esta es la razõ na
tural cercada de grande oscuri
dad, q̄ tiene toda via vn iuyzio
libre del biẽ y del mal: & cono
ce la diferẽcia de lo verdadero &
de lo falso: aunque no tiene fue
erça para cumplir todo lo que
le parece bueno, ni vsa dela cõ
plida luz dela verdad: ni tiene
sanas sus afeciões. De aqui vie
ne dios mio q̄ yo segũ el hõbre
interior me deleito e tu ley: sabiẽ

do que tu mádamiento es bueno, justo & sancto, & juzgo que todo mal & pecado se deue huyr. Mas con la carne siruo ala ley del pecado, pues obedezco mas ala sensualidad que ala razon: de aqui es que tengo vn buen querer: mas no hallo poder pa lo complir. De aqui pcede que ppongo muchas vezes hazer muchos bienes: mas como falta la gría pa ayudar a mi flaqueza, con poca contradiccion torno atras y desfallezco. De aqui tábien viene q conozco la senda dela perfeccion: & veo claramente como la deua seguir: mas agrauado del peso de mi propria corrupcion: no me leuanto a cosas mas perfectas. O señor & quan necessaria me es tu gracia para coméçar el bien y para crecer en el: y para perfeccionar lo. Porque sin ella ninguna cosa puedo fazer, mas é ti todo lo puedo confortado con ella. O gracia vera

verdaderamente celestial sin ti ningunos son los merecimientos propios, no vale nada los dones naturales, ni las artes; ni las riquezas, ni la fermosura, ni el esfuerço, ni el ingenio; ni la eloquencia, ni ay cosa en los hombres que valga algo ante ti señor mio sin tu gracia. Porque los dones espirituales comunes son a buenos & malos, mas la gracia & amor es proprio dō de los escogidos: cō lo qual señalados son dignos de la vida eterna. Tanto es altissima esta gracia, que ni el don de la profecia ni la operaciō de miraglos ni ningun saber por subtilissimo que sea, es estimado ē algo sin ella. Aun mas digo, que ni la fe ni la esperança ni las otras virtudes son aceptas a ti sin caridad & gracia. O beatissima gracia que hazes al pobre de espíritu rico en virtudes: y al rico de lo temporal tornas humilde de corazón. Ven y deciendo

a mí, & hínche me de tu cósola
cion: porq̄ no desfmaye mi ani
ma de cásancio y seq̄dad de co
raçon. Suplico te señor q̄ halle
gracia en tus ojos, que de ver
dad me basta tu gracia aunque
me falte todo lo que natura de
ssea. Si fuere tentado & ator mé
tado de tribulaciões, no teme
re los males si estuuiere tu gr̄a
comigo. Ella es mi fortaleza:
ella es mi consejo & mi fauor:
mucho mas poderosa es que to
dos los enemigos: muy mas sa
bia que quantos sabē: maestra
es dela verdad: y enseña la dis
ciplina: alumbra el coraçõ: con
suela en los trabajos, y destiera
ra la tristeza: quita el temor, &
aumenta la deuocion & produ
ze dulces lagrimas. Que soy yo
sin ella sino vn madero seco y
vn tronco sin prouecho: O se
ñor preuenga me tu gr̄a siēpre
& acompañe me & haga me cõ
tínuamente muy diligente en
buenas obras, por Iesu Christo

tu hijo. Amen.

¶ Capit. LXI. Que deuenos negar
nos e imitar a Christo por cruz.

Hijo quãto puede salir de
ti, tanto puedes passar te
a mi. Assi como perdiendo la
cobdicia delo exterior, se gana
la paz interior, assi la negaciõ
& desprecio interior causa la ve
niõ & amistad de dios. Yo quie
ro que aprendas la perfecta ne
gacion de ti mismo en mi volũ
tad sin quexa ni contradicion.
Sigue me: yo soy carrera: & dad
& vida. Sin camino no ay por
donde andar: sin verdad no ay
conoscimiento: sin vida no ay
quiẽ pueda biuir. Yo soy la car
rera que deues seguir, la & dad
a quien deues creer: & la vida
que deues esperar. Yo soy carre
ra que no puede ser cegada: &
verdad que no puede ser enga
ñada: vida que no puede ser a
cabada: soy camino muy dere
cho: verdad summa, vida ver
dadera, vida bienauenturada:

vida increada. Si permanecie-
res en mi carrera conoceras la
verdad & la verdad te librara: y
alcançaras la bienauenturança
Si quieres entrar a la vida, gua-
rda los mandamientos, si quie-
res conocer la verdad, cree me.
Si quieres ser perfecto, vende
quãto tienes. Si quieres ser mi
discipulo, niega te a ti mismo.
Si quieres poseer la vida eter-
na, desprecia esta presente. Si
quieres ser enfalçado en el cie-
lo, humillate en el mundo. E si
quieres reynar conmigo lleva la
cruz conmigo, que solos los si-
eruos de la cruz hallan la carre-
ra de la bienauenturança, & de
verdadera luz. Señor Iesu Xpo
porque tu carrera es estrecha &
despreciada en el mundo, otor-
game que desprecie yo el mun-
do contigo que no es mejor el
seruo que el señor, ni el disci-
pulo que el maestro. Exercitese
tu seruo en imitar tu vida que
en ella esta mi salud & la sancti

dad verdadera. Qualquier cosa
que fuera della oygo o leo no
me harta ni recrea del todo. Hi
jo pues sabes esto, y has leydo
tanto, si lo hizieres seras bien
aventurado. El q̄ tiene mis m̄
damientos & los guarda, esse
me ama, & yo lo amare: & me
manifestare a el y le hare assen
tar conmigo en el reyno de mi pa
dre, pues señor assi como lo di
xiste & prometiste, assi me da tu
gracia para que yo lo merezca
De tu mano recebi la cruz & yo
la lleuare hasta la muerte assi
como tu me la pusiste. La vida
del buen xp̄iano cruz es, y mas
es guia para la gloria: pues ya
escomençado no conuiene tor
nar a tras. Ea hermanos mios
vamos juntos que Iesus fera cō
todos nosotros, por el toma
mos la cruz: por el perseuere
mos en ella. Iesus que es nuestro
capitan & adalid, fera nuestro
ayudador. Mirad que nuestro
rey va delante nosotros y que

peleara por nos, sigamos le cō
effuerço, & no nos espãtemos:
estemos aparejados a morir cō
animo en la batalla, no demos
tal afrenta a nuestra hōrra que
huyamos de la cruz.

Cap. LXII. Que no deue hombre
acobardar se quando cae en algu
nas flaquezas.

Hijo mas me agrada la pa
ciencia & humildad en lo
aduerso, que la mucha consola
cion & deuocion en lo p̄spero.
Porque te entristece vna peque
ña cosa fecha o dicha cōtra tí
que aunque mas fuera no deui
as enojar te. Dexa lo aora pas
sar, porque no es lo primero
ni es nueuo ni sera lo postrero
si mucho biuieres. Harto esfor
gado te muestras quãdo ningun
na cosa contrariate viene y cō
sejas muy bien & consuelas y ef
fuerças a otros: mas quãdo vie
ne a tu puerta alguna subita tri
bulacion, luego te falta cōsejo
y effuerço. Mira tu gran flaque

+

za pues la vees por experiéncia
eun en muy liuianos acaecimí
entos : mas sabe te que se haze
por tu salud, quando estas o o
tras cosas se mejantes acaecen.
Pon me a mi en tu coraçon co
mo mejor supieres, & si te toca
re la tribulacion alo menos no
te derribe ni embarace mucho
tiempo. Sufre la alo menos có
paciencia, sino puedes con ale
gria. E si oyes algo contra ra
zon & sientes alguna indigna
cion, refrena te, & no dexes sa
lir de tu boca alguna palabra
desordenada que escandalize a
algun flaco: presto se amásara
el imperu que en tu coraçon se
leuáro, y el dolor iterior se bol
uera en dulçor tornando la gra
cia. Bino yo dize el señor apare
jado para ayudarte & para con
folar te mucho mas dello acos
tūbrado, si confias en mi y me
llamas có deuociō. Soliega tu
aia & apcibete pa tráces mayores
Yaūq̄ te veas muchas vezes atri

bulado o graueamente tentado,
no es ya por esso todo perdido
Hombre eres y no dios: carne
y no angel, como puedes tu es-
tar siempre en vn mismo esta-
do de virtud: pues le falto al an-
gel en el cielo y al primer hom-
bre en el parayso. Yo soy el que
leuanto con entera salud a los
llorosos, & traygo a mi diuini-
dad los que conocen su enfer-
medad. Señor bendita sea tu pa-
labra dulcissima para mi boca
mas que la miel y el panal, q̄
haria yo en todas mis angustia-
as, si tu no me consolasses con
tus sanctas palabras. Llegado
yo al puerto dela saluaciō, que
se me da ver por donde palle,
o que padeci: Dame señor buē
fin & dulce partida deste mun-
do. Dios mio acuerda te de mi
& guia me por recto camino a
tu reyno.

Cap. LXIII. Que no se deuen es-
cudriñar las cosas altas & iuzios
ocultos de dios.

Hijo guarda te de disputar de altas cosas & de los secretos juyzios de dios. Porq̄ vno es tam desamparado, y otro tiene tanta gracia; porque esta vno affigido & otro tan altamente enfalçado. Estas cosas exceden toda humana capacidad, que no basta razon alguna para inuestigar el juyzio diuino. Por esso quando el enemigo te truxere este tal al p̄samiēto; o algunos hombres curiosos lo preguntaren, respōde aq̄llo del profeta. Justo eres señor y justo tu juyzio. Eaquello que dize. Los juyzios del señor verdaderos son, & justificados en si mismos. Mis juyzios temidos han de ser, no examinados dize dios; porque no se cōprehenden con humano entendimiento. Tampoco no te pongas a disputar de los merecimientos de los santos, qual sea mas sancto, o mayor en mi reyno. Estas cosas siempre causan cō

tiendas & dissenfiones fin pro
uecho: & criá soberuia & vana
gloria, de donde nacé ébidias
& discordias. En tanto q̄ que
re vno preferir locamente vn
sancto a otro, y otro quiere aué
tajar otro. Ciertamente querer
saber & inquirir tales cosas nin
gun fructo trae, antes desagra
dan mucho a los sanctos. Que
yo no soy dios de discordia si
no de paz: la qual mas confite
en verdadera humildad que en
la propria estima. Algũos con
zelo de amor danse a vnos san
ctos mas q̄ a otros: y esto mas
va por afecto humano que di
uino. Yo soy el que hize a to
dos los sanctos: yo les di la gra
cia: yo les he dado la gloria: &
yo se los meritos de cada vno:
yo les preuine cō bendiciones
de mi dulçura: yo conocí mis
amados antes de los siglos. Yo
los escogi del mundo & no el
los a mi: yo los llame por gr̄a,
& truxe por misericordia: & yo

Los lleue por diuersas tentacio
nes: yo les ebie consolaciones
magnificas: yo les di perseuerã
cia: yo corone su paciencia: yo
conozco el primero y el vlti
mo: yo los abraço a todos con
amor inestimable. Yo foy de
loar en todos mis sanctos. Yo
foy de bédexir sobre todas las
cosas: y deuo ser loado por ca
da vno de quantos he magnifi
cado & predestinado sin prece
der algũ merecimiento fuyo,
porello quien despreciare a v
no de mis pequenuelos no hó
ra al grande, porque yo fize al
chico y al grande, y el que qui
siere apocar a algũo delos san
ctos, a mi apoca, y a todos los
otros de mi reyno. Todos son
vna cosa por el nudo dela cari
dad, todos de vno voto, todos se
amã e vno y lo q̄ mas es q̄ mas
me amã ami q̄ a si ni q̄ a todos
sus merecimientos. Porq̄ leuãta
dos sobre si & sacados de su pro
prio amor, passã del todo e mã

amor y en el huelgan con mucho gozo. No ay cosa que los pueda apartar ni abaxar, porq̄ llenos dela eterna verdad ardē en fuego de caridadq̄ no se puede apagar. Callen pues los hōbres carnales, no disparen del estado delos sanctos, pues no saben amar sino sus particulares bienes. Quitan & ponē a su parecer, no como agrada ala eterna verdad. Muchos ay llēos de ignorancia, mayormēte los que saben poco de spiritu, que tarde saben amar a alguno cō perfecto amor spiritual. Tambien ay muchos que los lleva el afecto natural & la amistad humana, & inclinan se mas a vnos sanctos que a otros, & asy como sienten delas cosas baixas, allí imaginan las celestiales. Mas ay grandissima diferencia entre lo que piensan los hōbres imperfectos & lo que sabē los varones spirituales por en señamiento de dios. Pues guar

Ma te hijo de tratar curiosamente
de las cosas que exceden tu sa-
ber, mas trabaja que puedas ser
siquiera el menor en mi reyno
Ya que vno supicelle qual es el
mas sancto que otro en el reyno
del cielo, que le aprouecharia
sino se humillasse ante mi
por este conocimiento, & se le
uantasse a loar mas puramente
mi nombre? Mucho mas agrada-
ble es a dios el que piensa la
grauedad de sus propios pecca-
dos y la poquedad de sus virtu-
des, & quan lexos esta dela per-
fecion de los sanctos, quel que
disputa qual es el mayor o me-
nor sancto. Mejores rogar a los
sanctos con deuotas oraciones
y con humildes lagrimas inuo-
car su fauor: q con vana pesqui-
sa escudriñar sus secretos. Ellos
estan bien & muy contentos,
si los hombres se quisiessen
sollegar y refrenar sus vanas
lenguas. No se glorian de sus
propios merecimientos: pues

que ninguna cosa buena se arri-
buyen a si mismos, sino todo
a mi. Porq̄ yo les di todo quan-
to tienen por mi infinita cari-
dad & tan llenos está de amor
diuino y de abundancia de go-
zo, que ninguna parte de glor-
ria les falta, ni les puede faltar
cosa alguna de bienauenturan-
ça. Todos los sanctos, quanto
mas altos estan en la gloria tan-
to mas humildes son en si mis-
mos & mas cercanos a mi: &
muy mas amados de mi. Por
lo qual se dize q̄ baxauã sus co-
ronas áte dios y se prostraron
de rostro ante el cordero & ado-
raró al q̄ biue sin fin. Muchos
pregũcan quié es el mayor en el
reyno de los cielos, q̄ no saben
si seran dignos de ser cõtados
con los menores. Gran cosa es
ser en el cielo si quiera el menor
donde todos son grandes, por
que todos se llamaró hijos de
dios & lo seran. El menor sera
grãde entre mil y el pequẽito

150
En gēre muy poderosa. E si eua-
gelio dice q̄ preguntado los disci-
pulos quien fuesse el mayor
en el reyno de los cielos, oyerō
esta palabra. Sino os cōuertie-
redes y os tornaredes pequeñi-
tos como niños, no entrareys
en el reyno de los cielos. Por es-
to qualquiera que se humillate
como vn. pequeñito, aq̄ es el
mayor en el reyno del cielo. Ay
de aquellos que desdeñan de
humillar se de su voluntad cō-
los pequeñitos, porque la puer-
ta baxa del Reyno Celestial
no les dexara entrar. Ay de los
ricos que tienen aqui sus cōso-
laciones, que quando entrarē
los pobres en el reyno, queda-
ran ellos fuera llorando. Goza-
os humildes & alegraos pobres
que vuestro es el reyno de dios
si andays ciertamente en vero-
dad.

¶ Cap. LXIII. Que toda la espe-
rança & confiança se deue poner
en solo Dios.

S Eñor que confiança tengo
yo en esta vida, o q̄l es mi
mayor plazer de quãtos ay de
baxo del cielo, fino tu Dios &
señor mio, cuya misericordia
no tiene cuento? Adon de me
fue bien sin ti: o quãdo me pu
do yr mal estando tu presente?
Mas quiero ser pobre por ti, q̄
rico sin ti. Por mejor tengo pe
regrinar contigo en la tierra, q̄
posseer sin ti el cielo. Donde tu
señor estas alli es el cielo: & dō
de no es muerte & infierno. A
ti desseo: & por ello es necessa
rio darme midos & bozes é pos
de ti con biua oracion. Porci
etto yo no puedo confiar en al
guno que me ayude é las nece
ssidades que se me ofrecē fino
en ti solo Dios mio: tu eres mi
esperança, tu mi cōfiança: tu mi
consolador & muy fiel é todas
las cosas Todos los de aca bus
can sus interesses: tu señor solo
mi salud & mi aprouechamien
to: & todas las cosas me cōuier

tes en bien. Aunque algũas ve
zes me dexes en diuerſas tenta
ciones y aduerſidades, mas to
do lo ordenas para mi proue
cho, que fueles é mil maneras
prouar tus eſcogidos. E tanto
deues ſer loado & amado quan
do me prueuas como ſi me col
maſſes de conſolaciones celeſ
tiales. En ti pues ſeñor & dios
mío pongo yo toda mi eſperã
ça & refugio, y en ti ſeñor pon
go toda mi tribulacion & angu
ſtia. Porque todo lo que miro
fuera de ti, lo veo flaco & mouí
ble. Porque no me aprouechar
ran ciertamente los muchos a
migos: ni me podran ayudar
los defenſores valientes, ni los
conſejeros diſcretos me daran
reſpueſta prouechoſa: ni los li
bros de los letrados me podran
conſolar: ni alguna coſa p̄cio
ſa librar, ni algũ ſecreto lugar
defender, ſi tu miſmo no eſtas
preſente y me ayudes y eſfuera
ces & conſueles y enſeñes & gu

ardes. Porque todo lo que parece algo para ganar la paz & bienauenturança, es nada si tu estas ausente: ni da en verdad bienauenturança alguna: & allí tu eres fin de todos los bienes: al teza de la vida, abisuro de palabras. Y esperar en ti sobre todo es grandissima consolacion para tus seruos. A tí señor leuanto mis ojos: en ti confio Dios mio, padre de misericordias: bé dize señor & sanctifica mi anima có bendicion celestial para que sea morada sancta tuya, & silla de tu eterna gloria. Y no aya cosa en este templo de tu dignidad que ofenda los ojos de tu magestad. Mira me señor según la grandeza de tu bõdad: y según la multitud de tus misericordias: & oye la orõn deste pobre seruo tuyo desterrado rã lexos en la region de la sombra de la muerte. Defiende & cóserua el aia deste tu pequenuelo seruo entre rãtos peligros desta misera

blevida, & acópañadola tu gfa
guia la por la carrera dela paz a
la patria dela ppetua claridad.

¶ Fin del tercero tractado

¶ Comiença el quarto tratado.

¶ Amonestacion para recebir la sa-
grada comunion, del cuerpo de Iesu
Christo nuestro señor.



Ení a mi todos
los q̄ trabajays
& estays cargados
& yo os recreare
dize Dios. El p̄

q̄ yo os dare, es mi carne por la
vida del mūdo, toma & come,
este es mi cuerpo, q̄ sera traydo
por vosotros. Hazed esto é me
moria de mi. El que come mi
carne & beue mi sangre, en mi
esta & yo en el. Las palabras q̄
yo os he dicho, sp̄ū & vida son.

¶ Capit. primero. Con quanta reue-
rencia se ha de recebir Iesu christo

¶ Christo & dad eterna: estas
son tus palabras: aunque
no fueron pronūciadas en vn
tiempo ni escriptas en vn mis

mo lugar. E pues son palabras
tuyas, fielmente & muy de gra
do las deuo yo todas rescebir.
Tuyas son: tu las dexiste & mí
as son tambié pues las dexiste
por mi salud. Muy de grado las
recibo de tu boca para que seã
mas estrechamente enxeridas é
mi coraçon. Despiertan me pa
labras de tanta piedad, llenas
de dulçura y de amor: mas por
otra parte mis peccados me es
pantan: & mi mala conciencia
me retrae de rescebir tan altos
misterios. La dulçura de tus pa
labras me cõbida: mas la mul
titud de mis viçios me desuia.
Mandas me que me llegue a ti
con buena confiança si quisse
re tener parte contigo y que re
ciba el manjar dela immortalidad
si desseo alcãçar vida & glo
ria. Tu señor dizes. Veni a mí
todos los que trabajays y esta
ys cargados & yo os recreare.
O dulce & amigable palabra en
la oreja del peccador: que tu se

Por dios mio combidas al po
bre & al mendigo ala comunió
de tu sacratissimo cuerpo. Mas
quien soy yo señor que presu
ma llegar a ti? Veo señor q̄ en
los cielos delos cielos no ca
bes & tu dizes. Veni a mi todos
Que quiere dezir esta tã piado
sa misericordia y este tan amí
gable combite, como osare yr
que no me conozco cosa bue
na? De que puedo presumir? co
mo te porne en mi casa, viédo
que tantas vezes ofendi tu be
nignissima cara? Los angeles
& archágeles tiemblan: los san
ctos & justos temen & tu dizes
veni a mi todos. Si tu señor no
dixelles esto quien osaria creer
lo? Y si tu no lo mandalles qui
en osaria llegar se a ti? Veo que
Noe varon justo trabajo cíc a
ños é fabricar vn arca para gu
arrecerse cō pocos: pues como
podre yo en vna ora aparejar
me para rescebir con reuerécia
al que fabrico el mundo? Moy

ses tu grã seruo & tu amigo es
pecial hizo el arca de madera
incorruptible, & la guarnescio
de oro muy puro, para poner
en ella las tablas dela ley, & yo
criatura podrida osare recibir
tan facilméte a ti hazedor dela
ley & dador dela vida? Salomó
q̄ fue el mas sabio delos reyes
de Israel, en siete años edifico
a loor de tu nombre vn mani
fico templo y celebrou ocho di
as la fiesta de su dedicacion &
ofrecio mil sacrificios pacifi
cos, & asientou con mucha solé
nidad el arca del testaméto cō
trōpas & regozijos, en el lugar
que estaua aparejado, & yo mi
serable el mas pobre delos hó
bres, como te metere en mi ca
sa, que dificultosamente gасто
con deuocion vna ora. Y aun
pluguiesse a ti dios mio que al
guna vez fuesse media. O Dios
mio & quanto estudiaró aque
llos por te agradar: & ay de mí
quan poquito es lo q̄ yo hago.

quan poco tiempo gásto en
parar me a la comunión. Po-
cas vezes estoy del todo recogi-
do: & muy menos de toda dis-
tracción alimpiado. Por cierto
en la presencia saludable de tu
deydad no me deuria ocurrir
pensamiento algũo superfluo:
ni me auia de ocupar criatura
alguna, porque no voy a rece-
bir en mi aposento a algun an-
gel, mas al señor de los ágeles.
Y aũ mas, que ay muy grandi-
sima diferencia entre la Arca
del testamẽto cõ sus reliquias
& tu p̄ciosissimo & purissimo
cuerpo con sus incabales virtu-
des. Y entre los sacrificios de la
vieja ley (q̄ figurauã los veni-
deros) y el v̄dadero sacrificio
de tu cuerpo, q̄ es el cūplimien-
to de todos los sacrificios. E
pues assi es porq̄ yo no me ec̄i-
endo mas è tu venerable p̄sen-
cia: porq̄ no me apejo cõ mas
feruor pa te recibir en el sacros̄
Pues los antiguos sctõs patriar

cas & prophetas & los reyes & principes con todo el pueblo mostraron tanta deuociõ al culto diuino, el deuotissimo Rey David baylo cõ todas sus fuerças ante el arca de Dios, & acordando se de los beneficios otorgados a los padres (en el tiempo, passado) hizo organos de diuersas maneras & cõpuso psalmos, y ordeno que se cãtasen, yaun el mismo cõ alegria los canto muchas vezes en su harpa, inspirado de la grã del spiritu sancto; y enseñõ al pueblo de israel loar a dios de todo coraçon, & bendezirle & predicar le cada dia en consonancia de bozes. Pues si tanta era entonces la deuocion & tanta fue la memoria del diuino loor delante del arca del testamento, quanta reuerencia & deuocion deuo yo tener, & todo el pueblo christiano en presencia del sacramento en la comuniõ el excelentissimo cuerpo de xpo

Muchos corren a diuersos lugares por visitar reliquias, & sanctos: & marauillá se de oyr sus miraglos: miran los grandes edificios de los tēplos: besan los sagrados huesos guardados en oro & seda: y estas tu aqui presente delante de mi en el altar, dios mio, sancto de los sanctos, criador de todas las cosas, señor de los ángeles: & aũ no te miro con deuocion? Muchas vezes la curiosidad de los hombres, & la nouedad de las cosas que van a ver es ocasion de yr a visitar cosas semejates, y dello traen poco fructo de enmienda, mayormente quãdo cõ liuiãdad andã de aca para alla sin contradiccion verdadera.

Mas aqui en el sacramento del altar enteramente estas ty presente, señor mio, dios hombre Iesu christo, en el qual sacramento se rescibe copioso fructo de eterna salud, todas las vezes q̄ te recibieren digna & deuota

mente. E a esto no nos trae al
gña liuiandad o curiosidad ni
feofualidad, mas la firme fe: ef
perança deuota & pura caridad
O Dios inuisible criador del
mundo, quan marauillofamen
te lo hazes con nosotros; quan
fuaue & graciosamente lo orde
nas con tus escogidos. A los
quales te ofresces en este sacra
mento para que te recibã. Esto
en verdad excede todo entendi
miento. Esto especialmente atrae
los coraçones deuotos, en
ciende los afectos. E los mis
mos verdaderos fieles tuyos,
que toda su vida ordenan para
se emendar (de este sacramento di
gnissimo) reciben cõtinuamẽte
grandissima grã de deuociõ
& amor de virtud. O admirable
gracia ascondida en este sacra
mento: la qual conocẽ solamẽte
los fieles christianos: & los
infieles & los que en pecados
estãn no la pueden gustar. En
este sacramento se da gracia espe

cial, & se repara en el anima la
virtud perdida & se torna la her-
mosura afeada por el pecado.
E tanta es algunas vezes esta gra-
cia, q̄ del cumplimieto dela de-
uocion q̄ da, no solo el anima
mas aun el cuerpo flaco siente
auer recebido fuerças mayores
Por esto es muy mucho de llo-
rar nuestra tibieza & negligen-
cia q̄ no vamos cõ biuo feruor
a rescebir a x̄po, en el qual con-
siste toda la esperança y el me-
rito delos que se han de salvar
Porq̄ el es n̄ra sanctificacion,
& redeciõ, el es la consolacion
delos que caminan y eterno go-
zo delos sanctos. Assi q̄ mucho
es de llorar el descuydo q̄ mu-
chos tienen en este tan salutife-
ro sacramieto, q̄ alegra al cielo
& cõserua el vniuerso m̄do. O
ceguedad & dureza del coraçõ
humano, que tan poco mira a
tan inefable dõ, antes dela mu-
cha frequentacion habenido a
mirar menos en el. Por cierto si

este sacratissimo sacramento se
celebralle en vn solo lugar, &
se cõsagralle por vn solo sacer
dote en el mundo; marauilla se
ria con quanta aficion yriã los
hombres a aquel lugar & a ver
aquel sacerdote de Dios, para
oyr le celebrar los diuinos mi
sterios. Mas aora ay muchos
sacerdotes y ofrece se Christo
en muchos lugares, para que
tanto se muestre mayor la gra
cia & amor de dios al hombre
quanto la sagrada comunion
es mas liberalmente estendida
por el mundo. Gracias se hagã
a ti buen Iesu pastor eterno, q̃
tuuiste por bien de recrear a no
sotros pobres y desterrados cõ
tu precioso cuerpo & sangre: y
tambien combidar nos cõ pa
labras de tu propria boca a re
cebir tus diuinos misterios: di
ziendo. Veni a mi todos los q̃
trabajays y estays cargados, q̃
yo os recreare.

Cap. II. Que se da al hombre en el sacramento la gran bondad & caridad de Dios.

Señor confiando de tu bondad y de tu gran misericordia vengo enfermo al salvador, hambriento y sediento a la fuente de la vida : pobre al Rey del cielo, siervo al señor , criatura al criador, desconsolado a mi piadoso consolador. Mas donde a mi tanto bien que tu vendas a mi: quien soy yo para que te me des a ti mismo? Como osa el pecador parecer ante ti? & como tu tienes por bien de venir al pecador? Tu conoces a tu siervo, & sabes que ningun bien ay en el , porque merezca que tu le hagas tan grandissima merced. Yo confieso señor mi vileza & reconozco tu bondad, loo tu piedad, graciaste hago por tu excelentissima caridad. Por cierto por ti mismo haces todo esto, no por mis merecimientos, mas porq̃ tu bon

dad me sea más manifiesta, &
me sea comunicada mayor ca-
ridad, & la humildad sea loada
más cumplidamente. Y pues así
si te plazze señor & así lo man-
dalte fazer, también me agrada
a mí que tu lo ayas tenido por
bien. Plega te señor que no lo
impida mi maldad. O dulcísimo
& benignísimo Iesu quan-
ta reuerencia y gr̃as con perpe-
tua alabãça te son devidas por
la comuniõ de tu sacratissimo
cuerpo, cuya dignidad ningũo
se halla que la pueda explicar
mas querría saber que pensare
en esta comuniõ, quando me quie-
ro llegar a ti señor. Pues no te
puedo honrar deuidamente, &
desseo recibirte con deuociõ.
Que cosa mejor & más saluda-
ble pensare? sino humillar me
del todo antes y enfalçar tu in-
finita bondad sobre mí. Alabo-
re dios mio, & para siẽpre te en-
falçare. Desprecio me, & subje-
to me a ti en el abismo de mí

vileza. Tu eres el sancto de los
sanctos, & yo el mas vil de los
pecadores, & inclinas te a mi q̄
no soy digno de alçar los ojos
a ti. Veo señor que tu vienes a
mi & quieres estar conmigo, tu
me combidas a tu mesa, & me
quieres dar a comer el manjar
celestial, el pan de los angeles,
que no es otra cosa por cierto
fino tu mismo, pan biuo q̄ des-
cendiste del cielo & das vida al
mundo. He aqui señor de don-
de procede este amor y se decla-
ra que lo tienes por bien. Esta
bondad tuya señor, es la causa
porque tal amor nos tienes: &
porque tan gran benignidad
nos muestras. Quan grandes
gracias & loores se te deuē por
tales mercedes. O quan saluda-
ble fue tu consejo quādo orde-
naste este altissimo sacramēto.
Quan suauē & quan alegre con-
bire, quando a ti mismo te dis-
te en manjar. O quā admirable
es tu obra señor: q̄n grande tu

virtud, quan inefable tu & dad
Porcierto tu dixiste & fue he-
cho todo el mundo; & assi esto
es hecho, porque tu mismo lo
mandaste. Marauillosa cosa &
digna de creer, y que vence to-
do humano entendimiento es
que tu señor dios mio verdade-
ro dios & hombre eres cõteni-
do enteramente debaxo dela es-
pecie de aquel poco de pan &
vino, & sin detrimento eres co-
mido por el que te rescibe. Tu
señor de todos, que no tienes
necessidad alguna que sieste mo-
rar ètre nosotros: por este tu sa-
cramento, conserua mi coraçõ
sin macula, porque pueda mu-
chas vezes cõ limpia & alegre
conciencia celebrar tus miste-
rios, & recibirlos para mi per-
petua salud, los quales ordenas-
te y estableciste señor princio-
palmente para honra tuya, &
memoria continua de tu pas-
sion. Alegra te anima mia y da
gracias a Dios por tan noble

don & tan singularissimo refri-
gerio como te fue dexado en este
valle de lagrimas. Porque quã-
tas vezes te acuerdas deste mis-
terio & rescibes el cuerpo de
christo, tantas representas la o-
bra de tu redempcion: y te has
zes partionera de todos los
merecimientos de Iesu christo
porque la caridad de xpo nun-
ca se apoca & la grandeza de su
misericordia nunca se gasta.
Por esto deues te desponer siẽ-
pre a esto con nueva deuocion
de anima: y pensar con atenta
consideracion este gran myste-
rio de salud. E assi te deue pare-
cer tan grande, tan nuevo y a-
legre quando celebras o oyes
missa como si fuesse el mesmo
dia en que christo descendio y
se hizo hombre en el vientre de
la virgen, o aquel que puesto
en la cruz padecio y murio por
la salud de los hombres.

**¶ Cap. III. Que es cosa prouechosa
comulgar muchas vezes.**

VEs me aquí señor vengo
a ti porque me vaya bié
eneste don tuyo & sea alegre en
tu sancto combite, que tu dios
mio aparejaste con dulçura pa
ra el pobre. En ti esta todo lo q̄
yo puedo y deuo dessear. Tu
eres mi salud y redempció: mi
esperança & fortaleza, mi hōra,
& mi gloria. Pues alegre señor
oy el anima de tu seruo que a
ti señor Iesu he yo leuātado mi
anima: aora te desseo yo resce
bir con deuocion & reuerécia,
codicio señor meter te é mi ca
sa, de manera que merezca yo
como Zacheo ser bédito de ti,
& contado entre los hijos de a
braham. Mi anima dessea rece
bir tu sagrado cuerpo, & mi co
raçon dessea ser vnido cōtigo.
Date señor a mí & basta: porq̄
sin ti ninguna consolacion fa
ciffaze, sin ti no puedo ser & sin
tu uisitacion no puedo biuir:
por esso me conuiene allegar
me a ti muchas vezes: & resce

birte para remedio de mi san-
lud: porque no desfmaye en el
camino si fuere priuado deste
celestial manjar. Porque tu be-
nignissimo Iesus predicando
alos pueblos & curando diuer-
sas enfermedades dexiste. No
quiero consentir que se vayan
ayunos, porque no desfmayen
en el camino. Haz pues agora co-
migo desta manera, pues te de-
xalte en el sacramento para cõ-
solacion de los fieles. Tu eres
suauetura del anima & qui-
en te comiere dignamente, par-
ticipante y heredero sera de la
eterna gloria. Necesario es a
mi por cierto que tanto traba-
jo & tantas vezes peço, & tan
presto me hago torpe y desma-
yo, que por muchas oracio-
nes & confessions & por la sa-
cratissima communion me re-
nueue & me alimpie y encien-
da. Porque absteniendo me de
comulgar mucho tiempo, po-
dria ser que cayesse del mi san-

to pposito. Los sentidos del
hombre inclinados son al mal
desde su mocedad & sino socor
re la medicina diuina, luego
cae el hombre en lo peor. Allí
que la sancta comunión ietiae
del mal & cóforta en lo bueno.
Esi comulgando y celebrando
foy tan negligente & tibio que
haria sino tomasse tal medici
na, & sino buscase remedio tã
grande: y aunque no estoy apa
rejado para celebrar cada dia,
yo trabajare de recibir los my
sterios diuinos en los tiempos
conuenibles: y hazerme he par
ticipante de tanta gracia. Porq̃
esta es vna principalissima cõ
solacion del anima fiel en el tí
empo desta peregrinaciõ, que
acordando se muchas vezes de
su Dios reciba deuotamente a
su amado. O marauillosa volũ
tad de tu piedad para con noso
tros, que tu señor dios criador
y vida de todos los spiritus tie
nes por biende venir a vna po

Brezilla anima y hartar su hã
bre cõ toda tu diuinidad & hu
manidad. O dichoso spiritu, o
bendita anima, que merece res
cebir con deuocion a ti señor
dios fuyo , y ser llena de gozo
spiritual en tu recebimieto. O
quan gran señor rescibe. O qñ
amado huesped aposenta. Quã
alegre compañero acoge. Quan
fiel amigo acepta Quan hermo
so & noble esposo abraça, mas
de amar que todo lo que se pue
de amar ni deslçar. O muy dul
ce amado mio callen en tu pre
sencia el cielo y la tierra & to
do su arreo : porque todo lo q̃
tienen de loar y de mirar, dela
bondad de tu franqueza es, &
nunca llegarana tu hermosura
cuya sabiduria no tiene cuen
to.

**¶ Capitu. IIII. Que se otorgan mu
chos bienes a los que deuotamente
comulgan.**

S Eñor dios mio anticipa a
tu seruo con bendiciones

de tu dulçura: porque merezca
llegar digna & deuotamente a
tu magnifico sacramento. Des
pierta mi coraçõ en ti, & despo
ja me dela pesadumbre del cu
erpo, & visita me è tu salud pa
q̃ guste en tu spũ tu suauidad,
la qual esta escondida en este sa
cramẽto muy complidamẽte
assi como en fuente: alũbra tã
bien mis ojos para que pueda
mirar tan alto misterio. Y effu
erça me para creer lo cõ firmi
ssima fe. Porque esto señor o
bra tuya es, & no humano po
der. Es sagrada ordenacion tu
ya: & no inuencion de hõbres.
No ay porcierto ni se puede fa
llar alguno suficiẽte por sã pa
ra entender cosas tã altas, que
aun ala subtileza angelica ex
ceden. Pues yo pecador indi
gno, tierra & ceniza que podre
escudriñar y entender de tã al
tissimo sacramento: Señor en
simplicidad de coraçõ, en bue
na & firme fe: & por tu manda

do vengo a tí con esperança & reuerencia: & creo verdaderamente que estas presente aquí en este sacramento dios y hombre. E pues que eres Salvador mio, que yo te reciba: y que me ayunte a tí en caridad suplico a tu clemencia: & demando me sea dada vna muy especialissima gracia para que todo me derrita en tí & rebosse de amor. Y que no cure mas de otra alguna consolacion. Por cierto este altissimo & dignissimo sacramento la salud del anima y del cuerpo, & medicina de toda enfermedad spiritual con el se curan mis vicios: refrenanse mis passiones: las tentaciones se vencen & disminuyen: dasse mayor gracia, la virtud comenzada cresce: confirma se la fe, esfuerça se la esperança: ensiende se la caridad y estiende se. De verdad dulcissimo & suavissimo señor muchos bienes has dado & siempre das en este

Dulcissimo sacramento a los q̄
te aman quando te reciben di
os mio : receptor de mi amo
ma, reparador de la humana en
fermedad, & dador de toda in
terior consolacion , que tu les
infundes gran consuelo & for
taleza contra diuersas tribula
ciones: y de lo profundo de su
propio desprecio los leuantas
al esperança de tu defension: &
cō vna nueva gracia los recre
as y alumbras de dentro, porq̄
los que antes de la comuniō se
auian sentido cōgoxosos & sin
deuociō, despues recreados cō
manjar & beuer celestial se ha
llan muy mejorados. Y esto se
ñor hazes assí con tus escogis
dos : porque conozcan verda
deramente, & manifesta mente
experimenten que no tienē na
da de sí, & sientan la bondad &
gracia que de ti alcançan, porq̄
de sí mismos merecē ser frios:
duros, indeuotos: mas de ti se
ñor alcançan ser feruientes, a

legres & deuotos. Quien llega
con humildad ala fuente dela
suauidad , que no trayga algo
dela suauidad: O quié esta cerca
de algun gran fuego que no
reciba algun calor: E tu señor
fuéte eres siempre llena & muy
abundosa, fuego que cõtino ar
de & nunca defallece: por tãto
fino me es licito sacar del hen
chimiento dela fuéte, ni beuer
hasta hartar me, porne si quie
ra mi boca al agujero de algun
cañito celestial, para q̄ alo me
nos reciba de alli alguna goti
lla para refrigerar mi sed porq̄
no me seq̄ del todo. E fino pue
do del todo ser celestial: ni pue
do abrasar me como los sera
phines, trabajar alo menos de
dar me ala oracion: & apareja
re alo menos para buscar si quie
ra vna pequeña centella del di
uino encendimiento mediãte
la humilde comunion deste sa
cramento que da vida. Todo
lo que me falta buen Iesu: falo

uador sanctissimo suple lo tu
benigna & graciosamente por
mi: pues tuuiste por bien de lla
mar a todos diziendo. Veni a
mi todos los que trabajays y
estays cargados: & yo os recre
are. Yo señor trabajo y estoy as
tormentado có sudor de mi ro
stro & con dolor de coraçon,
cargado estoy de pecados: y có
batido de tentaciones: embuel
to y agrauado de muchas ma
las passiones: no ay quien me
valga: no ay quien me libre &
salue sino tu señor Dios salua
dor mio. A ti me encomiendo
con todas mis cosas, para que
me guardes, & lleues ala vida
eterna. Rescibe me para gloria
& honra de tu sancto nombre.
Tu señor que me aparejaste tu
cuerpo & sangre en manjar y
en beuer, otorga me señor dios
saluador mio que crezca el afe
cto de mi deuocion con la con
tinuacion deste misterio.

Capi. V. De la dignidad del sacri

mento: y del estado sacerdotal,

Aunque tuuieses la pureza de los ángeles & la sanctidad de sant Iuã Baptista no serias digno de recibir ni tratar este sanctissimo sacramento: porque no cabe en humano merecimiento que el hombre confagre & trate el sacramento de Christo, y coma el pan de los angeles. Grande es este misterio & grande la dignidad de los sacerdotes: a los q̄les es dado lo que no es concedido a los ángeles, que solos los sacerdotes ordenados en la yglesia derechamente tienen poder de celebrar & confagrar el cuerpo de Iesu Christo, y el sacerdote es ministro de Dios, & vfa de palabras de Dios, por el mandamiento & ordenacion de Dios: mas Dios es allí el principal auctor, & obrador inuisible: al qual esta subjecta qualquier cosa que quisiere y le obedese a todo lo que mandare.

E así mas deues creer a Dios
todo poderoso en este excelenti-
mo sacramento q̄ a tu proprio
sentido o a algũa señal visible
E por esto con temor & gr̄a re-
uerenciadeue el hombre llegar
a este sacramento. Mira pues sa-
cerdote que officio te han enco-
médado por mano del obispo
mira como eres oídado & cō-
sagrado para celebrar. Mira ao-
ra que muy fielmente y cō de-
uocion ofrezcas a dios el sacri-
ficio en su tiempo, y te conser-
ues sin reprehension. Mira que
no has aliuado tu carga, mas
con mayor & mas estrecha ca-
ridad estas atado, & a mayor
perfecion estas obligado. El sa-
cerdote deue ser adornado de
todas virtudes: & ha de dar a
los otros exemplo de buenavi-
da, su conuersaciō no ha de ser
con los comunes exercicios de
los hombres, mas con los āge-
les en el cielo, y con los perfec-
tos en la tierra. El sacerdote ve

Uso de las sagradas vestiduras
tiene lugar de Christo para ro-
gar humil y deuotamente a Di-
os por si & por todo el pueblo
El tiene la señal de la Cruz de
Christo áte si & detras de si, pa-
ra que de continuo téga memo-
ria de su passion. Ante si éla ca-
sulla trae la cruz, porque mire
cô cuydado las pisadas de xpo
y estudie de seguirle cõ feruor.
Detras tambien esta señalado
de la cruz, porque sufra con pa-
ciencia por amor de Dios qual-
quiera aduersidad, o daño que
otros le hizieren. La cruz lleva
delante, porque llore sus pecas-
dos: y detras la lleva: porq̃ llo-
re por compassion los agenos
y sepa que es medianero entre
dios y el peccador: y no cesse
de orar, ni de ofrecer el sancto
sacrificio hasta que merezca al-
cançar gracia & misericordia.
Quando el sacerdote celebra,
honra a Dios y alegra a los an-
geles edifica ala yglesia: ayuda

alos biuos: y da reposo alos de
functos & haze se particione
ro de todos los bienes.

¶ Capitu. VI. *De la examinacion que
se deue bazer antes dela comu
nion.*

S Eñor quãdo yo pienso tu
dignidad: & mi vileza ten
go grã temblor: & hallo me cõ
fuso: porque sino me llego hu
yo la vida, & si indignamente
me atreuo, caygo en ofensa. Pu
es q̄ hare Dios mio, ayudador
mio, consejero mio en las nece
sidades: Guia me por tu carre
ra derecha, y enseña me algun
exercicio conuenible ala sagra
da comunion. Por cierto utilis
simo es saber de que manera
deua yo aparejar mi coraçõ: cõ
reuerencia y deuocion a ti se
ñor, para recibir saludable mē
te tu sacramēto: o para celebrar
tan grande & diuino sacrificio

¶ Cap. VII. *De la examinacion dela
consciencia y del proposito dela
emienda.*

Sobre todas las cosas es ne-
cessario que el sacerdote de
Dios llegue a celebrar & tratar
y recibir este sacramento con
grande humildad de corazón y
con deuota reuerencia: con en-
tera fe, & con piadosa intención
de la honra de Dios. Examina
tu conciencia con diligencia &
según tu poder descubre la, &
aclara la con verdadera contri-
ción & humilde confesión de
tus pecados: de manera que no
te quede cosa graue, o te remue-
rda, & impida de llegar libre-
mente al sacramento. Té abor-
rescimiento muy grande de to-
dos tus pecados generalmen-
te, y por los pecados y delitos
que cada día cometes, duele te
& gime mas particularmente
de todo tu corazón. E si ay dis-
posición confiesa a Dios to-
das tus miserias, en lo secreto
de tu corazón: gime, & llora, &
duele te con entera voluntad,
que aun eres tan vano y tan car-

nal & mundano, tan bivo élas
passiones, tan lleno de moui-
mientos de concupiscencias: tã
mal guardado en los sentidos
exteriores, tan rebuelto en van-
nas fantasías, tan inclinado a
las cosas exteriores: & negligén-
te a las interiores, tan ligero a
la risa & ala desorden. Tan duso
para llorar & arrepentir te.
Tan aparejado a floxedades, &
regalos de la carne, tan perezoso
al rigor y al feruor, tan curio-
so a oyr nueuas & a ver co-
sas hermosas, tã remisso en a-
braçar las cosas baxas & despre-
ciadas, tã cobdicioso de tener
muchas cosas: tan encogido é
dar & auariento en retener, in-
discreto en hablar, mal sofrido
en callar: descompuesto en las
costumbres, importuno en las
obras, tan desordenado en el co-
mer, tã fardo a las palabras de
nuestro señor dios: presto pa-
ra holgar, tardio para trabajar
despierto para consejuelas: tan

dormilon para las sagradas vi-
galias: muy apressurado por a-
cabarlas, muy hermoso sin atē-
cion, y negligente en dezir las
oras: muy tibio en celebrar, se-
co & sin lagrimas é comulgar
muy presto distraydo, muy tar-
de o nūca bien recogido: muy
de presto comouido a yra: apa-
rejado para dar enojos: muy
presto para juzgar, riguroso a
reprehender: muy alegre en lo
prospero & muy caydo é lo ad-
uerso. Proponiendo de cōtino
grandes cosas, & nunca poniē-
do las en efecto. Confessados
y llorados estos & otros defe-
ctos tuyos con dolor: y descō-
rento de tu propria flaq̄za: pro-
pon firmísimamente de emen-
dar tu vida y mejorar la de cō-
tino. E despues con total renū-
ciacion y enteravoluntad ofre-
ce te a ti mismo en hōra de mi
nombre en el altar de tu coraçō
como sacrificio perpetuo, que
es encomendando me a mi tu

cuerpo & tu anima fielmente;
porque merezca dignaméte lle
gar a ofrecer el sacrificio: & res
cebir saludablemente el Sacra
méto de mi cuerpo, que no ay
ofrenda mas digna, ni mayor
sacrificio para quitar los peca
dos que en la misa y éla comu
nion ofrecerse a sí mismo pu
ra, y enteramente en el sacrificio
del cuerpo de Christo. Si
el hombre hiziere lo que es en
su mano y se arrepintiere ver
daderamente, quantas vezes vi
niere a mí por perdon & gra
cia dice el señor. Bivo yo q̄ no
quiero la muerte del pecador,
mas que se conuierta & biva;
porque no me acordare mas
de sus pecados: mas todos les
seran perdonados.

Capi. VIII. Del ofrescimientto de
Christo en la cruz y de la propria
renunciacion.

A Sí como yo me ofrecí a
mí mismo por tus peca
dos a Dios padre de mí volun

ad estendidas las manos en la
cruz desnudo el cuerpo, en tan
to que no me quedaua cosa q̄
todo no passasse en sacrificio
para aplacar al padre: assi des
ues tu quanto mas entrañable
mente puedes ofrecer a ti mis
mo de toda voluntad a mi en
sacrificio puro & sancto (cada
dia en la missa) con todas tus
fuerças y desleos. Que otra cosa
mas quiero de ti sino que estu
dies de renũciar te del todo en
mis qualquier cosa que me das
sin ti no me curo della porque
no quiero tu don sino a ti. Assi
como no te bastariã a tí todas
cosas sin mi: assi no me puede
agradar a mi quanto me ofre
ces sin ti. Ofrecete a mi & date
todo por mi: y sera muy acep
to tu sacrificio. Ya vees como
yo me ofreci todo al padre por
ti, & tambien di todo mi cuer
po & sangre en manjar por ser
todo tuyo, y que tu quedasses
todo enteramente mio. Mas

si te estas en tí mismo; & no te
ofreces muy de gana a mi volun-
tad no es complida ofrenda, ni
sera étre nosotros entera vnió.
Por ello ante todas tus obras,
faz ofrecimiento voluntario de
tí mesmo é mis manos si quie-
res alcançar libertad & gracia.
Por ello ay tan pocos alumbrados
& libres de dentro, porque
no saben negarse del todo a sí
mismos. Esta es mi firme sen-
tencia que no puede ser mi dis-
cipulo el que no renunciare to-
das las cosas. Por ello si tu des-
seas ser mi discipulo ofrece te a
tí mismo con todos tus desseo-
s.

**¶ Capit. IX. Que deuenos ofrecer
nos a dios con todas nuestras cosas
& rogarle por todos.**

Señor tuyo es todo lo que
esta en el cielo y en la tierra
& yo desseo ofrecer me a tí de
mi voluntad; y quedar tuyo pa-
ra siempre. Señor con sencillo
coraçon me ofrezco yo a tí por

seruo perpetuo en seruicio & sacrificio de perpetuo loor. Re-
cibe me con este sancto sacrifi-
cio de tu preciosissimo cuerpo
que te ofrezco oy en presencia
delos angeles que estan presen-
tes inuisiblemente. E ruego te
señor que sea para salud mia &
de todo el pueblo. Señor ofrez-
co te todos mis pecados y deli-
tos quantos yo cometi delan-
te de ti y de tus angeles, desde
el dia que comence a pecar ha-
sta oy todos los pongo sobre
tu altar que amanse tu y ra pa-
ra que tu señor los enciendas
todos juntamente, y los q̄mes
cō el fuego de tu caridad, & qui-
tes todas las manzillas de mis
pecados, & alimpies mi cōciē-
cia de todo peccado: y me resti-
tuyas la gracia que yo perdi
pecando, perdonando me ple-
nariamente: y leuando me
por tu bondad al beso sctō de
la paz. Que puedo yo hazer por
mis pecados sino confessar los

humilmente llorando & rogãdo a tu misericordia sin cessar. Ruego te que me oyas con misericordia aqui donde estoy de late ti. Todos mis pecados me descontentan muy mucho. & no quiero mas cometer los, pesa me dellos & quanto yo biuere me pesara, aparejado estoy a hazer penitencia & satisfacion con todo mi poder. O dios perdona perdona me mis pecados por tu sancto nõbre, salua mi anima que redemiste por tu preciosa sangre. Ves aqui señor, Yo me pongo en tu misericordia: yo me renũcio en tus manos haz conmigo segun tu bondad, & no segun mi malicia. Tã biẽ te ofrezco señor todos mis bienes aunque son muy pocos & imperfectos para que tu los emiendes & sanctifiques; y los fagas agradables a ti & acceptos & traygas siempre a perfeccion & a mi hombrẽzillo inutil & pezeoso lleues a muy bienauen

turado & loable fin. E tambie
te ofrezco todos los sanctos de
fleos delos deuotos, & todas
las necessidades de mis padres
y hermanos, amigos & parien
tes, & de todos mis conocidos
& de todos quantos han hecho
bié a mi & a otros por tu amor
y de todos los que deslearon &
pidieron que yo orasse, o dix
se missa por ellos, & por todos
los suyos, biuos, o difuntos:
porque todos fientan el gran
fauor de tu gracia y de tu con
solacion, & defension. E libra
dos de todo peligro & de toda
tribulacion & mal, sean muy a
legres y te den por todo altissi
mas gracias & crecidos loores
Tambien te ofrezco estas ora
ciones & sacrificios agradables
especialmente por los que en
algo me han dañado, enojado,
afrentado, o vituperado: & por
todos los que yo alguna vez
enoje, turbe, & agraué, afronte,
y escandalize, asicomo por o

bra, o de palabra por ignorancia o a sabiendas. Porque tu señor nos perdones a todos juntamente nuestros pecados & las ofensas que hazemos vnos a otros. Aparta señor de nros corazones toda sospecha, todo deseo de vengança, yra & contienda, & toda cosa que puede estoruar la caridad & disminuir el amor del proximo. Señor aue misericordia & piedad de los que te la demanden. Da tu gracia a los necessitados & haz que seamos tales que seamos dignos de gozar de tu gracia: y que aprouechemos para la vida eterna.

Capi. X. Que no se deue de dexar ligeramente la sagrada comunión.

MVy amenudo deues recurrir a la fuente dela gracia y dela diuina misericordia ala fuente dela bondad y de toda la limpieza, porque puedas sercurado de tus passiones &

vicios , & merezcas ser hecho
mas fuerte & mas despierto có
tra todas las tentaciones y éga
ños del diablo. El enemigo sa
biendo el grandissimo fruto y
remedio que esta en la sagrada
comunión , trabaja por todas
las vias que el puede de estor
uarla a los fieles & deuotos, chri
stianos , porque luego que al
gunos se disponen a la sacra co
munión padecen peores tenta
ciones de sathanas que antes
porque el espiritu malino (se
gun se escriue en Iob) viene en
tre los hijos de Dios para tur
bar los con su acostūbrada ma
licia , o para hazer los muy te
merosos & dudosos : porq̄ allí
diminuya su afecto, o acostan
do los les quite la confiãça pa
ra que desta manera, o dexé del
todo la comunión, o lleguen a
ella tibios & sin feruor. Mas
no deuemos curar de sus astu
cias & fantasias, por mas tor
pes y espantosas que sean, mas

quebrar las todas en su cabeza, y procurar de despreciar al desventurado & burlar del, & no se deue dexar la sacra comunión por todas las malicias & turbaciones que leuantare. Muchas vezes tambien estorua (para alcanzar deuocion) la demasiada ansia de tener la, & la grã congoxa de se confessar, por esto haz en esto lo que consejan los sabios, & dexa la ansia y el erupulo: porque estas cosas impide la gracia de dios y destruyen la deuoció del anima. No dexes la sacra comunión por alguna pequeña tribulació o pesadumbre, mas confiessate luego y perdona de buena voluntad las ofensas que te há hecho & si tu has ofendido a alguno pide le perdon con humildad, & allí Dios te perdonara de buena gana. Que aprouccha dilatar mucho la confession o la sagrada comunión. Alimpiate en el principio, escupe presto

la ponzoña , toma de presto el
remedio, & hallar te has mejor
que si mucho tiempo dilatares
Si oy lo dexas por alguna oca-
sion mañana te puede acaecer
otra mayor , & allí te estorua-
ras mucho tiempo y estaras mas
inabil. Por esso lo mas presto q̄
pudieres sacude la pereza & pe-
sadumbre que no haze al caso
estar largo tiempo con cuyda-
do embuelto en turbaciones y
por los estoruos cotidianos a-
partarte de las cosas diuinas.
Antes daña mucho dilatar la
comunión largo tiempo, porq̄
es causa de estar se el hombre
ocupado en graue torpeza. Ay
dolor de algunos tibios & des-
ordenados que dilatará muy de-
grado la confessión : y desleian
alargar la sacra comunión por
no ser obligados a guardarse
con mayor cuydado. O quan
poca caridad, o quan flaca de-
uocion, o quan poco amor di-
uino tienen los q̄ tã facilmente

te dexan la sagrada comunión
Quan bienauenturado es & q̄n
agradable a dios el que biue tã
bien & con tanta puridad gu
arda su consciencia que cada
dia esta aparejado a comulgar
delleo de hazerlo si assi le cõ
uiniesse & no fuesse notado Si
alguno se abstiene algunas ve
zes por humildad o por algu
na causa legitima , de loar es
por la reuerencia, mas si poco
a poco le entrare la tibieza, de
ue despertar se & hazer lo que
en si es, y nuestro señor ayuda
ra a su delleo por la buena vo
luntad, la qual el mira especial
mente. Mas quando fuere legi
timamente impedido, tẽga siẽ
pre buena voluntad & deuota
intencion de comulgar: & assi
no carecera del fructo del sacra
mẽto. Porque todo hombre de
uoto puede comulgar cada dia
& cada ora espiritualmente mas
en ciertos dias en el templo or
denado deue rescebir el sacra

mento del cuerpo de nro redē
ptor Iesu Christo con amoro
sa reuerécia. E mas se deue mo
uer a ello por loor y honra de
Dios, que por buscar su propia
consolacion. Porque tantas ve
zes comulga secretamente y es
recreado inuisiblemente, quan
tas se acuerda deuotamēte del
misterio dela encarnacion de
nuestro señor Iesu christo y de
su preciosissima passiō, y se en
ciende en su amor. Mas el que
no se apareja en otro tiempo si
no para la fiesta, o quādo le fu
erça la costumbre, muchas ve
zes se hallara mal aparejado.
Bienauenturado el que se ofre
ce a Dios en entero sacrificio
quantas vezes celebra o comul
ga. No seas muy prolixo ni ace
lerado en celebrar, mas guarda
vna buena manera & confor
ma te con los de tu cōuersaciō
no los enojos, mas sigue la via
comun segun la orden delos
mayores: & mas deucs mirar el

Aprovechamiento de los otros
que tu propria deuocion & de
sseo,

¶ Capit. XI. Que el cuerpo de Iesu
Christo & la sagrada escriptura
son muy necessarias al anima fiel:

O Dulcissimo Iesu quanta
es la dulçura del anima
deuota que come contigo & tu
combite, enel qual no se da a
comer otra cosa fino ati q̄ eres
vnico & solo amado suyo, muy
deseado sobre todos los dese
seos de su coraçon: quãto dul
ce seria a mi en tu presencia cõ
todas mis entrañas derramar
lagrimas y regar con ellas tus
sagrados pies como la piadosa
Magdalena. Mas donde esta
aora esta deuocion a donde es
ta el copioso derramamiento
de lagrimas sanctas. Por cierto
señor en presencia de tus san
ctos angeles todo mi coraçon
se deuia encender & llorar de
gozo. Porque en este sacramen

to yo te tengo presente verdaderamente, aunque encubieroto debaxo de otra especie: por que no podrian mis ojos sufrir de mirar te en tu propria & diuina claridad: ni todo el mundo podria sufrir el resplandor dela gloria de tu magestad. E assi en te esconder enel sacramento has tenido respecto ala mi gran flaqueza. Ya tengo & adoro verdaderamente aqui a quien adoran los angeles enel cielo: mas aora en fe, y ellos en clara vista sin velo. Conuiene me aqui contentar me con la lumbre dela Fe verdadera, & andar enella hasta que amanezca el dia dela claridad eterna, & se vayan las sombras delas figuras. Quando viniere lo que es perfecto, cessara el vso delos sacramentos. Porque los sanctos & bienauenturados & perfectos, que estan en la eterna bienauenturança y en la glo.

via celestial no han menester
medicina de sacramentos: pues
gozan sin fin en la presencia di
uina; contemplando cara a cara
su gloria, transformados de
claridad en claridad en el abiso
mo de la deidad gustan el ver
bo diuino encarnado que fue
en el principio y permanece
para siempre. Acordando me
de estas maravillas, qualquiera
plazer (aunque sea espiritual)
se me torna é graue enojo. Por
que en tanto que no veo clara
mente a mi señor Dios en su
gloria, no estimo en nada quã
to en el mundo veo & oyo. Tu
dios mio eres testigo, q̃ cosa al
guna no me puede consolar, ni
criatura alguna dar descanso,
fino tu Dios mio, aqui desseo
contemplar eternamente. Mas
esto no se puede fazer en tanto
que dura la carne mortal. Por
ello conuiene me tener mucha
paciencia, & subjetar me a ti en
todos mis desleos. Porque tus

sanctos que aora gozan contigo en tu reyno quando en este mundo biuian esperauã en fe & grande paciencia la venida de tu gloria. Lo que ellos creyeron creo yo, lo que esperarõ espero, & adonde llegarõ finalmente por tu gracia tengo yo confiança de llegar. En tanto andare en fe confortado cõ los exemplos delos sanctos. Tambien tengo sanctos libros que son para consolacion y espejo dela vida: y sobre todo el cuerpo sanctissimo tuyo por singular remedio & refugio. Yo conosco que tengo grandissima necessidad en esta vida de dos cosas, sin las quales no la podria sufrir detenido en la carcel deste cuerpo, que son mantenimiento & lumbrẽ. Assi que me diste como a enfermo tu sagrado cuerpo para recreacion del anima y del cuerpo, & posiste para guiar mis passos vna candelã que es tu palabra. Sin estas

dos cosas yo no podría vivir
bien : porque la palabra de tu
boca luz es del anima, & tu sa-
cramento es pan de vida. Tam-
bien estas se pueden dezir dos
mesas puestas en el sagrario de
la sancta yglesia de vna parte
y de otra. La vna mesa es el san-
cto altar, donde esta el pan san-
cto, que es el cuerpo preciosis-
simo de Christo: la otra es de la
ley diuina que contiene la sa-
cra doctrina, y enseña la recti-
tud: & nos lleva firmemente ha-
sta lo secreto del velo donde es-
ta el sancto de los sanctos: gra-
cias te hago señor Iesu luz de
la eterna luz, por la mesa de la
sancta doctrina que nos admi-
nistraste por tus sanctos her-
nos los prophetas & Aposto-
les & por los otros doctores.
Gracias te hago criador & re-
demptor de los hombres, que
para declarar a todo el mundo
tu caridad, aparejaste tu gran
cena, en la qual diste a comer,

no el cordero figuratiuo, sino
tu sanctissimo cuerpo & sangre
para alegrar a todos los fieles
con el sacro combite, embriagã
do los con el caliz dela salud,
en el qual estan todos los de
leytes de parayso, & comẽ cõ
nosotros los sanctos angeles,
aunque con mayor suauidad.

O quan grande y venerable es
el officio de los sacerdotes a los
quales es otorgado consagrar
al seõor dela magestad con pa
labras sanctas, & bendezir lo
con sus labios & tener lo è sus
manos: & recibirlo con su pro
pria boca y mostrar lo a otros
O quan limpias deuen estar
aquellas manos: quan pura la
boca, quan sancto el cuerpo,
quan sin manzilla el coraçon
del sacerdote, dõde rãtas vezes
ètra el fazedor dela pureza. Dela
boca del sacerdote no deue salir
palabra q̃ no sea sctã y honesta
pues tan continuo rescibe el sa
cramento de xpo. Sus ojos han

de ser simples & castos , pues miran el cuerpo de Christo. Las manos han de ser puras & leuantadas al cielo por oració pues suelc tocar al criador del cielo y dela tierra:alos sacerdotes especialmente se dize en la ley: sed sanctos que yo vuestro señor & vuestro dios sctó soy. O Dios todo poderoso ayude nos tu gracia: para que los que recibimos el oficio sacerdotal podamos digna & deuotamente seruir te con buena cósciençia en toda pureza. E sino podemos conuersar en tanta innocencia de vida como deue mos, otorga nos llorar dignamente los males que auemos hecho. Porque podamos de aqui adelante seruir te con mayor feruor en espíritu de humildad & proposito de buena voluntad.

Capi. XII. Que se deue aparçar con grandissima diligencia el que ba de recebir a Iesu Christo.

YO soy amador de pureza & dador de toda santidad; yo busco el corazón puro, y allí es el lugar de mi descanso. Apareja me vn palacio grande bien adereçado; y hare contigo la pascua con mis discipulos. Si quieres que venga a ti y me quede contigo, alim-
pia de ti la vieja leuadura & lim-
pia la morada de tu corazón: alã-
ça de ti todo el mundo & todo
el ruydo de los vicios. Assienta
te como paxaro solitario en el te-
jado, & piensa tus pecados en
amargura de tu anima. Qual-
quier persona que ama a otro
apareja buen lugar & muy ade-
reçado para la rescebir. Porque
en esto se conofce el amor del
que ospeda al amado; mas sabe
te que no puedes cumplireste
aparejo con el merito de tus o-
bras, aunque vn año entero te
aparejasses, y no tratastes otra
cosa en tu anima: mas por sola
mi piedad y gracia se permite

Uegar a mi mesa. Como si vn
pobre fuesse llamado a la mesa
de vn rico & no tuuiesse otra co
sa para pagar el beneficio sino
humillando se a agradecer lo.
Haz lo que es en ti: & con mu
cha diligencia, no por manera
de costubre ni por necesidad
mas con temor & reuerencia &
amor rescibe el cuerpo del se
ñor dios tuyo, que tiene por bi
en de venir a ti. Yo soy el que
te llame, y el que mande que se
hiziesse assi: yo suplire lo que
te falta, ven & recibe me. Quan
do yo te doy gracia de deuoci
on da gracias a Dios: no porq̃
eres digno, mas porque ouo
misericordia de ti. E sino ties
nes deuocion y te siétes muy
seco, continua la oracion: da
gemidos, llama & no cesses ha
sta que merezcas rescibir vna
mígaja o vna gota de saluda
ble gracia. Tu me has meñster
a mi que no yo a ti. No vienes
tu a sanctificar me a mi: mas

yo a sanctificar te & meſorar te
Tu vienes para q̄ ſeas por mī
ſanctificado & vnido conmigo,
para que recibas nueva gracia
y de nuevo te enciendas pa me
jor perfeccion. No desprecies eſ
ta gracia, apareja continuo con
toda diligencia tu coraçon, &
reſcibe dentro de ti tu amado.
E tambien cōuiene que te apa
rejes ala deuocion & ſolſiego,
no ſolo antes de la comunion,
mas que te conſerues & guar
des enella deſpues de recebido
el ſanctiſſimo ſacramēto. Ni ſe
deue tener menor guarda deſ
pues que el deuoto aparejo pri
mero. Porque la buena guar
da de deſpues, es muy mejor a
parejo para alcançar otra vez
mayor gracia. Que de aquí vie
ne a hazer ſe el hombre muy
iñdiſpueſto por deſordenarſe
y derramar ſe luego en los pla
zeres exteriores. Guarda te de
hablar mucho, y recoge te a al
gun lugar ſecreto & allí goza

de tu Dios: pues tienes al que
todo el mundo no te puede quie-
tar: yo soy a quien del todo te
deues dar. De manera q̄ ya no
biuas mas en ti, sino en mi sin
ningun cuydado.

¶ Cap. XIII. Que el anima deuota
con todo su coraçon deue desſear
la union de Christo enel sacras-
mento.

S Eñor quien me dara que
te halle solo y te abra todo
mi coraçon y te goze como mi
anima desſea: & que ya ningun-
no me desprecie ni criatura al-
gũa me mueua, mas tu solo me
hables & yo a ti como suele ha-
blar el amado a su amado & cõ-
uersar vn amigo con otro. Es-
to ruego y esto desſeo, que ſea
vnido todo a ti: & aparte ya mi
coraçõ de todo lo criado: & por
la ſacra comunjon & por la fre-
quencia del celebrar aprenda a
gustar cosas eternas. O ſeñor
Dios mio quando estare todo
vnido contigo y abſorto en ti

Y del todo olvidado de mí : &
que tu seas é mí & yo señor en
ti y que allí estemos juutos en
vno. Verdaderamente tu eres
mi amado escogido é muchos
millares, con el qual dessea mo
rir mi anima todos los días de
su vida. Verdaderamente tu es
res mi pacífico, en tí esta la su
ma paz & la verdadera holgan
ça, fuera de tí todo es trabajo &
dolor & miseria infinita. Ver
daderamente tu eres dios escó
dido & tu consejo no es có los
malos, mas con los humildes
y senzillos es tu habla. O señoz
quan suaue es tu espíritu, q̄ tico
nes por bien para mostrar tu
dulçura de mantener tus hijos
del pan suauissimo que decien
de del cielo. Verdaderaméte no
ay otra nacion tan grande que
tenga sus Dioses tan cerca de
sí, como tu Dios nuestro estas
cerca de todos tus fieles. A los
quales te das para que te comã
& gozen con gozo continuo, &

para que levanten su corazón
en el cielo. Que gente ay alguna
noblissima como es el pueblo
xpiano. O que criatura ay de
baxo del cielo tan amada como
el anima deuota ala qual extra
dios a apacentar de su gloriosa
carne. O inexplicable gracia, o
marauillosa bondad, o amor
sin medida dado singularmen
te al hombre, que dare yo al se
ñor por esta gracia & caridad
tan grande. No ay cosa que mas
agradable le pueda yo dar que
mi corazón todo entero: para que
sea a el ayutado entrañablemen
te. Entonces se alegrará todas
mis entrañas, quando mi ani
ma fuere vnida perfectamente
a dios. Entonces medira el, si
tu quieres estar conmigo, yo no
quiero estar contigo. E yo le res
pondere. Señor ten por bien de
quedar te conmigo, que yo de
buena voluntad quiero estar
contigo. Este es todo mi deseo
que mi corazón este vnido contigo.

Capi. XIII. Del encendido de se-
fco de algunos deuotos: a la comu-
nion del cuerpo de Christo.

O Señor quan grande es la
multitud de tu dulçura q̄
tienes escondida para los q̄ te
temé. Quando me acuerdo de
algunos deuotos a tu sacramé-
to que llegan a el con gran de-
uocion & afecto quedo muy có-
fuso & auergóçado en mí, que
llego tan frio & tan tibio a tu
altar y a la mesa de la sacra co-
munion: & me hallo tan seco
& sin dulçura de coraçon, y que
no estoy enteramente encendi-
do ante ti dios mio, ni soy lle-
uado, ni aficionado del bïuo
amor como fueron muchos de-
uotos, los quales del gran des-
seo de la comunion y del amor
que sentian en el coraçon, no
pudieron detener las lagrimas
mas con la boca del coraçon
& del cuerpo, sospirauan con
todas sus entrañas a ti señor &
dios mio, fuéte bïua, no pudié

do templar, ni hartar su hambre
de otra manera sino recibiendo
tu cuerpo con toda alegría &
deseo espiritual. O verdadera &
ardiente fe la de aquestos; la qual
es manifiesta prueva de tu sa-
grada presencia, porque estos
verdaderamente conocen a su
señor en el partir del pan: pues
su coraçon arde en ellos tan bi-
uamente, porque Iesus anda con
ellos. O quan lexos esta de mi
muchas vezes tal afecion & de-
uocion, & tan grande amor &
feruor. Sey me piadoso buen Ie-
su dulce & benigno. Otorga a
este tu pobre mendigo si quie-
ra alguna vez, sentir en la sacra-
comunión vna poca de afecio-
entrañable de tu amor porque
mi fe se haga mas fuerte y la es-
perança en tu bondad crezca: y
la caridad ya encendida perfe-
ctamente con la experencia del
manna celestial nunca desma-
ye ni cesse. Por cierto señor po-
derosa es tu misericordia para

conceder me esta gracia tan deseada & visitar me muy piadosamente en espíritu de abrasado amor quando tu señor tuviere por bien de me hazer esta merced. E aunque yo no estoy con tan encendido deseo como tus especiales deuotos, no dexo yo mediante tu gracia de desear tener aquellos sus grandes y encendidos deseos, rogando a tu magestad me haga partícipero de todos los fervientes amadores tuyos: & me ciente en su sancta compañía.

Cap. XV. Que la gracia dela deuocion con la humildad & propia renunciacion se alcanza.

Conviene buscar con diligencia la gracia dela deuocion, pedir la sin cessar: esperar la con paciencia & buena confianza, recibir la có alegría guardar la humildemente: obrar diligentemente con ella, y encomendar a Dios el tiempo &

la manera dela soberana visi-
racion hasta que venga deues
te humillar, especialmente quã
do poca o ninguna deuocion
sientes de dçtro, mas no te cay
gas del todo ni te entristezcas
demasiadamente, Dios da mu-
chas vezes en vn momento lo
que nego en largo tiempo. Tã
bien da algunas vezes en el fin
dela oracion lo que al comien-
ço dilato dedar. Si la gracia de
continuo nos fuesse dada & otor-
gada siempre a nuestro querer
no la podria bien sufrir el hõ-
bre flaco. Por esso en buena es-
perança & humilde paciencia
se deue esperar la gracia dela de-
uocion. E quãdo no te es otor-
gada o te fuere quitada secreta-
mẽte, echa la culpa a ti & a tus
pecados. Algunas vezes peque-
ña cosa es la que impide la gra-
cia & la esconde (si poco se de-
ue dezir & no mucho lo q̃ tan-
to bien estorua) mas si perfe-
ctamente vencieres lo que es

torua seapoco o sea mucho teñ
nas lo que pediste. Luego que
te dieres a dios de todo tu cora
çon, & no buscares esto ni aq̃
llo (por tu querer) mas de to
do te pudieses enl, hallarte has
vnido y sossegado. Porque no
aura cosa que tambien te sepa
como el buen contentamiento
dela diuina bondad. Pues qual
quiera que leuantare su intens
ció a dios cõ senzillo coraçõ &
se despojare de todo amor o de
famor desordenado de qualqe
ra cosa criada, estara muy dis
puesto & digno a recebir la di
uina gracia y el dõ dela deuo
cion. Porque nuestro señor da
su bendicion donde halla vas
fos vazios. E quanto mas per
fectamente alguno renunciare
las cosas baxas & fuere muer
to a si mismo por el proprio
desprecio tanto mas presto vie
ne la gracia & mas copiosa mē
te entra; & mas alto leuanta al
coraçon ya libre; y entonces

verá y abundará & maravillar
se ha y ensanchar se ha su cora
çon en sí mismo, porque la ma
no del señor es cõel, y el se pu
so del todo en su mano para sí
empre. Desta manera sera bēdi
to el hombre que busca a Dios
en todo su coraçon, & no ha re
cebido su anima en vano. Este
quando rescibe la sacra cõmu
nion merece la singular gracia
dela diuina vnion: porque no
mira a su propria deuocion &
consolacion, mas ala gloria y
honra de Dios.

¶ *Cap. XVI. Que deuemos manife
star a christo nuestras necessidades
& pedir le su gracia.*

O Dulcissimo y muy ama
do señor a quien yo dese
o aora recibir deuotamente,
tu sabes mí enfermedad, & la
necessidad que padezco: y en
quantos males & vicios estoy
caydo, quantas vezes soy agru
niado, tentado, turbado, y ensu
ziado, a ti vengo por remedio

a ti demando consolacion , &
alivio , a ti señor que sabes to-
das las cosas hablo , a quíe son
manifiestos todos los secretos
de mi coraçon , y que solo me
puedes consolar y perfectamé-
te ayudar. Tu sabes mejor que
ninguno lo que me falta , quã
pobre soy en virtudes : ves me
aquí delante de ti pobre & des-
nudo , demandando gracia &
pidiendo misericordia. Hasta
señor a este tu hambriento mé-
digo , enciende mi frialdad cõ
el fuego de tu amor : alumbra
mi ceguedad cõ la claridad de
tu presencia , buelue me todo
lo terreno en amargura : todo
lo contrario y pesado en paciẽ-
cia , todo lo criado en menos-
precio & oluido. Leuanta señor
mi coraçon a tí en el cielo : & no
me dexes vaguear por la tierra
Tu solo señor desde agora me
seas dulce para siempre : que tu
solo eres mi manjar , mi amor
mi gozo , mi dulçura & todo mi

bien. O si me encendiesse del
todo en tu presencia & me abra
sasses & transmudasses en ti pa
ra que sea hecho vn spiritu cõ
tigo por la gracia dela vniõ in
terior y por derretimiento de
tu abrasado amor, no me con
sientas señor partir me de tí a
yuno & seco, mas obra con mi
go piadosamente como lo has
hecho muchas vezes maraui
llosamente cõ tus sanctos. Que
marauilla si todo ya estuuiesse
hecho fuego por ti y desfallese
ciesse en mí; pues tu eres fuego
que siempre arde y nõca cessa
amor que alimpia los coraçõs
nes & alumbra los entendimi
entos.

¶ *Cap. XVII Del abrasado amor
y dela grande afecion de recebir a
Christo.*

Oracion.

O Señor con summa deuo
cion, cõ abrasado amor,
cõ todo mi afecto te desseo yo
recebir como muchos sanctos

& deuotas personas te desleuaron
en la comunión, que te agrada-
ron muy mucho é la sanctidad
de su vida & tuuieron deuoció
ardétissima. O dios mio amor
eterno: todo mi bien: bienaué-
tura que nunca se acaba yo
te desleo recibir con muy ma-
yor desleo, & muy mas digna
reuerencia que ninguno de los
santos jamas tuuo ni pudo sen-
tir. E aũ que yo sea indigno de
tener todos aquellos sentimié-
tos deuotos: mas ofrezco te yo
todo el amor de mi coraçon,
muy graciosamente, como si to-
dos aquellos inflamados des-
leos yo solo tuuiesse. E aũ quã-
to puede el anima piadosa con-
cebir & desleuor todo te lo do &
ofrezco con humilissima reue-
rencia & con entrañable feuo-
r No desleo guardar cosa pa mí
sino sacrificar me a mí & a to-
das mis cosas a ti de muy bué-
coraçon y voluntad. Señor dios
criador mio: redtor mio có tal

afecto reuerencia y loor & ho-
nor, con tal agradecimiento,
dignidad & amor, con tal fe, ef-
perança & puridad te deſſeo re-
cebir oy como te recibto y deſ-
ſeo tu ſanctiſſima madre la glo-
riofa virgen Maria, quando el
angel (que le dixo el myſterio
dela encarnacion) con humil
deuocion reſpondio. He aqui
la ſierua del ſeñor, haga ſe en
mi ſegun tu palabra. E como
el bendito menſajero tuyo, ex-
celentiſſimo entre todos los
ſanctos, Iuã Baptiſta en tu pre-
ſencia lleno de alegria ſe gozo
con gozo de ſpiritu ſancto, eſ-
tando aun en las entrañas de
ſu madre. E deſpues mirando
te quando andauas entre los
hombres có mucha humildad
& deuoció dezia. El amigo del
eſpoſo que eſta con el y le oye,
alegra ſe con gozo por la boz
del eſpoſo. Pues aſſi ſeñor yo
deſſeo ſer inflamado de gran-
des & ſacros deſſeos, & preſen-

ear me á tí de todo corazón. Por
ello señor yo te doy & ofrezco
a tí los excessiuos gozos de to-
dos los deuotos corazones, las
biuissimas acciones, los exces-
sos mentales, las soberanas il-
luminaciones: las celestiales
visiones, con todas las virtu-
des y loores celebradas & que
se puedé celebrar por toda cria-
tura, en el cielo y en la tierra,
por mí & por todos mis enco-
mendados: para que seas por
todos dignamente loado & pa-
ra siempre glorificado. Señor
díos mio rescibe mis votos &
deseos de te dar infinito loor
& cumplida bendición, los qua-
les justissimamente te son de-
uidos segun la multitud de tu
inefable grádeza. Esto te ofrez-
co oy y te deseo ofrescer cada
día & cada momento, & combi-
do te & ruego con todo mi afe-
cto a todos los espíritus celest-
iales & a todos tus fieles que
te alaben y te den gracias jútas.

mente conmigo. Alabé te señor
todos los pueblos & las genera
ciones & lenguas: & magnifi
quen tu dulcísimo & sctó nom
bre con grande alegría & infla
mada deuoción. Merezcan se
ñor hallar gracia & misericor
dia cerca de ti todos los q̄ des
uotamente celebran tu sancti
simo sacramento & con ente
ra fe lo reciben: & quando ouie
ren gozado de la deuoció & uni
on deseada, y fueren marauil
losamente cósolados y recrea
dos y se partieren de la mesa ce
lestial, yo les ruego que se acu
erden de mi pobre pecador.

¶ Capi. XVIII. Que no sea el hom
bre curioso escudriñador del sa
cramento: sino humilde imitador
de Christo humillando su sentia
do ala sagrada fe.

Mira que te guardes mu
cho del escudriñar inu
til & curiosamente este profun
dísimo sacramento, sino quie
res ser sumido en el abismo de

las dudas. El que es escudriñador de la magestad, sera ofuscado & confundido de la gloria. Mas puede obrar dios que el hombre entender, pero permitida es la piadosa & humilde pesquisa de la verdad, que esta siempre aparejada a ser enseñada y estudia de andar por las sanas sentencias de los padres. Bienaventurada la simpleza que dexa las questiones dificultosas & va por el camino llano & firme de los mandamientos de Dios. Muchos perdieron la deuocion queriendo escudriñar cosas altas. Fe te demandan & buenavida, no alteza de entendimiento, ni profundidad de los misterios de Dios. Sino entiendes ni alcança tu rudo entendimiento & muy flaco ingenio las cosas que estan de baxo de ti, dime como quieres entender lo que esta sobre ti, subjecta te a Dios, & humilla

tu feſo ala fe , & dar te ha lum
bre de ſciencia , ſegun te fuere
vtil y neceſſario. Algunos ſon
grauemente tenrados dela fee
del ſacramento, y eſto no ſe ha
de imputar a ellos ſino al ene
migo. No cures ni diſpures
con tus penſamientos , ni reſe
pondas alas dudas que el dia
blo te pone. Cree alas palabras
de dios, cree a ſus ſanctos & a
ſus prophetas, & huyra de ti el
enemigo. Muchas vezes apro
uecha al ſeruo de Dios que ſu
fra eſtas coſas, porque el demo
nio no tienta a los infieles &
pecadores, porque ya los poſe
ſee ſeguramente: mas tienta &
atormenta en diuerſas mane
ras a los fieles y deuotos. Pues
anda con ſenzilla & cierta fe, &
llega al ſanctiſſimo ſacramen
to con humilde reuerencia , &
lo que no puedes entender en
comienda lo ſeguramente a Di
os todo poderoso. Dios no te

189

engaña. El que se cree a sí mismo, demasíadamente es engañado. Dios con los sencillos anda, y se descubre a los humildes; & da entendimiento a los pequeños, abre el sentido a los puros pensamientos, y escóde la gracia a los curiosos & soberbios. La razón humana flaca es, y engañarse puede; mas la fee verdadera no puede ser engañada. Toda razón natural deue seguir a la fee, & no yr delante della, ni quebrar la. Porque la fee y el amor aquí muestran mucho su excelencia; & obran secretamente en este sanctissimo y excelentissimo sacramento. Dios eterno & immenso & de potencia infinita haze grandes cosas que no se pueden escudriñar en el cielo y en la tierra; & no ay q̄ pesquisar de sus maravillosas obras. E si tales fueren las obras de Dios, que facilmente por humana razón

se pudieffen entender, no se di-
rian ser maravillosas ni inefas-
bles.

¶ Laus deo

¶ A gloria de Iesu Christo ha-
ze fin el presente tractado,
intitulado Cōtéptus mū-
di, aoranueuaméte ro-
mançado por muy
mejor & mas apa-
zible estilo q̄
folia estar.

Fue visto
y exami-
nado
por

los muy reuerédos señores In-
quisidores. E con su licéçia
y mandado impresso en
la muy noble & siem-
pre leal ciudad de
Euora; en casa
de Andres;
de Bura-
gos,

Impressor del Cardenal infante.
M.D.LV.

The above is a list of the
 names of the persons who
 have been appointed to
 the various offices of the
 Board of Directors of the
 City of New York, for the
 year ending on the 31st
 day of December, 1866.
 The names of the persons
 who have been appointed
 to the various offices of the
 Board of Directors of the
 City of New York, for the
 year ending on the 31st
 day of December, 1866.
 The names of the persons
 who have been appointed
 to the various offices of the
 Board of Directors of the
 City of New York, for the
 year ending on the 31st
 day of December, 1866.
 The names of the persons
 who have been appointed
 to the various offices of the
 Board of Directors of the
 City of New York, for the
 year ending on the 31st
 day of December, 1866.













